

EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS DE TRABAJO DE RECUPERADORXS URBANXS DE RESIDUOS EN LA CIUDAD DE RÍO CUARTO, EN EL PERIODO 2011-2022

DESDE LAS VOCES DE LXS SUJETXS PROTAGONISTAS

Autoras: **Amaya Ferro** María Paz | **Budin** Victoria

Directora: Dra. **Galimberti** Silvina | Codirectora: Lic. **Ferrocchio** Betiana





Universidad Nacional de Río Cuarto
Facultad de Ciencias Humanas
Dpto. de Trabajo Social
Licenciatura en Trabajo Social

**Trabajo Final de Licenciatura
(6952)**

**Experiencias asociativas de trabajo de recuperadorxs
urbanxs de residuos en la ciudad de Río Cuarto,
en el periodo 2011-2022**

Desde las voces de lxs sujetxs protagonistas

Amaya Ferro, María Paz

Reg.: 0260/15

Budin, Victoria

Reg.: 0375/15

Directora: **Dra. Galimberti, Silvina Analía**
Co-directora: **Lic. Ferrocchio, Betiana Isabel**

-Río Cuarto, marzo de 2023-

Agradecimientos y dedicatorias

Reconocemos que somos con otros, por eso valoramos el acompañamiento y sostén que nos brindaron durante este largo recorrido final en nuestro proceso de finalización de grado.

Agradecemos en conjunto a nuestras familias en primer lugar. A nuestras madres, padres, hermanxs, abuelos, tíos. Los primeros en conocer e impulsar nuestros sueños de ser profesionales en Trabajo Social. Gracias por motivarnos y sostenernos afectiva y económicamente en nuestros primeros pasos. Gracias por hacer este camino posible. Gracias Manu, compañero de Vicky, por el apoyo, escucha y cariño constantes en la trayectoria final de la carrera.

Se lo dedicamos a Tomás, hijo de Paz, que supo entender, bancar y acompañar desde su lugar el proceso de cursado de la carrera y acompañó con gran alegría este tramo final ¡Gracias pichón!

Agradecemos infinitamente a nuestras amigas ¡Qué sería de nosotras sin ustedes!... Gracias por su escucha atenta, sus risas compartidas, los momentos de catarsis, el aliento tan necesario y valioso. Gracias a nuestro grupo sano, por las meriendas post uni, las mafaldas con jugo de naranja, por los viajes, los abrazos del gol, las picadas y charlas motivacionales en los balcones.

Gracias Luz, Cami, Ale y Grichu. A las chicas de Alejandro y de Río, hermanas y compañeras de camino de toda la vida, gracias a nuestros grupos de amigas y amigos, hacen que la rutina sea mucho más linda. Gracias Vale, unidad doméstica de estudio que escuchó y sostuvo incansablemente entre mates y libros de por medio.

Gracias a nuestro amado curso, cohorte de Trabajo Social 2015, por hacer de cada día de cursada, una aventura. Gracias por acompañar las crisis, por los abrazos de caracol, las coreografías, el portugués, por desestructurar y desnaturalizar la vida cotidiana, por desentramar la maraña ¡Sigamos buscando el objeto de estudio, grupa!

A nuestra querida UNRC, pública, gratuita y popular. Espacio de oportunidades y luchas, gracias por acogernos y formarnos. En especial gracias a nuestras directoras, Silvi y Bet por su tiempo y dedicación, por orientarnos y guiarnos en esta meta final, aportar sus miradas y despejar nuestros enredos de conocimiento. Gracias también, al Equipo de investigación Comunicación y Rurbanidad, a la Mesa Socioambiental de DD.HH. y a la SECyT por vincularnos a sus proyectos que nos brindaron grandes aportes para desarrollar nuestro TFL.

Agradecemos especialmente a las cooperativas de trabajo Todo Sirve y Recuperadores Urbanos Río 4, base fundamental de este estudio; que nos abrieron con gusto las puertas de sus experiencias para conocer y poder mirar a través de ellas el trabajo con los Residuos Sólidos Urbanos, tan importante en nuestra ciudad.

Gracias a la vida, a Dios y al universo. Gracias porque nos reencontró, compañera.

A ustedes, a nosotras, les dedicamos este amado “hijo intelectual”.

Índice

Agradecimientos y dedicatorias	2
Introducción	5
I. Economía Popular: marco en el que se inscriben las experiencias asociativas de trabajo	8
1.1. Breve historización del contexto de surgimiento: modelo neoliberal	8
1.2. Una aproximación a la Economía Popular	10
1.3. Situación general de vida y de trabajo de lxs recuperadorxs urbanxs en la gestión de los residuos	12
1.4. La importancia de las voces, experiencias y prácticas de lxs sujetxs protagonistas. Una mirada desde el Trabajo Social	18
II. Experiencias asociativas de trabajo	20
2.1. Concepto amplio y flexible	20
2.2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de experiencias asociativas de trabajo?	22
2.3. La centralidad del trabajo en las experiencias asociativas	24
III. Algunas dimensiones de análisis para mirar las experiencias asociativas de trabajo integradas por recuperadorxs urbanxs de residuos	26
3.1. Orígenes y trayectorias en torno al trabajo	26
3.2. Modalidades operativas	27
3.3. Dinámicas organizativas	28
3.4. Demandas colectivas y proyecciones	29
3.5. Relaciones y articulaciones con la sociedad civil y el Estado municipal	30
IV. Enfoque metodológico	32
4.1. Los objetivos de investigación	32
4.2. La metodología cualitativa	32
4.3. Casos y lugares seleccionados	33
4.4. Técnicas de recolección de datos	35
4.5. Análisis de datos	37

V. Trabajo de Campo	39
5.1. Trabajo preexistente que habilita: orígenes y trayectorias en torno al trabajo de las experiencias Todo Sirve y RUR4	42
5.2. “Ganar la diaria”: modalidades operativas en los procesos de trabajo de las experiencias Todo Sirve y RUR4	50
5.3. Hacer juntxs cotidiano: dinámicas organizativas que despliegan las experiencias Todo Sirve y RUR4	74
5.4. La deuda es con nosotrxs: demandas colectivas y proyecciones de las experiencias Todo Sirve y RUR4	86
5.5. Entramados sociales, gran valor socio-productivo: relaciones y articulaciones que establecen las experiencias Todo Sirve y RUR4 con la sociedad civil y el Estado municipal	96
Consideraciones finales	107
Desafío de trabajar como dupla	114
Referencias bibliográficas	116

Introducción

Estimaciones recientes consideran que las ciudades medianas de Argentina como Río Cuarto (Córdoba), generan cada día alrededor de un kilogramo de residuos por habitante (Informe del estado del ambiente, MSyA, 2016), es decir, se producen 147,18 toneladas por día de Residuos Sólidos Urbanos -en adelante RSU-, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿cómo se gestionan los residuos?, ¿qué lugar ocupan lxs recuperadorxs urbanxs en la gestión de los RSU?, ¿qué rol juegan las experiencias asociativas de trabajo por ellxs integradas?, y más puntualmente ¿qué experiencias asociativas vinculadas al trabajo de lxs recuperadorxs de residuos podemos destacar en Río Cuarto?, ¿cómo podemos caracterizarlas, en términos de sus historias, estructuras, procesos y dinámicas?, ¿cómo son experimentadas y significadas por sus trabajadorxs, en tanto hacedorxs y principales protagonistas?

Conocemos por estudios anteriores (Kenbel y Galimberti, 2018) que en nuestra ciudad coexisten dos circuitos vinculados a la gestión de RSU. Por un lado, el circuito “formal” que refiere al servicio que el municipio presta a través de una empresa privada -en este caso Cotreco S.A.- que se ocupa de la recolección y enterramiento como destino final de la basura. Por otro lado, un circuito “informal” integrado principalmente por lxs recuperadorxs urbanxs quienes, de manera individual u organizadxs, realizan actividades de recolección, clasificación, acondicionamiento, reutilización y venta de materiales diversos (papel, cartón, vidrio, plástico, metales, etc.). Nuestra preocupación gira en torno a las distintas *experiencias asociativas de trabajo* integradas por recuperadorxs urbanxs de residuos. Buscamos comprender estas experiencias, entendiendo que forman parte de un sector de la Economía Popular -en adelante EP-, atravesado por situaciones de desigualdad y alta vulnerabilidad social en relación al acceso a sus Derechos Humanos fundamentales. Actorxs colectivxs que realizan la actividad de reciclaje en condiciones insalubres, con ausencia de regulaciones y reconocimiento de sus derechos laborales como agentes ambientales.

Nuestro foco de atención, desde la disciplina del Trabajo Social, está puesto en la promoción y defensa de los Derechos Humanos, la construcción de ciudadanía y el compromiso con las estructuras organizativas que crean las experiencias asociativas. Siguiendo a Franceschi (2014) también consideramos que es necesario pensar en lo ambiental como parte de la nueva cuestión social y junto a las organizaciones sociales; visualizar, en defensa de sus derechos de ciudadanía, los asuntos ambientales como parte de las luchas por políticas públicas inclusivas de las necesidades de las mayorías.

¿Por qué nos interesa conocer esas experiencias asociativas de trabajo desde la perspectiva de sus protagonistas? Porque advertimos que existe un desconocimiento público y político de estas experiencias en la ciudad de Río Cuarto. Tal desconocimiento genera tensiones y desencuentros con el Estado municipal que se manifiestan a efectos prácticos, por ejemplo, en las tomas de decisiones vinculadas a las (im)posibilidades de

que cuenten con recursos que mejoren las condiciones socio laborales de sus integrantes.

Para contrarrestar estas condiciones de precariedad estructural, agravada en tiempos de crisis económicas, han surgido en la ciudad, distintas experiencias asociativas de trabajo integradas mayoritariamente por recuperadorxs urbanxs. Por caso, las cooperativas “Todo Sirve” (2011) y “Recuperadores Urbanos Río 4 (RUR4)” (2014), a las que se suman las experiencias incipientes “Emprendedores en lucha” y “El poleo” (2020).

En el presente trabajo focalizamos nuestra atención en aquellas experiencias asociativas “consolidadas” que vienen funcionando hace ya algunos años. Pues las exploraciones preliminares nos permitieron advertir que por haber atravesado distintos estadios en el devenir del proceso asociativo y en su relación con otrxs actorxs de la sociedad civil y el Estado municipal, dichos casos resultaban más pertinentes y potentes para la resolución de los objetivos de conocimiento que guían nuestras indagaciones. No descartamos el abordaje de las experiencias más incipientes en futuras investigaciones.

Es de importancia destacar que estos procesos asociativos no han sido estudiados hasta la fecha. Mientras que los estudios realizados en la ciudad (Galimberti, 2008 y 2015; Kenbel, 2006, 2013 y 2020) se han centrado en dimensiones individuales y familiares, este proyecto pretendió avanzar en la identificación y caracterización de las experiencias asociativas de trabajo de recuperadorxs urbanxs en el campo de la Economía Popular.

A los fines de avanzar en su reconocimiento y comprensión, identificamos algunas dimensiones que resultan constitutivas de estos procesos y que sirvieron de guías orientadoras en esta primera aproximación. A saber: *orígenes y trayectorias en torno al trabajo; modalidades operativas; dinámicas organizativas; demandas colectivas y proyecciones; relaciones y articulaciones con la sociedad civil y el Estado municipal.*

El *objetivo general* que orientó la presente investigación fue comprender las experiencias asociativas de trabajo de recuperadorxs urbanxs de residuos, desde las voces de lxs sujetxs protagonistas en el ámbito de la ciudad de Río Cuarto y durante el periodo 2011-2022.

Los *objetivos específicos* que buscamos alcanzar para comprender a las experiencias estuvieron ligados a las dimensiones de análisis y consistieron en: identificar los orígenes de las experiencias considerando las condiciones que lo hicieron posible, así como las trayectorias laborales de lxs asociadxs; describir las dinámicas organizativas y las modalidades operativas que se ponen en juego en los procesos asociativos; reconocer las demandas colectivas, reclamos, propuestas y proyecciones de las experiencias; y por último poder dilucidar la trama de articulaciones y relaciones que establecen las experiencias con otrxs actorxs de la sociedad civil y el Estado municipal.

Para llevar a cabo el proceso investigativo optamos por una *estrategia metodológica* de tipo *cualitativa* que se caracteriza por ser descriptiva: a partir de las palabras de lxs actorxs analiza procesos complejos considerando sus motivos, sentidos e intenciones. A su vez es inductiva, los investigadores desarrollan conceptos, interpretaciones y comprensiones, partiendo de pautas otorgadas por los datos (Denzin y Lincoln, 1994). Como *técnicas de recolección de los datos*, se recurrió a la *entrevista en profundidad semi-estructurada* (Taylor y Bogdan, 1986; Valles, 1999) y al *análisis documental* (Valles, 1999). El *análisis de los datos* se basó en los criterios generales de la *teoría fundamentada* (Glaser y Strauss, 1967).

A continuación, desarrollaremos en una primera parte el *Marco Teórico* donde expondremos los aspectos principales que orientaron y sostuvieron nuestra investigación teniendo en cuenta la relación del tema problema con el Trabajo Social. Para esto organizamos el apartado en tres capítulos donde discutiremos las categorías claves que nos ayudan a comprender las experiencias asociativas en el campo de la EP. Posteriormente, en el capítulo número cuarto describiremos el *enfoque metodológico* que utilizamos, las técnicas empleadas y las principales decisiones metodológicas que fuimos tomando a lo largo del proceso. En el quinto capítulo daremos lugar a la exposición del *trabajo de campo*, donde desarrollaremos las características de las distintas dimensiones que consideramos claves para comprender las experiencias de trabajo con RSU, provenientes del análisis e interpretación de los datos obtenidos. Luego, realizaremos *consideraciones finales* teniendo en cuenta reflexiones y recomendaciones en torno a los resultados de la investigación. Y por último, en una suerte de *bitácora*, culminaremos el Trabajo Final con *pensares y sentires* acerca de nuestra participación a lo largo del trayecto como dupla de investigación.

Lxs invitamos a *leernos* y *compartir* en esta investigación una pequeña parte de lo que significan las experiencias asociativas de trabajo con RSU en nuestra ciudad, desde las voces de lxs *sujetxs* que las integran.

Capítulo I.

Economía Popular: marco en el que se inscriben las experiencias asociativas de trabajo



I. Economía Popular: marco en el que se inscriben las experiencias asociativas de trabajo

1.1. Breve historización del contexto de surgimiento: modelo neoliberal

El propósito de este apartado es contextualizar el marco en el que surgen y se inscriben las experiencias asociativas que nos interesan, las cuales emergen como expresión de un momento histórico particular definido por el neoliberalismo.

Siguiendo a Rozas (2001) este modelo, para el caso de América Latina, tuvo como consecuencias de magnitud el crecimiento persistente de la pobreza que hoy se ha constituido en el aspecto central de la cuestión social. La focalización, el asistencialismo y la privatización fueron las características más significativas.

Por ello, los términos del análisis de la cuestión social no derivan solamente del eje vector de las políticas económicas de ajuste. La cuestión social debe ser analizada en sus dimensiones más significativas: la transformación del trabajo, la pobreza, el desempleo, la vulnerabilidad social y la exclusión. Estas dimensiones afirman un nuevo entramado de relaciones sociales y políticas.

Por tal motivo, es necesario destacar la emergencia de las experiencias de Economía Popular a mediados de la década del '70, en un contexto en el cual las principales consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal -desempleo, pobreza e indigencia- comenzaban a sentirse en los países sudamericanos (Observatorio de Coyuntura Economía y Políticas Públicas [OCEPP], 2021).

Tras la delegación de las responsabilidades del Estado hacia el mercado, y la reducción de las posibilidades de acceder a un trabajo digno y bien remunerado, las Economías Populares toman un nuevo protagonismo y se ven obligadas a inventar sus propias estrategias de obtención de recursos para la sostenibilidad de la vida. El mercado, por la hegemonía que en él ejerce el capital y sus fines de concentración de la riqueza, es incapaz de dar respuesta a las demandas de trabajo, por lo cual quienes quedan excluidxs inventan los propios (Giovana et al., 2016).

Durante los '90, la pobreza crece vertiginosamente a partir de un proceso iniciado a fines de la década del '70 que se explica a partir de los profundos cambios en el mercado de trabajo, caracterizado por el crecimiento de la desocupación, la subocupación y la ocupación informal. Con el avance de dicho modelo, el trabajo fue adquiriendo nuevas y diversas formas que trajeron como consecuencia la precarización del mismo. Este modelo generó una gran masa de la población con trabajo no registrado, precario e inestable, lo que provocó una crisis vital en esa población, al no contar con los recursos necesarios para su reproducción cotidiana.

Simultáneamente a los procesos de empobrecimiento y precarización laboral, un conjunto heterogéneo de trabajadorxs de la Economía Popular comienza a nuclearse en función de nuevas identidades y estrategias organizativas que incipientemente se convierten en formas de expresión y lucha social opuestas al modelo vigente, y que dan lugar a nuevas experiencias de construcción y expresión de la politicidad popular (Becerra et al., 2019).

Estos grupos, comenzaron a desplegar diversas prácticas asociativas y económicas como alternativas al trabajo asalariado formal, con el objetivo de obtener recursos monetarios y no monetarios, y así sostener la vida desde el trabajo, por fuera de la lógica del sistema capitalista. Con el fin de satisfacer necesidades básicas de subsistencia, se desarrollaron nuevas expresiones asociativas para enfrentar la situación crítica de pobreza y desempleo (Bráncoli, 2020). De esta forma, la relación laboral clásica, asociada al trabajo asalariado, formal y estable, pierde su peso relativo frente al surgimiento de nuevas modalidades laborales (Maldovan Bonelli, 2018).

Mirando este escenario desde el Trabajo Social, podemos advertir que una de las consecuencias del contexto neoliberal, fueron los procesos de privatización de la cuestión social, donde se produce un desplazamiento de las responsabilidades del Estado hacia las familias y el barrio. Siguiendo a Becerra et al. (2019), el modelo neoliberal, instaló al territorio como escenario privilegiado donde se ponen en diálogo la política y la pobreza, constituyéndose como espacio social de sobrevivencia, de reproducción, de organización y también de resistencia y creación de nuevos modos de resolución de las necesidades. De esta forma, la acción colectiva surge y sucede en el territorio, en el que se establecen relaciones con otrxs actorxs socialxs y políticxs con expectativas de resolución de sus necesidades.

Es aquí donde se redefinen las relaciones entre el Estado y la sociedad, pasando ésta a ocupar un lugar más destacado en la gestión de lo público. Siguiendo a Aquín (2010), este proceso consiste en la *familiarización* y *comunitarización* de la protección social. Lxs actorxs se comienzan a organizar para hacer frente al conjunto de necesidades que siendo fundamentales para la vida, no pueden ser resueltas a nivel de cada unidad doméstica, lo que lleva a instalarlas en el espacio público más cercano, e impulsa a lxs vecinxs a organizarse para resolverlas mediante relaciones de proximidad, vecindad y/o amistad. Fraser (1999) denomina a estas necesidades como “fugitivas”, como necesidades que se han fugado de los enclaves domésticos y económicos y entran en un territorio social relativamente nuevo e históricamente específico, donde se confrontan discursos e interpretaciones de las necesidades por parte de diferentes actorxs. Allí, las necesidades fugitivas se traducen en demandas para la acción gubernamental y pueden convertirse en objetos de intervención estatal.

1.2. Una aproximación a la Economía Popular

Situados en este contexto neoliberal, a principios de los ‘90, algunos autorxs latinoamericanxs comenzaron a llamar la atención acerca de este sector de la población que iba desarrollando experiencias económicas defensivas frente a los efectos negativos derivados de las políticas neoliberales (Maldovan Bonelli, 2018). Así nace el concepto de Economía Popular (EP).

Es aquí donde aparece el sujetx de la Economía Popular, ya no considerado como sujetx desocupadx, sino como trabajadx que produce riqueza y valor, desarrollando distintos tipos de actividades para hacer frente a la precariedad, contribuyendo a la reproducción y sostenibilidad de la vida.

Comprendemos a la *Economía Popular* como un sector económico consolidado estructuralmente, integrado por trabajadorxs que se identifican bajo heterogéneas formas de trabajo, con una característica común: se desempeñan mayoritariamente por fuera de la relación salarial formal y, por tanto, se encuentran en situación de desprotección en términos de derechos laborales (Tomatis et al., 2021).

La EP se compone de actividades desarrolladas por los sectores populares con el objetivo de garantizar, desde el uso de la propia fuerza de trabajo y los recursos disponibles, la sostenibilidad de la vida. Cuando hablamos de *sostenibilidad de la vida*, nos referimos específicamente a todos aquellos procesos sociales e intersubjetivos necesarios para construir posibilidades reales de mantener la vida humana en condiciones de bienestar “encarnado y cotidiano” (Pérez Orozco, 2015, p. 3). Se trata de tareas materiales y afectivas. Este concepto nos permite ampliar el término de *producción* incluyendo lo *(re)productivo*, introduciendo el valor social y comunitario también como parte del valor producido. Es decir, podemos visibilizar no sólo trabajo sino también recursos e infraestructuras familiares, populares y comunitarias que son parte de lo que se dispone para producir y reproducir.

En otras palabras, la EP es una dimensión de la economía que trasciende la mera obtención de ganancias materiales y que se encuentra estrechamente vinculada a la *reproducción ampliada de la vida*. A través de las estrategias de trabajo y sobrevivencia que implementan lxs trabajadorxs de la EP, se busca no solo obtener una ganancia; sino también, generar condiciones para acceder a otros recursos como bienes y servicios fundamentales para el desarrollo humano. Es decir, se establecen relaciones de reciprocidad, cooperación y solidaridad para acceder a servicios de salud, vivienda, educación, etc. Así, aparecen en la Economía Popular distintas acciones espontáneas de solidaridad entre vecinxs, familiares y amigxs, del mismo modo que diversos tipos de acciones colectivas organizadas en el ámbito comunitario.

Entonces, es una categoría que hace referencia a quienes se ganan la vida a través de una pluralidad de actividades que se desarrollan sin derechos laborales y sin

patrón visible, y en los últimos años han generado nuevas formas organizativas, asociativas y de representación gremial (Fernandez Álvarez et al., 2021).

Las actividades económicas populares requieren su realización de manera ininterrumpida, porque de ellas depende su reproducción; dando como resultado experiencias asociativas heterogéneas, desde tipos de unidades productivas (individual, familiar, asociativa), tamaños (baja, mediana, gran escala), ramas (recicladorxs, agricultorxs, textiles, etc.), así como en su composición y forma de gestión/organización (autogestivo, dependiente de institución- Estado). Un mismx trabajadxr de la Economía Popular puede articular, simultáneamente, actividades por cuenta propia, diversas changas, y actividades en unidades autogestivas de baja escala, de carácter familiar o asociativo; asimismo, puede combinar y/o alternar distintas ramas de actividad dentro de estas experiencias (Tomatis et al., 2021).

Por lo tanto, contrario a lo que se cree, la Economía Popular no es sinónimo de economía informal debido a que ésta toma como punto de partida las formas legales de vinculación con el mercado de trabajo, reduciendo así una amplia y compleja diversidad de las relaciones de trabajo, producción y reproducción de la vida.

Atentas a la complejidad y la heterogeneidad de estas experiencias, es que entendemos que la EP no es una sola, sino que hay variadas y plurales Economías Populares que se expresan en la diversidad de acciones que emplean lxs sujetxs para la reproducción de su vida cotidiana.

Algunos números de la EP en la provincia de Córdoba

A nivel general, según informes del Equipo ImpaCT.AR en Economía Popular-Córdoba (2022)¹ donde se caracteriza la situación poblacional de Argentina y Córdoba con respecto a las Economías Populares, podemos decir que 3.144.519 de personas en Argentina, son Trabajadorxs de la Economía Popular (TEP) y representan el 23% de la Población Económicamente Activa (PEA). En Córdoba, la población de TEP está compuesta por 218.416 personas, que representan el 25% de la PEA.

En relación al género de la PEA, en Argentina, 1 de cada 5 mujeres que participan en la fuerza laboral son trabajadoras de la Economía Popular. En Córdoba, 1 de cada 4 mujeres de la PEA son trabajadoras de la Economía Popular. En el caso de los varones, tanto en Argentina como en Córdoba, alrededor del 25% de los que forman parte de la PEA son trabajadorxs de la Economía Popular; específicamente 60% para

¹ Dicho informe se basa en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) como principal fuente estadística de análisis, y define al universo de lxs trabajadorxs de la EP en tres grandes grupos: cuentapropistas no profesionales, desocupadxs y trabajadorxs familiares no remuneradxs. Para mayor información, puede consultarse el "Primer Informe Técnico: Caracterización cuali-cuantitativa de la Economía Popular en la provincia de Córdoba" (Quirós y Tomatis, 2022), disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1XKnmQR64lo5bALEBnkZxCpFZf5kK1Cxd/view>

Argentina y 57% para Córdoba. A su vez, tanto varones como mujeres son trabajadorxs de hasta 45 años inclusive.

Las ramas de actividades productivas que llevan a cabo lxs TEP son en mayor medida el comercio, la construcción, la industria y las actividades de servicios personales y reparaciones de elementos de uso personal (en dicho orden). Esta distribución se da tanto para Argentina como para Córdoba. Las actividades de recolección y tratamiento de residuos, tareas dentro del sector inmobiliario y cría de animales representan una menor participación².

En cuanto a los ingresos, casi la mitad de lxs TEP (46%), registran ingresos familiares por debajo de la línea de pobreza. A su vez, del total de estos trabajadorxs, cuyos hogares viven en condición de pobreza, unx de cada cuatro vive bajo pobreza extrema o indigencia. En relación a la percepción de ayudas sociales, unx de cada cuatro TEP es beneficiarix de alguna (25.6%) a nivel nacional, siendo para Córdoba una frecuencia mayor de 30%.

Advertimos de esta forma, que hay una importante masa poblacional tanto en Argentina como en Córdoba, que forma parte de la Economía Popular. Pese a esto, hay escasa disponibilidad de información sistematizada en relación a las dinámicas laborales y sus estrategias de reproducción de la vida, los recursos con los que cuentan, sus demandas y necesidades, proyecciones, capacidades y experticias, entre otras características que hacen a la complejidad y heterogeneidad de este sector.

Por esta razón, se vuelve necesario y pertinente ampliar el conocimiento de las características productivas y reproductivas de las poblaciones trabajadoras y de las actividades que integran el sector, atendiendo a su heterogeneidad. Esto es lo que buscamos conocer a través de este estudio exploratorio mediante la descripción de experiencias asociativas de trabajo integradas por recuperadorxs urbanxs, trabajadorxs de la EP, pertenecientes a una rama de actividad en particular. De esta manera, creemos que el conocimiento generado podría fortalecer y optimizar los procesos de diseño, implementación y llegada de las políticas y recursos orientados a la inclusión social de esta población.

1.3. Situación general de vida y de trabajo de lxs recuperadorxs urbanxs en la gestión de los residuos

Dentro de las ramas de actividades de la Economía Popular, en este estudio nos centramos en la de *cuidado del ambiente* donde se ubican lxs recuperadorxs urbanxs de residuos y las experiencias asociativas de trabajo que llaman nuestra atención.

² Recordamos que la naturaleza de la base de datos es meramente urbana, cubriendo aglomerados a lo largo del territorio nacional, lo cual dificulta la captación de datos asociados a las actividades rurales.

Siguiendo la Guía para la Implementación de la Gestión Integral e Inclusiva de Residuos (2021), denominamos *recuperadorxs urbanxs* a todxs trabajadxs que con su propio esfuerzo recupera residuos principalmente en la vía pública a través de diversas modalidades de recolección diferenciada como el puerta a puerta, en plantas de clasificación o en centros de disposición final, cumpliendo un servicio público ambiental en el proceso de recuperación y valorización de residuos. Su trabajo se desarrolla de forma independiente, en cooperativas de trabajo o en otras formas asociativas.

Según datos generados en la guía mencionada, en el país existen más de 150.000 recuperadorxs que trabajan en condiciones laborales precarias; sufriendo las fluctuaciones de los precios y de los volúmenes de los materiales recolectados; con intermediarios que compran a bajo precio; con dificultad para acceder a la venta directa a la industria; y con una amplia heterogeneidad en las condiciones de trabajo: infraestructura, maquinaria, etc. A pesar de ello, recuperan más de 10.000 toneladas por día produciendo grandes beneficios sociales y ambientales para la ciudadanía, generando un ahorro de 9,5 millones de CO₂ eq., sumados a otros 232,5 millones de CO₂ eq. por evitar la quema en basurales, brindando un servicio esencial y siendo fundamental para mitigar el impacto del cambio climático.

Es de destacar que esta población presenta diversas realidades en función de cómo desarrollan su actividad ya sea en basurales o en las calles, contando con diferentes medios de trabajo que van desde la tracción a sangre animal hasta la utilización de diversos tipos de carros o elementos que permitan la recolección de los materiales reciclables.

Estimaciones recientes consideran que la región latinoamericana prevé un aumento en su generación de residuos que llegará a 670 mil toneladas por día. Allí el sector de recuperadorxs urbanxs tiene fuerte presencia con más de 2 millones de personas organizadas. Particularmente, en Argentina se generan más de 45.000 toneladas por día de residuos. De estos, el 40% corresponde a la provincia de Buenos Aires (18 mil toneladas por día); seguido por la CABA (7 mil toneladas por día); Córdoba (4.5 mil toneladas por día); y Santa Fe (4.3 mil toneladas por día). Nuestro país cuenta con más de 2.200 municipios, de los cuales sólo el 37% de ellos tienen algún tipo de programa de separación (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible [MAyDS], 2016). Éstos se concentran principalmente en las zonas centro, noreste y noroeste del país y, se desarrollan frecuentemente en las grandes ciudades y con una mayor difusión hacia el interior. En nuestro país hay más de 5.000 sitios de disposición final irregulares. Esta situación lleva a que sólo el 6% de los residuos sean reciclados, teniendo unos de los niveles más bajos de la región. Por su parte, las ciudades medianas de Argentina, como Río Cuarto, generan cada día alrededor de un kilogramo de residuos por habitante (MAyDS, 2016, p. 381).

La gestión de los RSU en las sociedades de consumo heterogéneas y desiguales constituye un problema, entre otros, del desarrollo local sustentable en sus dimensiones históricas, estructurales y simbólicas (Muiña y Pugliesse, 2016). A diferencia de otros temas y problemáticas ambientales, la cuestión de la basura no forma parte de los hechos que cada humanx pueda evitar. Los residuos son inherentes a ciertas actividades y formas de producción y consumo y, por lo tanto, inevitables. En ese marco, los residuos urbanos son objeto de preocupación y ocupación constante para los gobiernos, tanto municipales, provinciales y nacionales (Geary, 2014).

Para nuestro país, estudios (Schamber, 2008) reconocen la coexistencia de al menos dos grandes sistemas o circuitos de gestión de los RSU: por un lado, la gestión pública local que en sus fases de recolección, transporte y tratamiento se corresponde con una función de competencia municipal, históricamente ABL (alumbrado, barrido y limpieza). Este circuito, comúnmente llamado “formal”, es aquel comprendido por el servicio que el municipio, por su cuenta o a través de concesionarios, desempeña dentro del ejido urbano y que, a nivel de tratamiento de los residuos, actualmente consiste en la disposición en basurales a cielo abierto y/o rellenos sanitarios. A decir de Carenzo (2021), se trata de un sistema de generación, tratamiento y valorización de los RSU que premia soluciones poco sostenibles en términos socio-ambientales; genera situaciones de exclusión de algunxs actorxs productivxs -principalmente recuperadorxs urbanxs- de la cadena de valorización de los residuos y concentra ingresos en otrxs, como las empresas de transporte y entierro de residuos.

Por otro lado, hallamos el circuito del reciclaje o circuito “informal” que siendo de larga data comenzó a generalizarse como actividad económica y social a medida que se agudizaba la crisis en la Argentina de fines de los '90 (Carenzo y Miguez, 2010). En ese momento, la activación de la cadena del reciclaje estuvo dada en gran parte por la aparición de sujetxs que ante una situación de desempleo tomaron a la “basura” como un recurso que permitía la generación de ingresos, sumando nuevxs recuperadorxs a lxs llamadx estructurales o de larga data (Cimadevilla y Carniglia, 2009). Su actividad se ha catalogado como parte de una estrategia de rebusque (Kenbel, 2006, 2013; Galimberti, 2008, 2015), en donde el trabajo asalariado por tiempo indeterminado es excepcional (Cross, 2013). Se estima que sólo el 1% de los materiales reinsertos en la cadena productiva proviene de la recolección formal diferenciada, mientras que el 97% restante lo hace del circuito informal. “Una cadena de recuperación y reciclaje de residuos de proporciones relevantes que reinventa la mercancía y el trabajo donde existía basura y desempleo” (Schamber y Suárez, 2007, p. 44).

Respecto de lxs recuperadorxs organizadxs, a partir del censo de cooperativas realizado por la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores -en adelante FACCyR- en 2019, podemos decir que la mayoría de las cooperativas censadas a nivel nacional (99%) cuentan con asociadxs que reciben un complemento salarial. La mitad de las cooperativas censadas recibe apoyo gubernamental pero son muy pocas

(20%) las que lo reciben para la adquisición de maquinarias, herramientas o inversión en infraestructura. La otra mitad se encuentra operando sin ningún tipo de apoyo.

En el tipo de recolección que realizan las cooperativas censadas se observa que un alto porcentaje lo hace con vehículo (50%), y a su vez, la mayoría de los vehículos con los que realizan la recolección son camionetas o camiones viejos.

La recolección se realiza frecuentemente en centros comerciales (49%) o barrios formales (47%), ya que es donde hay mayor cantidad de material. Muchas de las cooperativas no recolectan PET por el gran volumen que ocupa para ser acopiado. Tan solo el 45% cuenta con enfardadora.

Por último, ninguna de las cooperativas censadas vende los materiales a las empresas líderes del mercado. Esto se ve reflejado en los precios de venta. Los materiales que mayor diferencia de precio presentan son el cartón y el PET que en CABA lo comercializan un 200% y 240% más caro respectivamente.

Gestión de residuos en Río Cuarto

En relación a la gestión de los RSU en nuestra ciudad, conocemos por estudios anteriores (Kenbel y Galimberti, 2018) que coexisten dos circuitos. Por un lado, el “circuito formal” que refiere al servicio que el municipio presta a través de una empresa privada -en este caso Cotreco S.A.- que por seis años (2017-2023) es la responsable de prestar los servicios de recolección, vertedero y enterramiento de residuos en la ciudad. El costo del servicio ocupaba el tercer lugar en el presupuesto municipal que para el año 2020 representaba 60 millones mensuales y 2 millones de pesos diarios.

Por otro lado, un “circuito informal” integrado principalmente por recuperadorxs urbanxs y sus organizaciones de base quienes realizan actividades de recolección, clasificación, acondicionamiento, reutilización y venta de materiales diversos (papel, cartón, vidrio, plástico, metales, etc.). En articulación y en red con otrxs actorxs sociales, son quienes posibilitan que buena parte de las 147 toneladas de basura por día que se generan en la ciudad, puedan reutilizarse, evitando la saturación del enterramiento sanitario. La labor de lxs actorxs que nos interesan, importa destacar, asume características similares a las descriptas para la situación nacional. Presenta rasgos propios de la subocupación tales como la falta de previsión social, bajos ingresos; y además inadecuadas condiciones de salubridad (Cimadevilla y Carniglia, 2009).

Actualmente, a nivel normativo-institucional el escenario local se caracteriza por la aprobación del Código de Higiene Urbana (Ordenanza 55/16), una suerte de ley madre orientada a regular el servicio de higiene en Río Cuarto. Pese a que existe dicho Código que prevé su integración, ni lxs recuperadorxs urbanxs ni sus organizaciones de base han sido plenamente reconocidxs en su rol de prestadorxs de un servicio público ambiental indispensable. Han quedado históricamente al margen de las discusiones y

procesos de toma de decisiones sobre la gestión formal de los RSU, e incluso han coexistido, con diferentes niveles de rechazo, reconocimiento e integración, con los distintos mecanismos empleados por el Estado en la materia (Kenbel, 2013; Galimberti, 2015).

A nivel local, desde el equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad³, caracterizan a quienes llevan a cabo las actividades de recupero y reciclaje dentro del circuito informal como “actorxs rurbanxs” (Kenbel, Demarchi, Galimberti, 2021)⁴. En el marco de este apartado, sin perder de vista los aportes generales que dicho equipo ha realizado sobre el tema, nos interesa recuperar el Informe Técnico⁵ correspondiente al relevamiento de familias cirujas realizado de manera conjunta con el municipio local, en el año 2014. En dicha oportunidad y para profundizar en el reconocimiento de las condiciones de vida de la población se trabajó en torno al universo local de unidades familiares dedicadas a la recuperación informal de residuos y sobre un total de 400 familias (2.000 personas), se identificó que unas 700 se dedicaban al “cirujeo”. Un tercio de ellas se había sumado a la actividad post 2001, son lxs “cirujas” post-crisis. Las otras dos terceras partes tienen varias décadas en la actividad y su ingreso en mayor cantidad de casos puede vincularse a las diferentes crisis socio-económicas que ha tenido nuestro país. Del total de 2.000 personas, el 65% se moviliza con carros tracción a sangre.

La mayoría de lxs cirujas activxs tenía entre 26 y 54 años de edad y la mitad de sus familias eran de tipo numerosa. Su población en general era más bien joven, ya que el 46 % de tenía hasta 17 años de edad. En la mitad de los hogares con menores de edad éstos colaboraban con el cirujeo y 6 de cada 10 que entraron en edad pasiva (65 años o más) lo continuaban haciendo.

Quienes se incorporaban a la actividad lo hacían por razones de absoluta necesidad; y en el caso de que la hubieran dejado (un tercio de los casos), ello se debió a la incorporación a otros trabajos o por razones de salud, principalmente. En el 45 % de los hogares se manifestó que algún miembro del grupo buscaba trabajo.

³ Para mayor información sobre el Equipo y sus producciones, puede consultarse la página: <https://www.comunicacionyrurbanidad.org/>

⁴ El concepto de rurbanidad caracteriza la condición social de grupos familiares que en la ciudad, se sustentan en actividades informales a partir de saberes, experiencias y objetos relacionados a lo rural en ámbitos urbanos. El concepto de “rurbanidad” (Galpin, 1918; Cimadevilla y Carniglia, 2010; Carniglia, 2020) ha permitido enfocar una serie de procesos emergentes protagonizados por un número creciente de familias que utiliza carros tirados por caballos para resolver su existencia diaria en el Gran Río Cuarto. Sus prácticas fueron caracterizadas como “actividades de rebusque” (Cimadevilla, 2005; Kenbel, 2006) y refieren a las desarrolladas por recuperadorxs de residuos, trabajadorxs de la arena, vendedorxs ambulantes y changarines que se movilizan en carros tirados por caballos para resolver su existencia.

⁵ Disponible en:

<https://www.comunicacionyrurbanidad.org/2017/11/27/informe-general-del-relevamiento-de-familias-con-actividades-de-cirujeo-en-la-ciudad-de-rio-cuarto/>

Entre los materiales que recolectaban y comercializaban se destacaban el cartón y el vidrio con ventas semanales o quincenales. Los ingresos eran muy bajos, siendo que la mayoría (dos terceras partes) no conseguía aportar al hogar más que 300 pesos semanales. En la mitad de los casos los hogares contaban con otros ingresos como Asignación Universal por Hijx (AUH) o en una proporción menor (un tercio) pensiones o jubilaciones. Lxs integrantes en relación de dependencia eran muy pocos 7,5 %.

En la mitad de los hogares algún miembro tenía problemas de salud con medicación permanente y en uno de cada cinco hogares algunx de sus miembros tenía algún tipo de discapacidad. La gran mayoría dependía de la salud pública. Los niveles de escolaridad eran bajos. Unx de cada cuatro niñxs no concluía el primario pero en el conjunto de la población han finalizado solo cuatro de cada diez personas. El secundario no ha sido completado por más de un 5 % de esa población.

Por todas esas condiciones, puede afirmarse que la población presenta diversas vulnerabilidades que difícilmente por sí sola pueda superar, de modo que la acción social del Estado seguirá siendo fundamental, sobre todo en lo que refiere a educación, salud y oportunidades de capacitación y posibilidades laborales (Cimadevilla y Carniglia, 2015).

En relación a los recuperadorxs organizadxs de nuestra ciudad, a partir de nuestra participación -motivada por la realización del presente TFL- en el Equipo de Comunicación y Rurbanidad y por su intermedio, en la Mesa socioambiental del Observatorio de Derechos Humanos de la UNRC, conocimos la existencia de las cooperativas “Todo Sirve” (2011) y “Recuperadores Urbanos Río 4” (2014), casos seleccionados en la presente investigación, a las que se suman las experiencias incipientes “Emprendedores en lucha” y “El poleo” (2020). Estas experiencias de la Economía Popular, están integradas mayoritariamente por recuperadorxs urbanxs y se dedican al trabajo con RSU de manera colectiva. Han surgido para contrarrestar las situaciones de vulnerabilidad expresadas anteriormente con el eje puesto en el trabajo para la sostenibilidad de la vida.

Importa volver a resaltar que estos procesos asociativos no han sido estudiados de manera sistemática hasta la fecha. Hay algunos antecedentes de experiencias de vinculación entre la UNRC y principalmente la cooperativa Todo Sirve, sin embargo poco se conoce alrededor de las experiencias asociativas de trabajo. Los estudios realizados en la ciudad (Galimberti, 2008 y 2015; Kenbel, 2006, 2013 y 2020) se han centrado en dimensiones individuales y familiares, no en los procesos colectivos de trabajo que en el presente estudio nos importa empezar a reconocer y sistematizar.

1.4. La importancia de las voces, experiencias y prácticas de lxs sujetxs protagonistas. Una mirada desde el Trabajo Social

Partimos de concebir a lxs protagonistas de nuestra investigación como sujetxs colectivxs, contextualizadxs en un escenario particular, atravesadxs por organizaciones en la que se entretajan vínculos y relaciones sociales donde lo colectivo se convierte en un espacio de reconocimiento que trasciende a cada uno de lxs actorxs (Acevedo, 2015).

Lxs sujetxs, en este caso, recuperadorxs urbanxs, emplean como estrategia la organización para hacer frente a una necesidad social que atraviesan: la subsistencia cotidiana. Estas organizaciones de la EP ponen el foco en la cuestión del trabajo. Es a partir de la creación de la experiencia asociativa cuando se comienzan a lograr la satisfacción de necesidades, así como la expresión de demandas colectivas, que repercuten en el logro de nuevas conquistas de derechos.

En cuanto a la profesión, comprendemos al Trabajo Social como “una disciplina de las ciencias sociales y una profesión que se desarrolla en el ámbito de las relaciones entre sujetxs sociales y entre éstos y el Estado. Desarrolla una praxis social y un conjunto de acciones de tipo socioeducativo, que inciden en la reproducción material y social de la vida con una perspectiva de transformación social comprometida con la democracia y el enfrentamiento de las desigualdades sociales, fortaleciendo la autonomía, la participación y el ejercicio de la ciudadanía, en la defensa y conquista de los derechos humanos y de la justicia social” (Definición Internacional de Trabajo Social aprobada en 2012). En este sentido, nuestra profesión interviene allí donde los derechos humanos están siendo negados, es decir es el Trabajo Social una profesión afirmativa de dichos derechos. A través de la práctica profesional el Trabajo Social puede facilitar la efectivización de la ciudadanía, ya que interviene en la integración de diversas acciones que atienden un conjunto de derechos (Omill, 2001). Y es en la promoción de la ciudadanía donde se manifiesta el compromiso con lo político-organizativo y el fortalecimiento de las estructuras organizativas de los sectores populares.

Por tal motivo, siguiendo a Cuella et al. (2016), al estudiar la acción colectiva se vuelve necesario incluir las relaciones que las organizaciones sociales establecen con el Estado. Las estrategias de apelación e interpelación de las experiencias asociativas hacia el Estado están orientadas a la expresión de demandas en torno al reconocimiento de lxs integrantes como trabajadorxs para lograr derechos laborales. Y este reconocimiento parte de luchar por la instalación de una concepción del trabajo desde la EP y no desde la lógica del mercado. Se reclama y se interpela al Estado la generación de nuevos modos de producción de la vida social, que se fugan de la esfera del mercado.

En este caso en particular, lxs sujetxs que interesan, son aquellxs que conforman diversas experiencias asociativas en torno al trabajo y gestión de los RSU, en la ciudad de Río Cuarto; quienes se asocian para hacer frente a diferentes obstáculos

que no pueden ser resueltos en el ámbito doméstico y por lo tanto se enclavan en la dimensión de lo público.

Lxs sujetxs que participan, de manera directa o indirecta, en los circuitos de reciclaje que históricamente se han desarrollado en la ciudad, resultan una fuente de conocimiento y experiencia invaluable para la adecuada implementación de las nuevas normativas y propuestas en materia de gestión de RSU. Sus testimonios y experiencias de trabajo preexistente sobre cada una de las etapas del circuito son fundamentales para conocer y comprender los orígenes y trayectorias; modalidades operativas; dinámicas organizativas; demandas colectivas y proyecciones; y las relaciones que establecen las experiencias asociativas con la sociedad civil y el Estado municipal.

De esta manera, la puesta en valor de los saberes, las experticias y la capacidad creativa que conlleva la actividad, y que preexiste a la conformación de las experiencias consolidadas, posibilita la validación de su trabajo y el reconocimiento de su condición como trabajadorxs de la Economía Popular. La expresión de lo “popular” aparece en el sentido de lo que les es propio, que dota de identidad y lxs diferencia de otrxs.

Consideramos indispensable priorizar la voz de lxs sujetxs protagonistas y sus interpretaciones y experiencias de sus propios procesos organizativos. Siguiendo a Hermida, es necesario hacer visibles las voces de estxs actorxs invisibilizadxs mediante un pensar situado. “Hay que hacer que lo que está ausente esté presente, que las experiencias que ya existen pero son invisibles estén disponibles” (Hermida, 2015, p. 5). La autora nos propone descubrir otras formas de organizarse, de construir una familia, de vivir en el barrio, de festejar, de enfermar, para descubrir otras formas de intervenir, de hacer nuestro trabajo profesional, para reconocer otras prácticas junto con esxs otrxs que ya intervenían en lo social, pero que están invisibilizadxs por el resto de la sociedad (Hermida, 2015).

Para hacer esto visible, consideramos de gran importancia para nuestra investigación priorizar el registro y la reflexión situada de las prácticas concretas de los procesos asociativos en el hacer juntxs cotidiano (Fernandez Álvarez, 2016). A través de la voz de lxs sujetxs protagonistas, buscamos capturar de manera vívida el carácter contradictorio de las prácticas en el curso del cual se desarrollan procesos que a la vez internalizan formas de dominación y espacios de autonomía, relaciones de poder y acciones igualitarias, lógicas individuales y prácticas solidarias.

Ese hacer (juntxs) requiere materializarse en narrativas donde lo colectivo cobra sentido, presencia, contenido y se corporiza; donde es necesario poner nuestra atención en las relaciones y las condiciones que las hacen posibles. En este sentido, creemos que las narrativas de los propios testimonios de los actorxs son una fuente muy valiosa que se construyen por y a través de cuerpos, sentimientos y emociones; evocando experiencias históricas y trayectorias de militancia, que es por lo tanto historia vívida (Fernández Álvarez, 2016).

Capítulo II. **Experiencias asociativas de trabajo**



II. Experiencias asociativas de trabajo

2.1. Concepto amplio y flexible

De la necesidad de no partir de categorías teórico-normativas que funcionen como un “a priori” y de las consecuencias que eso conlleva en términos de una (in)comprensión de las particularidades y complejidades de las experiencias, es que decidimos utilizar la categoría de *experiencias asociativas de trabajo* para poder reconocer y analizar las vivencias y significaciones que lxs recuperadorxs construyen en torno a sus experiencias laborales. Se trata de una categoría amplia y flexible que permite dialogar con los datos empíricos y así, captar la heterogeneidad, la complejidad y el carácter dinámico y situado de estas experiencias de trabajo con RSU. Dicha categoría operará como modelo descriptivo (Balbi, 1998) que nos permitirá reconocer las prácticas y las significaciones que la población recuperadora construye en el hacer juntxs cotidiano.

Como sostienen algunxs autorxs (Fernandez Alvarez, 2007, 2010; Careno y Miguez, 2010), es necesario cuestionar la mirada normativa desde la que se abordan estas experiencias problematizando su definición a priori como democráticas, solidarias y autónomas. En este sentido, entendemos a las experiencias como un punto de llegada más que de partida, teniendo en cuenta no solo la importancia de lxs sujetxs que las conforman y sus vivencias, sino también, sus formas de pensar, sentir y hacer en el proceso de construcción cotidiana de las mismas, así como las formas concretas de gestión colectiva del trabajo.

En otras palabras, las experiencias asociativas son un punto de llegada que involucran una multiplicidad de dimensiones, pero no desde un a priori o deber ser de lo que se esperan sean estas organizaciones, sino desde el modo en que son sentidas, percibidas, experimentadas por quienes las constituyen.

Las experiencias asociativas de trabajo son *procesos* que se van rehaciendo en la práctica cotidiana; son *complejos* y *ambiguos*, no son procesos lineales, están hechos de marchas y contramarchas, de tensiones y contradicciones; son *situadas* ya que se inscriben en un contexto histórico y en un contexto concreto; son *particulares* y *heterogéneas* debido a que es posible identificar características comunes, pero también particularidades que las distinguen.

Generalmente, el desarrollo de una experiencia asociativa aparece a priori asociado con una serie de valores morales -equidad, igualdad, reciprocidad y solidaridad- que llevan a naturalizar y pre establecer los lazos sociales que surgen de la misma. Pero no necesariamente los lazos sociales que se forjan en una experiencia asociativa implican solidaridad y equidad. Uno de los riesgos de esta naturalización es justamente producir abordajes normativos sobre estos procesos con base en aquello que,

suponemos, las experiencias concretas deberían ser o representar, lo que implica reducir la riqueza y complejidad que ellas tienen.

Autores como Carenzo y Miguez (2010) reflexionan en torno al pasaje del trabajo individual al trabajo asociativo y sostienen que las prácticas organizativas de lxs recuperadorxs han sido abordadas a partir de una mirada dicotómica que opone trabajo individual, caracterizado por informalidad precarización e individualismo, a trabajo asociado, caracterizado por formalidad, dignificación y solidaridad.

La construcción de esta dicotomía se basa en el modelo de cooperativa en donde se presupone que los vínculos de lxs integrantes se fundan en valores como la equidad, igualdad, solidaridad, los cuales aparecen naturalizados. Hay una idea implícita de “deber ser cooperativa” que supone el traspaso del trabajo individual al trabajo asociado como momento superador de mayor formalidad y productividad en el trabajo y desarrollado en el marco de relaciones igualitarias y solidarias. El problema con estos abordajes es que les subyace un carácter normativo que establece aquello que deberían dejar de ser (trabajo individual), así como aquello en lo cual deberían transformarse (trabajo asociativo).

En otras palabras, esta mirada minimiza las tensiones y conflictos de la compleja dinámica organizativa al reducirlas a una dicotomía que opone trabajadrx individual contra trabajadrx asociadx, que ha logrado superar ese estadio previo y desarrolla sus actividades con base en un nuevo marco de relaciones igualitarias y solidarias. Sin embargo, esta tensión está presente más allá de la forma de organizar el trabajo y la producción y, por ende, es preciso desnaturalizar el supuesto “individualismo” que caracterizaría a quienes desarrollan esta actividad de forma “individual” como la “solidaridad” que sería fundante de las prácticas de lxs trabajadorxs “cooperativizadxs”.

Las experiencias asociativas se construyen en y desde una serie de tensiones y contradicciones (Maldovan Bonelli, 2017). No existen por fuera de las lógicas y relaciones capitalistas en el contexto en el que se encuentran. Estas experiencias están todo el tiempo tensionadas entre la transformación y la reproducción de distintas formas de trabajo y dinámicas organizativas. Estas lógicas atraviesan inevitablemente y de manera contradictorias las modalidades de trabajo, la gestión, los roles, los objetivos, etc. De ahí que lejos de ser prácticas cooperativistas “puras”, están inevitablemente atravesadas por tensiones y conflictos. Las contradicciones se expresan siempre, ante cada situación y de muchas formas.

En realidad, más que un proceso lineal de paso del individualismo al asociativismo solidario, la constitución de relaciones solidarias es producto de un proceso complejo y ambiguo, jalonado por marchas y contramarchas. Por ende, es necesario correr del modelo de cooperativa a seguir, descentrándonos de esta mirada dicotómica para poder ver la cotidianeidad de estas experiencias. Es fundamental evitar

el error de suponer que existe una vinculación de carácter normativo o significativo entre el modelo que las inspira y su “organización” efectiva, porque hacerlo implica cancelar cualquier posibilidad de aprehender la perspectiva de lxs actorxs y los procesos registrados efectivamente en los casos analizados (Carenzo y Miguez, 2010).

En síntesis, lejos de centrarnos en un ideal normativo, optamos por la categoría de experiencias asociativas como un modelo descriptivo, evitando predefiniciones de nuestro objeto de estudio, como un constructo descriptivo que nos permita recortar la porción de la realidad que se pretende analizar y plantear ciertos problemas comunes a ese universo con un cierto nivel de generalidad, construido a partir de la observación de las complejidades y particularidades de las experiencias reales y heterogéneas que se pretenden analizar (Balbi, 1998).

2.2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de experiencias asociativas de trabajo?

La noción de *experiencia* es una categoría que articula acción y significación, implica un proceso activo de asignación de sentidos, representaciones, ideas, sentimientos y emociones (Grimberg, 1997). La experiencia es una acción significativa con sentido, supone que las personas actúan y viven en base a lo que interpretan de su vida cotidiana, es decir, otorgan sentido y procesan lo que viven; y así actúan de acuerdo a sus saberes, historia, cultura, tradiciones y valores.

Es una clave analítica que permite dar cuenta del modo en que lxs sujetxs actúan, es decir, viven e interpretan su vida cotidiana en relación al trabajo. Es a través de la experiencia que determinadas condiciones significadas como injustas llevaron eventualmente a tener mínimos comunes para reunirse en un “hacer juntxs” no exento de contradicciones ni tensiones (Fernandez Álvarez, 2016).

Las experiencias que estudiamos se definen por ciertas predisposiciones a actuar de un modo, por el cúmulo de intereses, valores, tradiciones, formas de actuar, sentir que no están definidas de antemano. Son un acontecer que buscamos conocer. En este sentido, consideramos que las vivencias y significaciones de las personas que integran las experiencias asociativas, en tanto hacedoras y protagonistas de los procesos colectivos, resultan una fuente de conocimiento y experiencia invaluable para poder comprenderlas.

Maldovan Bonelli y Dzembrowski (2009) quienes analizan particularmente las experiencias asociativas de trabajo de recuperadorxs de residuos; las definen desde una concepción ampliada, como “una multiplicidad de tipos de organizaciones sociales conformadas por sujetxs que, fundadxs en diferentes tipos de acuerdos deciden unirse de manera permanente y voluntaria para compartir sus esfuerzos y conocimientos en la

consecución de un objetivo común” (p.1). Estos acuerdos son el resultado de la interacción social que lxs sujetxs ponen en práctica en el día a día generando la identificación de un nosotrxs colectivo. A decir de Acevedo (2015), hablar de identidad colectiva supone al menos la elaboración compartida de un horizonte histórico en común, donde la conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales, es decir la definición de un nosotros compartido.

Siguiendo con la definición de *asociatividad para el trabajo*, tomamos los aportes de Albuquerque (2004), quien describe al asociativismo como una capacidad que emplean las personas para resolver sus necesidades individuales y colectivas por medio del trabajo, con un principio distinto al de la economía de mercado, donde no prima la relación capital/trabajo; sino que la organización y gestión de las experiencias están fundadas en arreglos colectivos.

En otras palabras, ante las condiciones de precariedad estructural, agravada en tiempos de crisis, las personas se organizan a partir de la realización de un trabajo en común; con la finalidad de satisfacer sus necesidades cotidianas que el sistema capitalista, el trabajo tradicional y el Estado no logran resolver. De este modo, la asociatividad para el trabajo aparece como respuesta a situaciones sufridas directamente como insostenibles y que a través de la estructura formal y económica predominante no se logra satisfacer (Coraggio, 2004).

La asociatividad es entendida como una forma de acceder a los bienes y recursos necesarios para la reproducción ampliada de lxs sujetxs (Coraggio, 2004), y asimismo, como una forma de hacer sociedad, definiendo así al asociativismo como una construcción continua, ya que lxs sujetxs agrupadxs interactúan en pos de llegar a un objetivo común, atravesadxs por acuerdos y conflictos, generando diferentes tramas de sentido (Maldován Bonelli y Dzembrowski, 2009) en la reproducción de su vida cotidiana. En esta construcción asociativa lxs sujetxs se encuentran en pos de disputar intereses comunes y se ven “obligadxs” a reinventar las formas de asociación y comunicación con lxs otrxs, a regenerar lazos y normas que permitan arribar a los objetivos que se han propuesto.

En síntesis, la noción de *experiencias asociativas* funciona como una clave analítica para comprender el modo en que las personas se organizan; para poder ver cómo determinadas condiciones de precariedad laboral llevaron a la población recuperadora de residuos a actuar ante esta situación, generando acuerdos comunes para reunirse en ese hacer juntxs; es decir, produciendo una acción con sentido, no exenta de contradicciones ni tensiones.

2.3. La centralidad del trabajo en las experiencias asociativas

Interesa destacar la relevancia y la centralidad que ocupa el trabajo en las experiencias asociativas con residuos sólidos urbanos, dado que, por una parte, las personas que las construyen se proponen sostener su fuente de trabajo y por otra, es el trabajo lo que sostiene estas iniciativas. De este modo, el trabajo constituye aquí tanto un fin como un medio (Maldovan Bonelli y Dzembrowski, 2009).

Trabajo que se enmarca dentro de la Economía Popular y que preexiste a la conformación de las cooperativas, dado que su principal objetivo es garantizar, desde el uso de la propia fuerza de trabajo y los recursos disponibles, la reproducción y la sostenibilidad de la vida cotidiana. Es decir, su principal objetivo no se vincula con la acumulación de riqueza en el sentido capitalista, sino con un fin social, en el que una nueva forma de trabajo es central para satisfacer sus necesidades y condiciones de vida que les fueron negadas por la propia dinámica del sistema (Hopp y Guimenez, 2018).

El trabajo se caracteriza por ser no asalariado y por la desprotección frente a los derechos que la relación laboral asalariada provee. Lxs trabajadorxs de la Economía Popular no son tomadxs por el Derecho argentino como sujetxs laborales. La figura de trabajadrx colectivx, integrante de una experiencia asociativa, no existe en la legislación laboral; es distinto a la economía capitalista que prima en la sociedad y el mercado, por esto no tiene un encuadre legal. Implica que no está garantizado el acceso a derechos de seguridad social, jubilación, obra social.

La particularidad de las organizaciones de la Economía Popular es la diversidad y la heterogeneidad de formas que adquieren, poseen distintos espacios de trabajo; se insertan en distintos sectores de actividad económica; se caracterizan por distintas relaciones laborales (trabajo cuentapropista o familiar, trabajo comunitario o cooperativo); y tienen distintas formas legales, impositivas y contables (de totalmente “informales” a monotributistas, cooperativas o asociaciones civiles) (Maldovan Bonelli y Melgarejo, 2019).

Para la consecución de sus objetivos, estas organizaciones adoptan arreglos colectivos en la organización del trabajo y en la gestión del emprendimiento minimizando la presencia de relaciones asalariadas. Por ende, una de las características más relevantes en estas modalidades asociativas es la indivisión que presentan entre capital y el trabajo.

Asimismo, la racionalidad de sus propias lógicas de funcionamiento sitúa a estas experiencias de forma diferenciada respecto de la lógica capitalista, teniendo como base relaciones de solidaridad y reciprocidad en las cuales las personas participan de la construcción de objetivos y reglas de ordenamiento interno. Para “hacer juntxs” las personas despliegan estrategias y prácticas organizativas, construyen “reglas de juego”, acuerdos, normas que van regulando la dinámica organizacional, es decir organizan las

relaciones entre lxs integrantes de la cooperativa y entre éstxs y otrxs actorxs sociales. (Maldovan Bonelli y Dzembrowski, 2009).

Sin embargo, estas experiencias asociativas, al estar situadas históricamente, no existen por fuera del sistema capitalista, están todo el tiempo tensionadas entre la transformación y la reproducción de distintas formas de trabajo y dinámicas organizativas. Estas lógicas atraviesan inevitablemente y de manera contradictoria las modalidades de trabajo, la gestión, los roles, los objetivos, etc. En general, se caracterizan por el desarrollo de relaciones de solidaridad recíproca, cooperación y por un trabajo autogestivo; sin embargo la construcción de estos lazos no surge de un proceso espontáneo y natural del asociativismo. De ahí que lejos de ser prácticas cooperativistas “puras”, están inevitablemente atravesadas por tensiones, contradicciones y conflictos ya que se trata de experiencias que, en muchos casos, comienzan como estrategias de reproducción frente a situaciones laborales muy precarias (Hopp y Guimenez, 2018).

Capítulo III.

Algunas dimensiones de análisis para mirar las experiencias asociativas de trabajo integradas por recuperadorxs urbanxs de residuos



III. Algunas dimensiones de análisis para mirar las experiencias asociativas de trabajo integradas por recuperadorxs urbanxs de residuos

A los fines de avanzar en su reconocimiento, en la comprensión de lo que ha sido posible y en la descripción de cómo ha sido posible la conformación de los procesos asociativos (Maldovan Bonelli, 2017), identificamos algunas dimensiones que resultan constitutivas de los mismos. Estas dimensiones, importa aclarar, cumplen una función de guía orientadora para el avance del presente estudio con el fin de preguntarnos por las formas concretas de gestión colectiva del trabajo (Fernández Álvarez, 2010). Esto es, la conformación de las experiencias asociativas en términos de las condiciones que las hicieron posibles y su construcción cotidiana. Haremos hincapié en los orígenes y trayectorias de estas experiencias; en las modalidades de trabajo; las dinámicas organizativas y las relaciones con otrxs actorxs sociales y el Estado municipal, que resultan fundantes y configurantes de estas experiencias asociativas de trabajo.

El abordaje de estas dimensiones se llevará a cabo recuperando la experiencia cotidiana que implica trabajar con los testimonios y vivencias de lxs sujetxs protagonistas. Decisión que nos ayudará a salir de una mirada que los defina desde categorías a priori (exigiendo el cumplimiento de determinados formatos o prácticas) para comprender aquello que está en juego en las experiencias concretas, rescatando la potencialidad de su capacidad creativa para aprender de las contradicciones y ambigüedades.

3.1. Orígenes y trayectorias en torno al trabajo

Al entender a las asociaciones como *experiencias*, consideramos fundamental indagar acerca de los modos previos de organización, lo preexistente que fue puntapié para la gestión de lo asociado. Hacemos referencia a explorar las *condiciones* que hicieron posible esas acciones, tanto para comprender sus orígenes como también su posterior desarrollo.

Esta dimensión refiere a los orígenes y trayectorias laborales-grupales de los colectivos que conforman las experiencias asociativas. Maldovan Bonelli (2017) dirá que su reconocimiento es fundamental, en tanto éstos podrían tener incidencia en el desarrollo de un emprendimiento sustentable. Se vuelve necesario recurrir a la “pre-historia” compartida del grupo fundador de la organización para entender el proceso de formación y el posible desarrollo de la experiencia. Esta historia previa a su vez puede estar vinculada a diferentes orígenes, preocupaciones y necesidades

compartidas que Stryjan (1999) identifica esquemáticamente en cuatro tipos posibles: a) orígenes basados en redes sociales/comunidad; b) orígenes basados en necesidades/situación de vida; c) orígenes basados en ideas; d) orígenes basados en empresas o actividades.

VARIABLES COMO EL NIVEL EDUCATIVO, LA EDAD Y LA EXPERIENCIA ACUMULADA EN TORNO A SITUACIONES DE TRABAJO, LAS CUALES IMPRIMEN UNA TRAYECTORIA PERSONAL PARTICULAR QUE INDEFECTIBLEMENTE TERMINAN PERMEANDO AL GRUPO DEL CUAL FORMAN PARTE, SON CONDICIONANTES A TENER EN CUENTA PARA LA COMPRESIÓN DE LAS DIFERENTES PRÁCTICAS DESARROLLADAS EN CADA TIPO ASOCIATIVO Y EN CADA EXPERIENCIA. A SU VEZ, LA TRAYECTORIA DEL COLECTIVO TANTO EN SU FACETA ASOCIADA COMO EN LA EXISTENCIA DE UNA SOCIALIZACIÓN ANTERIOR A LA FORMACIÓN DE LA COOPERATIVA, TAMBIÉN IMPLICA UN RECONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA DE SABERES PREVIOS QUE CONDICIONAN, FAVORECIENDO O LIMITANDO DEPENDIENDO DEL CASO, LA REALIDAD ASOCIATIVA.

Es necesario recurrir a las condiciones que posibilitaron su emergencia en cada contexto particular, teniendo en cuenta la multiplicidad de historias, vivencias, trayectorias, los hitos que las marcaron y su evolución en el tiempo, y aquellos logros y dificultades que atravesaron desde sus inicios. De acuerdo al proceso histórico, social, económico y político que se vive, las experiencias adquieren particularidades que las hacen únicas (Acevedo, 2015). En Río Cuarto hay una pluralidad de asociaciones de trabajo en torno a los RSU, cada una surgida en un contexto social, político y económico determinado; cuyos integrantes tienen trayectorias personales y comunes distintas lo cual hace que se distingan entre sí, y tenga como resultado que cada experiencia sea relativamente singular (aunque también puedan compartir rasgos comunes), y que actualmente esté atravesando momentos organizacionales también distintos y particulares.

3.2. Modalidades operativas

Refiere a las *actividades productivas*, esto es, aquellas vinculadas a la recolección, tratamiento, reutilización y comercialización de los RSU y a las actividades vinculadas al “trabajo de *sostenibilidad del trabajo*” (Fernández Álvarez, 2010). Asimismo, como ya se mencionó, las experiencias desarrollan actividades vinculadas a la *sostenibilidad de la vida*.

En relación al proceso de trabajo directo con los RSU, consideramos los aportes de Angélico y Maldovan Bonelli (2008), quienes establecen una tipología de cooperativa y advierten la existencia de dos tipos de organizaciones según sus modalidades de trabajo: “cooperativas de clasificación y comercialización de RSU” y “cooperativas de recolección de RSU en la vía pública”, las cuales se distinguen entre sí por las diferentes actividades productivas implicadas en las etapas de los procesos que

desarrollan. Aquí interesa mirar las actividades desarrolladas, tanto principales como secundarias; las condiciones técnicas y morfológicas del trabajo, así como las capacidades y experticias de lxs sujetxs, prestando atención a las relaciones establecidas con lxs actorxs involucrados en cada etapa.

La organización del trabajo bajo la forma asociada no implica únicamente llevar a cabo las tareas mencionadas previamente (recolectar y clasificar los RSU, llevar a cabo tareas prescriptas por el ciclo productivo, etc.), sino también ser capaces de organizar y establecer acuerdos de comercialización, difusión de las actividades de la organización, gestiones para la obtención de recursos, administración burocrática, gestión política por el reconocimiento del sector, etc.; lo que corresponde a actividades vinculadas al *trabajo de sostenibilidad del trabajo* (Maldovan Bonelli y Dzembrowski, 2009).

Asimismo, las actividades productivas se vinculan con otros procesos y estrategias de reproducción o *sostenibilidad de la vida* (formas de acceso a salud, vivienda, educación, tecnología; producción de redes de sostén, contención y/o cuidado; acceso a políticas estatales monetarias o no monetarias; huertas comunitarias, roperos, asistencia alimentaria).

3.3. Dinámicas organizativas

Esta dimensión comprende las formas de gestión/organización del trabajo. Estas refieren a un “modo de hacer juntxs” (Fernández Álvarez, 2016) que se construye en la práctica cotidiana con otrxs. Para “hacer juntxs” lxs sujetxs despliegan estrategias y prácticas organizativas, construyen “reglas de juego”, acuerdos y normas que van regulando la dinámica organizacional (las relaciones entre lxs integrantes de la cooperativa y entre éstxs y otrxs actorxs sociales).

Consideramos necesario dar importancia y destacar la narrativa de la cooperativa, donde el sostenimiento cotidiano se vuelve un desafío constante, debido a que lxs actorxs no son homogéneos, se diferencian por género, edad, formas disímiles de pensar, sentir, actuar y provienen de contextos distintos; compartiendo sí un mismo objetivo en común que los convoca. El modo de hacer juntxs es posibilitado por las relaciones fluidas y dinámicas que se construyen cotidianamente donde a su vez convergen tanto acuerdos como conflictos, tensiones entre las particularidades y complejidades de lxs sujetxs protagonistas de las experiencias (Fernández Álvarez, 2016).

Estas experiencias al estar situadas históricamente, no existen por fuera del sistema capitalista, por lo tanto, están todo el tiempo tensionadas entre la transformación y la reproducción de distintas formas de trabajo y dinámicas organizativas. En general, se caracterizan por el desarrollo de relaciones de solidaridad

recíproca, cooperación y por un trabajo autogestivo; sin embargo, la construcción de estos lazos no surge de un proceso espontáneo y natural del asociativismo, están inevitablemente atravesadas por tensiones, contradicciones y conflictos.

En ese sentido, solidaridad recíproca, autogestión y cooperación en tanto dimensiones constitutivas de la asociatividad para el trabajo (Maldovan Bonelli y Dzembrowski, 2009) no se presuponen dadas de antemano y de una vez y para siempre, sino que se analiza cómo esas dimensiones se construyen en la práctica concreta. Co-operar no es más ni menos que operar con otrxs, y en ese camino de la cooperación, emergen día a día situaciones conflictivas que impiden u obstaculizan la acción colectiva (Acevedo, 2015).

Para reconstruir las formas de gestión de la asociación, no partimos de un conjunto preconcebido de normas y principios, de un set de buenas prácticas contra el que analizar lo que ocurre en la vida cotidiana de las organizaciones, sino del análisis de los datos concretos. Es decir, hacemos referencia a observar y analizar la distribución de roles y responsabilidades entre lxs asociadxs; forma en la que se establecen la toma de decisiones y las vías de participación que la asociación genera; niveles de involucramiento y compromiso de lxs asociadxs con la organización.

3.4. Demandas colectivas y proyecciones

Cuando hablamos de demandas nos referimos a aquellas acciones, reclamos, propuestas y proyectos generalmente vinculados a la inclusión de lxs recuperadorxs en materia de gestión de RSU que llevan adelante las experiencias asociativas para visibilizarse públicamente ante la sociedad civil y el Estado.

En relación a las proyecciones, nos referimos a aquellos proyectos y expectativas, objetivos que comparten lxs miembros de las experiencias asociativas tanto en el día a día como a mediano y largo plazo. Aquí podemos visualizar cómo lo subjetivo e intersubjetivo, las (im)posibilidades y perspectivas intervienen en los procesos productivos y reproductivos.

En cuanto a las demandas, consideramos pertinentes los aportes de Nancy Fraser (2008), quien estudia las reivindicaciones de justicia social categorizándolas en dos tipos. Las primeras corresponden a las reivindicaciones *redistributivas*, que pretenden una distribución más justa de los recursos y de la riqueza; se centran en injusticias que la autora define como socioeconómicas y supone que están enraizadas en la estructura económica de la sociedad.

Las segundas son de *reconocimiento*, las cuales en el contexto actual se expresan cada vez más, con el objetivo de reclamar un mundo que acepte la diferencia en un

plano cultural. El paradigma del reconocimiento se enfrenta a injusticias que la autora interpreta como culturales, que supone enraizadas en patrones sociales de representación, interpretación y comunicación.

Nancy Fraser (2008) postula la necesidad de una rearticulación entre la distribución y el reconocimiento, escindidos por un lado en políticas sociales y por otro en políticas culturales. Por separado, ninguno de los dos es suficiente. Sostiene que hay que integrar en un único marco global los aspectos emancipadores de las dos problemáticas.

El principal interlocutor al cual se apela ante las demandas es el Estado, el cual es visto como el principal garante de derechos, protección y beneficios sociales. “Se lo comprende como un regulador tanto de las condiciones laborales como mediador entre las vinculaciones y conflictos originados en la relación capital/trabajo” (Maldovan Bonelli y Melgarejo, 2019, p. 270).

3.5. Relaciones y articulaciones con la sociedad civil y el Estado municipal

Al hablar de *relaciones* nos referimos a las redes organizacionales que se establecen (o no) en un territorio determinado, con otras cooperativas consolidadas e incipientes de recuperadorxs, actorxs políticxs, sociales, técnicxs, económicxs, y a su vez con el Estado municipal. Relaciones que son claves para la sustentabilidad del proyecto (Fajn, 2002; Dimarco, 2006; Maldovan Bonelli, 2017), debido a que son las relaciones que se establecen las que constituyen, en gran parte, las vías y condiciones que posibilitan dar respuesta a las necesidades de las experiencias (Becerra et. al. 2019). Interesa conocer estas relaciones en tanto conforman una dimensión transversal que puede o no actualizarse en el abordaje de las demás dimensiones.

Siguiendo a Acevedo (2015), *articulación* significa establecer relaciones con otrxs actorxs que faciliten la concreción de objetivos sociales y que trascienden los intereses particulares de las organizaciones y/o instituciones involucradas. La articulación representa:

- Acordar estrategias comunes de solución a los problemas que afectan a las organizaciones
- Aunar e intercambiar esfuerzo, recursos, experiencias y conocimiento
- Que el trabajo y los objetivos pueden trascender los límites de la organización, y de esta manera se asume un papel más protagónico en la comunidad

- Que se amplían los horizontes de participación. A través de ella se aspira a participar en la resolución de necesidades y toma de decisiones de toda la comunidad y con otras entidades
- Que aumenta la presencia social y capacidad de gestión
- Que la articulación es también un recurso para la gestión de soluciones a los problemas

Capítulo IV. **Enfoque metodológico**



IV. Enfoque metodológico

4.1. Los objetivos de investigación

Objetivo general:

Comprender las experiencias asociativas de trabajo de recuperadorxs urbanxs de residuos desde las voces de lxs sujetxs protagonistas, en el ámbito de la ciudad de Río Cuarto y durante el periodo 2011-2022.

Objetivos específicos:

- Identificar los orígenes y trayectorias de las experiencias asociativas en torno al trabajo.
- Describir las diversas dinámicas organizativas y modalidades operativas de los procesos asociativos.
- Reconocer las demandas colectivas y proyecciones de las experiencias asociativas.
- Conocer las relaciones y/o articulaciones que establecen las experiencias asociativas entre sí y con otrxs actorxs de la sociedad civil y el Estado⁶.

4.2. La metodología cualitativa

En el presente trabajo, dado que buscábamos comprender nuestro tema-problema desde la perspectiva de lxs propixs sujetxs protagonistas, optamos por una estrategia metodológica de tipo cualitativa, en la cual se intenta dar sentido a lo que se investiga en términos de quiénes son lxs investigadxs (Denzin y Lincoln, 1994). La metodología cualitativa (Taylor y Bogdan, 1986) se caracteriza por ser:

- Inductiva: se parte de los datos para desarrollar conceptos y comprensiones; el diseño de investigación es flexible.
- Quienes investigan visualizan al escenario y a las personas en una perspectiva holística (consideradas como un todo en su contexto y situación).

⁶ En relación a este objetivo, importa aclarar que inicialmente estaba desagregado en dos objetivos específicos distintos, uno enfocado en las relaciones y/o articulaciones con otrxs actorxs de la sociedad civil y otro, orientado a reconocer las relaciones con el Estado. Durante el proceso de investigación y como parte de los aprendizajes desplegados, nos dimos cuenta que era demasiado ambicioso realizar ese desglose. Por esta razón, decidimos abordarlos de manera conjunta entendiendo que podremos profundizar dichas relaciones en instancias de estudio sucesivas.

- Naturalista: investigadorxs interactúan con las personas que estudian de un modo natural y no intrusivo. Lxs investigadorxs son sensibles a los efectos que su presencia causa sobre las personas a las cuales solicitan información.
- Se trata de comprender a lxs sujetxs dentro de sus marcos referenciales.
- Investigadorxs suspenden o apartan sus propias creencias y perspectivas.
- Todas las perspectivas son valiosas: se busca la comprensión detallada de las perspectivas de las personas (no la verdad). Todas las voces valen por igual.
- Es humanista.
- Se enfatiza la validez: ajuste entre los datos y lo que la gente hace y dice.
- Todos los escenarios y personas son dignos de estudio. Son similares y únicos.
- Es un arte: los modos de investigar son flexibles. Investigadorxs como artífices y creadorxs de sus propios métodos.

En este sentido, la identificación y construcción de una sistematización de las experiencias asociativas comenzó por los datos más simples y poco a poco se fue creando un campo estructurado de categorías y articulaciones conceptuales que permitieron describir de la manera más exhaustiva posible dichas experiencias.

4.3. Casos y lugares seleccionados

Como lo anticipamos, en los últimos 12 años se han conformado en la ciudad de Río Cuarto al menos dos experiencias asociativas consolidadas: cooperativa “Todo Sirve” (2011) y “Recuperadores Urbanos Río 4” (2014) y al menos dos más de carácter incipiente: “El Poleo” y “Emprendedores en lucha” (2020). Basándonos en el muestreo teórico de Glaser y Strauss (1967), decidimos focalizarnos en las experiencias asociativas que tienen una larga trayectoria en la ciudad, ya que consideramos que por los procesos que han atravesado, resultan más pertinentes y potentes para la resolución de los objetivos de conocimiento que guían nuestra investigación. No profundizamos en el abordaje de las otras experiencias incipientes ya que creímos necesario realizar un recorte de la realidad para realizar una descripción más densa de las dimensiones de análisis, mas no se descarta su abordaje en instancias futuras de investigación.

El recorte temporal (2011-2022) seleccionado se explica en razón de que dicho periodo nos permitió el abordaje de las experiencias asociativas “consolidadas” y, a su vez, coincide con la disponibilidad de datos secundarios (documentación, registros orales, audiovisuales, etc.) que databan de esas fechas.

Los primeros acercamientos a las experiencias de trabajo y a la EP no fueron directos, sino que se comenzó con una aproximación de carácter exploratoria a un conjunto de datos secundarios para comprender distintas lecturas de los procesos asociativos y del trabajo propiamente dicho con RSU. En ese marco, comenzamos a participar en algunas actividades del Equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad, y por su intermedio en la Mesa Socioambiental del Observatorio de DD.HH. de la UNRC. A partir de esas inserciones y como parte del trabajo exploratorio, accedimos y analizamos informes y videos institucionales vinculados a proyectos de extensión/investigación; relevamientos y guías de organizaciones sociales locales, redes sociales y demás documentos de las experiencias asociativas abordadas; notas de prensa y demás repercusiones en medios de comunicación locales y regionales vinculadas a los casos; exposiciones de lxs referentes de las dos cooperativas en el marco de las Jornadas “El reciclado con inclusión social. Experiencias y Desafíos” (UNRC, 2018); entre otras fuentes pertinentes a nuestros objetivos de conocimiento.

Posteriormente, comenzamos a vincularnos directamente con las experiencias. El principal criterio de selección de lugares a visitar para llevar a cabo el trabajo de campo, fue elegir aquellos espacios donde lxs recuperadorxs integrantes de las experiencias asociativas con RSU realizan su trabajo diariamente. Decidimos realizar las entrevistas in situ ya que consideramos que es en esos espacios donde podemos conocer en mayor profundidad el desarrollo del trabajo cotidiano y las dinámicas organizativas que se generan en torno a las actividades que realizan. Insertarnos en los lugares donde funcionan las cooperativas nos permitió además, observar las características del ambiente, el barrio y la infraestructura de las experiencias. Todas las entrevistas fueron realizadas durante el año 2022.

El acceso a los lugares fue facilitado por contactos previos que establecimos durante nuestra participación en la Mesa Socioambiental del Observatorio de DD.HH. de la UNRC y en un trabajo académico en la asignatura “Políticas Sociales”, así como por vínculos entre docentes y una de las cooperativas en distintos proyectos de investigación. Estas instancias, más el trabajo bibliográfico previo nos permitieron adentrarnos a las cooperativas con algunos conocimientos preliminares en la temática.

Para poder reconstruir las experiencias se utilizaron todas aquellas fuentes de información que resultaron accesibles y nos permitieron avanzar en la comprensión de los procesos enfocados. El proceso consistió en la concreción de dos encuentros con referentes⁷ de la cooperativa Todo Sirve y otros dos con la cooperativa Recuperadores Urbanos Río 4. Respecto al primer caso, se realizó una entrevista de manera online (dadas las condiciones de aislamiento obligatorio por la Pandemia por Covid-19) al secretario, de género masculino, militante social y político, de 69 de años de edad, quien se percibe como un trabajador asociado de la cooperativa y hace más de 10 años que participa del proyecto. Posteriormente, acordamos una visita a la cooperativa donde se

⁷ Decidimos resguardar la identidad de lxs entrevistadxs, por lo que se hará referencia a ellxs a partir de las posiciones ocupadas en la estructura de las cooperativas o mediante la inicial de sus nombres.

entrevistó al presidente, de género masculino, quien tiene 44 años de edad y hace 9 años que se dedica a la actividad. Allí se realizó un reconocimiento del barrio y el espacio de trabajo.

En el caso de Recuperadores Urbanos Río 4, durante una primera visita a la cooperativa, entrevistamos de manera conjunta al tesorero de género masculino, de 38 años de edad; y al presidente, de género masculino, de 54 años, ambos con larga trayectoria en el rubro. En el próximo encuentro logramos concretar una entrevista grupal en la que participaron varixs trabajadorxs asociadxs, tres de género masculino y una mujer, además de las dos personas antes entrevistadas.

En ambos casos, inicialmente advertimos cierta reticencia por parte de lxs referentes de las cooperativas ante nuestra solicitud de entrevistar a lxs demás integrantes. En general son ellxs quienes frecuentemente “dan notas” y narran públicamente el devenir de las experiencias, acaso asumiendo cierto rol (también adjudicado) de portavoces grupales. En aquellos casos en que no pudimos concretar entrevistas individuales, optamos por concretar dichas conversaciones en encuentros grupales.

Importa destacar que los canales de comunicación con ambas cooperativas, principalmente los contactos por redes sociales (WhatsApp y Facebook), se mantuvieron siempre abiertos, lo que nos permitió continuar en diálogo, realizar consultas puntuales para clarificar aquellos puntos que así lo requirieron y estar al corriente de las novedades de ambas experiencias.

4.4. Técnicas de recolección de datos

La elección de las técnicas de recolección estuvo directamente vinculada a los objetivos de conocimiento, los cuales demandaban que se estuviese junto a lxs actorxs, en sus escenarios y entre sus objetos cotidianos. Recurrimos a la entrevista en profundidad semi-estructurada (Taylor y Bogdan, 1986; Valles, 1999) y al análisis documental (Valles, 1999).

La *entrevista en profundidad semi-estructurada* constituye una técnica a mitad de camino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal, pautando ciertos objetivos externos. En el caso del presente trabajo, al momento de realizar las entrevistas se explicaron los objetivos de la investigación y la confidencialidad del estudio y se trató de propiciar un espacio de encuentro y de diálogo que siguiera los objetivos planteados, sin dejar de lado los intereses propios de lxs entrevistadxs y los emergentes. De este modo, el encuadre de los encuentros supuso mantener y controlar la tensión entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. Donde, si bien los

objetivos de investigación guiaban el curso de la interacción, también permitían la libre expresión narrativa de lxs sujetxs.

Como la entrevista tuvo el carácter de semi-estructurada, empleamos un guión con los ejes claves a indagar. Valles sostiene que “el guión de las entrevistas en profundidad contiene los temas y subtemas que deben cubrirse de acuerdo con los objetivos de la investigación, pero no proporciona las formulaciones textuales de preguntas ni sugiere las opciones de respuestas. Se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente” (Valles, 1999, p. 203).

Siguiendo los objetivos, se establecieron cinco ejes de indagación en torno a las experiencias asociativas: *orígenes y trayectorias en torno al trabajo; modalidades operativas; dinámicas organizativas; demandas colectivas y proyecciones; relaciones y articulaciones con la sociedad civil y el Estado municipal*. Las entrevistas se apoyaron en estos ejes de manera que pudimos adaptar la técnica tanto a un formato presencial como al uso de redes digitales o encuentros telefónicos. Todas las entrevistas fueron grabadas.

En cuanto a las personas a entrevistar, como se mencionó, nos acercamos inicialmente a aquellas identificadas como referentes de las experiencias asociativas. Se trata de actorxs que poseen cierta notoriedad dentro y fuera de las cooperativas, que han asumido históricamente el rol de portavoces frente a terceros y resultaban más accesibles al trabajo de campo. Además, la selección de lxs entrevistadxs respondió al criterio de bola de nieve (Scribano, 2008) en la que cada entrevistadx sugiere la localización de otrx posible nuevxs entrevistadx, considerando los intereses manifiestos de nuestra investigación y la predisposición de lxs actorxs protagonistas.

La otra técnica empleada, el *análisis documental*, entendida como una estrategia metodológica de obtención de información, es una técnica que recupera la dimensión histórica y social de los problemas a estudiar y corresponde a todos aquellos registros que contienen significado (Valles, 1999).

La implementación de la técnica no solo significó la revisión literaria de antecedentes que implica la investigación en general, sino que también llevamos a cabo un proceso de análisis sobre las fuentes secundarias mencionadas anteriormente, sumado a distintas normativas referidas a la gestión de los RSU, proyectos de ordenanza, audiencias públicas, exposiciones de recuperadorxs en jornadas de intercambio, entre otras.

La búsqueda de documentos se realizó a partir de indagaciones en la web, redes sociales de las cooperativas, sitios oficiales de la Municipalidad de Río Cuarto, así como también accedimos a amplias fuentes por nuestra participación en el Equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad.

Asimismo, cabe mencionar que durante el desarrollo de nuestro trabajo de campo tomamos algunas fotografías principalmente de los espacios y procesos de trabajo. Esas imágenes también fueron aprovechadas oportunamente por las cooperativas para concretar publicaciones puntuales en sus redes sociales.

En cuanto al relevamiento de las fuentes de información, se realizó bajo el principio de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967), dejando de incorporar información, cuando la misma deja de aportar nuevos conocimientos, en función de los objetivos propuestos. En todos los casos se priorizó conocer la realidad de las experiencias desde las voces de sus protagonistas y realizar visitas a los sitios donde desarrollan sus actividades.

4.5. Análisis de datos

Una vez que se concretaron las entrevistas y la revisión de fuentes secundarias, se dio inicio al proceso de análisis de los datos recabados.

Esta etapa supuso, para el caso de las entrevistas, el trabajo de desgrabar y transcribir los diferentes relatos de lxs entrevistadxs; y para las fuentes secundarias, la organización de los datos de manera digital. Más que comprobar y generalizar teorías, se buscó desarrollar y problematizar categorías y relaciones que favorezcan un mayor conocimiento y comprensión de las experiencias asociativas.

Por lo tanto, se utilizó para el tratamiento de los datos el enfoque de la “teoría fundamentada” (Glaser y Strauss, 1967). Se procedió a la aplicación del “método de comparación constante”, que supone la codificación y comparación simultánea de los datos para ir desarrollando conceptos. Según Taylor y Bodgan (1986) mediante la comparación continua de los datos, se refinan los conceptos, se identifican sus propiedades, se exploran sus interrelaciones y se los integra en una teoría coherente.

En un primer momento, las entrevistas, en primera instancia grabadas, fueron transcritas y volcadas a una matriz para su análisis a través de la identificación de frecuencias, cruces de respuestas, rescate de expresiones o comentarios que se consideraron pertinentes, comparación e interpretación teórica, con el fin de realizar una descripción lo más exhaustiva posible de las experiencias asociativas siguiendo las dimensiones de análisis. Lo mismo con la información arrojada por los materiales documentales. La matriz reúne por un lado los casos y, por otro, las dimensiones de análisis. En ella se ordenaron los códigos o categorías emergentes de los fragmentos que compartían una misma idea. En términos de la teoría fundamentada, este procedimiento se denomina “codificación abierta” y sirve, no sólo para descubrir categorías sino también sus propiedades y dimensiones.

Luego se realizó un “análisis intenso” en el material acumulado bajo cada categoría para detectar relaciones entre éstas y subcategorías. La última fase de la teoría

fundamentada consistió en la “integración”, es decir la organización de modo creciente de los distintos componentes teóricos para, finalmente, delimitar y escribir lo resultante.

Capítulo V. **Trabajo de Campo**



V. Trabajo de Campo

En el siguiente apartado nos interesa describir, a partir de los datos obtenidos, las experiencias asociativas de trabajo “Todo Sirve” y “Recuperadores Urbanos Río 4”, desde las dimensiones de análisis propuestas e ir desentramando sus similitudes y diferencias, prestando atención a las condiciones que hicieron posible su surgimiento y transformaciones a través del tiempo.

El análisis de datos, estará organizado en función de las dimensiones utilizadas como guías orientadoras pertinentes a los objetivos de investigación: orígenes y trayectorias; modalidades operativas; dinámicas organizativas; demandas colectivas y proyecciones; relaciones y articulaciones con la sociedad civil y el Estado.

Inicialmente, realizamos una breve presentación de cada caso para posteriormente avanzar en la reconstrucción de las dimensiones antes mencionadas.

La cooperativa de trabajo **Todo Sirve** se encuentra ubicada geográficamente en el Barrio Malvinas Sur de la ciudad de Río Cuarto (Córdoba) en la calle Avenida Las Américas entre las casas 57 y 58. El barrio se caracteriza por ubicarse en la costa sobre el margen noroeste del río Cuarto, por sus calles de tierra y viviendas precarias como ranchos o casillas. Recién en el año 2009, la comunidad logró conquistar algunos servicios como el tendido de luz y el agua, a la fecha no cuentan con servicio de transporte público ni de recolección domiciliaria de residuos.

Todo Sirve se encuentra funcionando como cooperativa de trabajo con RSU desde hace más de 11 años. Está integrada formalmente por 10 trabajadorxs y sus grupos familiares, de los cuales 7 son de género femenino y 3 de género masculino; sus edades rondan entre los 40 y 74 años. Actualmente se encuentran trabajando activamente los 3 varones.

El trabajo se realiza principalmente en un galpón autoconstruido por los mismxs trabajadorxs y emplazado en un terreno que fue donado por un vecino del barrio. El predio linda con distintos patios familiares, amplios y de límites poco claros para observadorxs externxs, donde se observan corrales para los equinos utilizados en la extracción de áridos (entre otras prácticas de rebusque), la cría de animales de granja (pollos, chivos y lechones) y donde históricamente se ha realizado la disposición final de residuos sólidos inorgánicos de grandes superficies comerciales. Esto es, semanalmente uno o más camiones depositan allí grandes volúmenes de residuos reciclables que son clasificados in situ, reutilizados y/o acopiados para su posterior comercialización en chacaritas de la ciudad.

Actualmente la cooperativa Todo Sirve además de realizar tareas de clasificación y venta de RSU, está en proceso de preparación para la instalación de una máquina extrusora de plástico comprada a la empresa local Giacobone a través de un proyecto del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). En miras de este proyecto, sus trabajadorxs activxs anhelan poder promocionar las tareas que en la cooperativa se desarrollan, con el fin de convocar a nuevxs integrantes y reincorporar a lxs asociadxs.

Fotografía 1. Integrantes de la cooperativa Todo Sirve.



Fuente: Equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad (DCC-FCH).

Por su parte, la cooperativa **Recuperadores Urbanos Río 4** con una trayectoria de más de 8 años, está ubicada en el Barrio Abilene de nuestra ciudad, en la calle Martires Riocuartenses 1402. No tiene sede propia, sino que funciona en galpones alquilados. Está integrada por 16 trabajadorxs de entre 25 a 60 años, de lxs cuales 4 son mujeres y el resto de lxs integrantes son de género masculino.

El barrio donde se encuentra ubicada es muy diferente al de la cooperativa Todo Sirve, ya que se localiza próximo al centro de la ciudad. A sus alrededores se observan calles pavimentadas, viviendas en buen estado en relación a los materiales de construcción, veredas y desagües. La zona cuenta con servicios de luz eléctrica, agua potable, gas natural, transporte público y recolección de residuos.

Fotografía 2. Integrantes de la cooperativa RUR4.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

En términos generales, en relación a los datos socio-económicos recabados, podemos decir que algunxs trabajadorxs de ambas experiencias perciben Salarios Sociales Complementarios (SSC)⁸, transferencias estatales como AUH y algunxs de ellos pensiones no contributivas. En lo que respecta al nivel educativo alcanzado, la mayoría sólo cuentan con primario completo o secundario incompleto. En cuanto al estado de salud, varixs integrantes poseen enfermedades crónicas como diabetes, hipertensión, patologías en la columna.

⁸ Es una prestación económica individual dentro del Programa Potenciar Trabajo (Nacional) que equivale a la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil (Resolución 6/2022 del Consejo del Salario Mínimo Vital Móvil). El Programa está dirigido a mejorar las posibilidades de trabajo y generar nuevas propuestas productivas para personas que están en situación de alta vulnerabilidad social y económica.

Mapa 1. Ubicación de las cooperativas Todo Sirve y RUR4 en mapa general de la ciudad de Río Cuarto.



Fuente: elaboración de las autoras.

5.1. Trabajo preexistente que habilita: orígenes y trayectorias en torno al trabajo de las experiencias Todo Sirve y RUR4

“Fuimos cayendo como peludo de regalo”
(Asociadxs cooperativa RUR4)

Tal como lo anticipamos, consideramos necesario recurrir a la “pre-historia” compartida del grupo fundador de la organización para entender el proceso de formación y el posible desarrollo de la experiencia. Esto es, realizar una aproximación a las condiciones que posibilitaron su emergencia en cada contexto particular, teniendo en cuenta la multiplicidad de historias, vivencias, trayectorias, los hitos que las marcaron y su evolución en el tiempo. De acuerdo al proceso histórico, social, económico y político que se vive, las experiencias adquieren particularidades que las hacen únicas (Acevedo, 2015). Para ello, tendremos en cuenta el reconocimiento de las trayectorias laborales previas de lxs entrevistadxs, el momento fundacional que da origen a las

experiencias asociativas, así como el reconocimiento de ciertos momentos históricos, que funcionan como hitos en la historia de las experiencias asociativas enfocadas.

Trayectorias laborales previas de sus integrantes

Al indagar acerca de las trayectorias laborales de lxs integrantes de ambas experiencias, advertimos que en general las personas ya trabajaban de manera individual/familiar en la recuperación de RSU. Tal como indican estudios previos (Kenbel, 2006; 2013), en muchos casos, se reconocen antecedentes de dos y tres generaciones en el desarrollo de la actividad, que podríamos definir como un trabajo de transmisión generacional.

De esta manera, podemos decir que se trata de un trabajo preexistente a la formación de las cooperativas y sus procesos asociativos de trabajo. Asimismo, se registran historias laborales relacionadas al mundo rural como trabajar en las cosechas y con animales; así como también en la extracción de áridos del río Cuarto. En palabras de un representante de la experiencia Todo Sirve: *"desde los 80 en el barrio hay 4 o 5 familias que son recuperadoras. Empezaron a trabajar en la cooperativa los que son areneros y recuperan"* (secretario coop. Todo Sirve). Otrx de lxs entrevistadxs manifestaba: *"yo no es que me hice cartonero últimamente, mi abuelo fue cartonero, mi papá fue cartonero, yo soy cartonero"* (presidente coop. RUR4). En estos casos, donde la transmisión generacional resulta estructurante de las trayectorias laborales previas, también hay una valoración positiva de los saberes y experticias asociados al oficio, la libertad de trabajar sin patrón, la creatividad, el esfuerzo y la perseverancia que demanda el rebuscarse la vida diariamente.

Como lo mencionamos anteriormente, en las dos experiencias se valora el trabajo previo a la conformación de las cooperativas, es más, podemos decir que esas actividades de larga data resultan fundantes de cada experiencia. Pues existe una relación fundamental entre las trayectorias laborales previas y la conformación (y sostenibilidad) de las experiencias asociativas de trabajo. Ambas cooperativas, podemos decir, nacen al calor de las experiencias previas de sus asociadxs, surgen y se sostienen en base al trabajo preexistente. Son esas experiencias previas (los saberes y experticias a ellas vinculadas) las que les permiten clasificar los RSU (distinguir tipos y calidades de materiales) y comercializarlos, a partir de un fino conocimiento de los circuitos de venta locales.

Asimismo, en sus relatos se reconoce la operatoria de una estrategia de re-producción de la vida fundamentalmente pluriactiva. Esto es, además de trabajar en torno de los RSU, en muchos casos en sus trayectorias laborales previas, se advierte la realización simultánea o estacional de otras actividades laborales, tales como trabajos en comercios, venta de comidas, manejo de camiones, mecánica de autos, cuidados

domiciliarios en geriátricos o en clínicas a adultos mayores y changas diversas. Es decir, la mayoría combinaba la recuperación de residuos con actividades de otras ramas de la EP. Además, se evidencian saberes en torno a diversos oficios que datan de largos años en la trayectoria de lxs trabajadorxs y que actualmente continúan desempeñando de manera simultánea con la recuperación de residuos; entre éstos se destacan los trabajos en plomería, electricidad, mecánica de automóviles, albañilería.

Surgimiento de las cooperativas

Siguiendo a Stryjan (1999), el proceso de formación cooperativa supone la existencia de un agente colectivo que forma un núcleo o la base de reclutamiento para la futura organización. “Un emprendimiento colectivo también presupone cierto grado de confianza entre los futuros participantes (...) Al nivel individual, la confianza también contribuye a compensar la incertidumbre presente en el muy impredecible proceso de formación” (Stryjan, 1999, p. 6). En este sentido se vuelve necesario recurrir a la “prehistoria” compartida del grupo fundador de la organización para entender el proceso de formación y el posible desarrollo de la experiencia. Esta historia previa, a su vez, puede estar vinculada a diferentes orígenes, preocupaciones y necesidades compartidas que el autor identifica esquemáticamente en cuatro tipos posibles: a) orígenes basados en redes sociales/comunidad; b) orígenes basados en necesidades/situación de vida; c) orígenes basados en ideas; d) orígenes basados en empresas o actividades.

Veamos los dos primeros puntos, pues nuestro análisis indica que el origen de la cooperativa **Todo Sirve** se sitúa a mitad de camino de estas dos tipologías y las articula. Respecto a los *orígenes basados en redes sociales*, siguiendo a Stryjan (1999) podemos decir que estas cooperativas se originan dentro de (sub)poblaciones que están bien delimitadas geográficamente y además definidas y unidas por lazos de amistad o vecindad. En relación a los *orígenes basados en necesidades*, el autor señala que una situación de vida compartida puede identificar a un grupo de fundadorxs potenciales de las organizaciones. Define algunas necesidades compartidas, facilita contactos y de una manera indirecta, también puede definir potenciales lugares de reunión (Stryjan, 1999).

Quienes integran la experiencia Todo Sirve eran vecinos del sector que compartían la misma actividad de recuperación de RSU. Unidxs por un trabajo en común preexistente a la formación de la cooperativa, se comenzaron a reunir en el año 2009 para pedir el tendido de luz eléctrica para el barrio. Aquí podemos visualizar cómo se combinan los primeros dos puntos, donde una red de vecinxs se reúne con el fin de satisfacer una necesidad que afectaba la cotidianidad del barrio en general. En el año 2011 conquistaron la luz para las 72 casas del barrio mediante ordenanza 1236/11. Según el secretario de la cooperativa: “(...) *no existió ninguna carga ideológica previa en sus comienzos, sino que la cooperativa nació siguiendo la ley de las necesidades, como fue la luz domiciliaria, poner una red de agua potable o proponerse dignificar el trabajo*”.

En palabras de lxs entrevistadxs, obtener la luz a través de la cooperativa fue el puntapié para que el barrio comenzara a formar parte del ejido urbano. Acto seguido lucharon por el servicio de agua, que no pudo ser domiciliaria pero sí lograron la colocación de canillas frente a cada casa.

A su vez, podemos decir que, la búsqueda por mejorar el trabajo preexistente de las familias que tenían una larga trayectoria en actividades de cirujeo, fue otra condición significativa que también posibilitó la conformación de la experiencia asociativa. Al respecto, el sec. de la organización expresaba: "*subrayamos trabajo preexistente, porque la cooperativa significa una continuidad del mismo trabajo y se apoya en él para poder progresar*".

En el 2010 lxs integrantes alternaron el tiempo de construcción del galpón con el acopio de materiales y el asesoramiento jurídico por parte del Área de Fortalecimiento Cooperativo del municipio de Río Cuarto. La gestión administrativa se consolida el 8 de marzo de 2011 cuando se firma el acta fundacional y la matrícula llega en el 2013.

Como se mencionó anteriormente, la sede de la cooperativa se empezó a construir sobre tierras fiscales, cuando el barrio aún no tenía ningún servicio ni municipal ni provincial, y era tratado como un asentamiento excluido del ejido urbano. El lugar fue cedido por un vecino quien había sido relocalizado en 1980. La cesión a la cooperativa se hizo a través de un comodato por 99 años entre privados que serían el donante del terreno y la cooperativa, con la explícita finalidad de “destinarse a industria y comercio”. Frente a la ausencia del Estado -puesta de manifiesto, por ejemplo, en la falta de acceso a servicios básicos- aparece la operatoria de las redes sociales/comunitarias, en este caso, expresada en el gesto solidario de un vecino, que posibilita el acceso al espacio físico, condición fundamental para dar comienzo a los procesos de organización y trabajo de Todo Sirve.

En cuanto a la cooperativa **Recuperadores Urbanos Río 4**, ubicamos sus orígenes en las categorías de Stryjan (1999) que refieren a *orígenes basados en necesidades* y *orígenes basados en ideas*. Dice el autor que “una visión compartida del mundo puede constituir el marco para la definición de necesidades y eventualmente para emprender una actividad” (Stryjan, 1999, p. 8).

En el año 2014, fue el presidente actual (junto a su familia), quien concretó su proyecto de formar la cooperativa. En sus propias palabras: “*yo fundé todo esto, yo acá cuando vine no había nada, nada, empecé con un carrito y una motito y fundé la cooperativa solo y mi sueño era formar una cooperativa y tener gente. Largamos muy mal, yo y mi señora (...) La idea surge para hacer frente a las chacaritas*”. Acá se puede observar cierto carácter personal/familiar en la idea original de la fundación del proyecto cooperativo, característica particular de este caso que, como veremos en lo sucesivo, se mantiene y reafirma al analizar las demás dimensiones de la experiencia.

Junto a la idea motora de “proyecto personal”, también se resalta la necesidad de hacer frente a los intermediarios, presuponiendo que la conformación de una cooperativa representa una salida alternativa y potencial para mejorar las condiciones de

trabajo. Antes de conformarse como cooperativa, cuando lxs recuperadorxs realizaban su trabajo de manera individual, lxs trabajadorxs quedaban a merced de las chacaritas⁹ que regulan unilateralmente los precios de los materiales reciclables según la demanda. Frente a ello, decidieron agruparse como estrategia para aumentar el volumen de material acopiado y así disputar condiciones de venta menos desfavorables.

Al principio formaron la cooperativa 6 integrantes, 3 personas miembros de una misma familia y 3 vecinos del barrio Oncativo, con quienes no se conocían anteriormente. Luego, a través del tiempo, quienes se fueron sumando a la cooperativa, lo han hecho mediante contactos y una comunicación fundamentalmente “boca a boca”.

Inicialmente, la familia fundadora no contaba con experiencias previas de organización. Comenzaron solos, preguntando y asesorándose con la FACCyR y la cooperativa local “Gestionar” en lo respectivo a la obtención de la matrícula, la inscripción en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) y la cuestión financiera. En ese momento no recibieron ningún apoyo del Estado municipal ni han logrado a lo largo del tiempo construir acuerdos entre ambas partes, pues a decir de los entrevistadxs, en general no han compartido los mismos intereses políticos ni las formas de desarrollar el trabajo con los RSU.

Momentos históricos importantes

Al indagar acerca de aquellos momentos históricos considerados como significativos en la trayectoria de ambas cooperativas, advertimos que la relevancia de los mismos está directamente vinculada a su carácter colectivo. Es decir, se trata de acontecimientos que fueron vivenciados, por ej. como logros resultantes del proceso de organización, sobre todo vinculados al acceso e incorporación de recursos que resultaron en mejoras para las condiciones laborales de lxs trabajadorxs. En ese sentido, los hechos que se resaltan como importantes son aquellos que implicaron un crecimiento en las trayectorias de las cooperativas y están relacionados al logro de objetivos. Asimismo, en cada uno de los acontecimientos señalados, advertimos la presencia de relaciones con otrxs actorxs de la sociedad civil que han sido también claves para la concreción de las gestiones necesarias para la obtención de maquinarias y otros recursos.

Los relatos de lxs entrevistadxs de la cooperativa **Todo Sirve**, además de valorar como hecho importante su puesta en marcha en 2011 y con esto, la obtención de la luz para el barrio, destacan distintos acontecimientos que marcaron la trayectoria de la experiencia. A saber:

- Un convenio entre la municipalidad local y la fábrica Celulosa Argentina que buscaba papel blanco en Río Cuarto en el año 2014. El arreglo consistía en que el municipio le vendiera directo a la fábrica una gran

⁹ Grandes centros de acopio de materiales que reciben y compran RSU a recuperadorxs individuales o asociadxs.

cantidad de papel blanco, mixto y de color, materiales que eran recolectados y acopiados por la cooperativa Todo Sirve y otrxs actorxs sociales. De las 20 toneladas que se juntaban en Río Cuarto y se comercializaban en Córdoba, 4 pertenecían a la cooperativa. Para llegar al objetivo, la cooperativa a su vez convocó a distintos colegios de la ciudad para que participaran de una campaña de separación de papel, y además les enseñó a los estudiantes de forma didáctica la “ruta del papel”. Este hecho favoreció al crecimiento económico de la cooperativa porque la municipalidad vendía el material a fábrica, no se quedaba con ningún margen de ganancia, sino que les pagaba a lxs recuperadorxs de acuerdo al trabajo realizado.

- Otro hito dentro del proceso colectivo fue la donación de una agrumadora de polietileno por parte de la fábrica Giacobone que tiene una amplia trayectoria de trabajo en torno de los plásticos. La agrumadora les fue entregada con la enorme perspectiva de fabricar el caño de riego o caño negro en su propia fábrica.

Por otro lado, para la cooperativa **Recuperadores Urbanos Río 4**, algunos de los hechos que son vividos como importantes en la trayectoria de la experiencia son:

- El haber podido encontrar un espacio físico, en este caso un galpón, donde se pudiera llevar a cabo el trabajo de la cooperativa y el acopio de los materiales recolectados. A partir de lo expresado en las entrevistas, se advierte un significativo sentido de pertenencia por ese espacio que fue oportunamente acondicionado y mejorado por lxs trabajadorxs para convertirlo en su “lugar de trabajo” (por ejemplo mediante la instalación de la luz eléctrica, la limpieza de escombros para poder habitarlo, la distribución de los materiales y herramientas de trabajo que fueron incorporando a lo largo de los años). Si bien lxs integrantes de la cooperativa no pertenecen a un mismo barrio, reconocen al galpón como lugar que lxs convoca a realizar un trabajo en común. *“Nuestro lugar de encuentro fue éste. Nosotros nos conocimos acá. No nos conocimos en una joda, en un baile todos”* (presidente coop. RUR4). Este hecho fue significativo para lxs integrantes porque haber hallado un espacio físico les permitió comenzar a trabajar de manera asociativa, aún cuando no residían en el mismo barrio.
- La obtención de una máquina de prensado, a partir de una articulación con otra cooperativa, fue otro logro muy importante, ya que les permitió optimizar el trabajo a partir de enfardar los materiales. Situación que será desarrollada en el próximo apartado: *““Ganar la diaria”: modalidades operativas en los procesos de trabajo de las experiencias Todo Sirve y RUR4”*.

- La incorporación de su primer zootropo por intermedio de la Asociación Amigos de Río Cuarto también significó una mejora de las condiciones y dinámicas laborales, ya que les ayudó a aligerar los procesos de recuperación de RSU. Lxs recuperadorxs pasaron de tener un carrito a mano, a una moto carga que les permitió recorrer largas distancias y recolectar mayor cantidad de materiales.
- Ser beneficiarios de la política Potenciar Trabajo supuso un logro a nivel socio-económico muy significativo. Pues, después de haber funcionado sin ingresos fijos, lxs trabajadorxs pasaron a percibir un Salario Social Complementario cuya gestión fue posible por su relación con la FACCyR. Dichos salarios generan cierta estabilidad económica, debido a que todos los meses lxs trabajadorxs saben de antemano que cuentan con ese recurso, además de los ingresos que se generen por la venta de los materiales. En la actualidad, el monto es de \$25.000 mensuales.
- La firma de un convenio con una empresa generadora como Maní Agro ubicada en la localidad de Carnerillo es otro hecho que se resalta en las entrevista, pues implicaba el acceso a una gran cantidad de materiales reciclables. La logística de traslado del material se resolvía a través de un funcionario del partido político Respeto de la localidad de Río Cuarto, quien les prestaba una camioneta para trasladar los cartones hasta la ciudad.
- También valoran como un momento importante dentro de su trayectoria un viaje que realizaron a Bolivia en representación de lxs recuperadorxs de Río Cuarto, con motivo de la presentación de la encíclica del Papa Francisco. A partir de ese viaje, pudieron establecer nuevos vínculos y conexiones con otras personas ya que repartieron rosarios y los libros que trajeron bendecidos por el Papa.

El siguiente cuadro resume los puntos claves de la primera dimensión de análisis.

Cuadro 1. Orígenes y trayectorias en torno al trabajo de las experiencias Todo Sirve y RUR4.

Orígenes y trayectorias en torno al trabajo	Todo Sirve	Recuperadores Urbanos Río 4
<i>Trayectorias laborales previas de sus integrantes</i>	<p>-Trabajo preexistente: en la mayoría de los casos, hay 2 o 3 generaciones de familias dedicadas a la actividad de recuperación de RSU</p> <p>-Pluriactividad: realizan diversas changas y oficios que datan de largos años</p>	
<i>Surgimiento de las cooperativas</i>	<p>-Origen con poca presencia del Estado</p> <p>-Orígenes basados en redes sociales y necesidades (acceso a servicios)</p> <p>-Proyecto de carácter socio-comunitario: primerxs integrantes vecinxs del Barrio Malvinas sur</p> <p>-Se comenzaron a reunir en el año 2009, en el año 2011 conquistaron la luz domiciliaria para el barrio y eso da inicio al proyecto asociativo que tiene su punto álgido con la firma del acta fundacional</p>	<p>-Origen con nula presencia del Estado</p> <p>-Orígenes basados en necesidades (mejora de las condiciones de trabajo) y en ideas</p> <p>-Proyecto de carácter personal-familiar: primerxs integrantes provenían de la misma familia</p> <p>-Se comenzaron a reunir en el año 2014 luego de hallar un espacio físico para desplegar un proceso de trabajo compartido. A la fecha continúan trabajando en ese espacio alquilado</p>
<i>Momentos históricos importantes</i>	<p>-Obtención de servicios básicos para el barrio: luz domiciliaria y agua potable</p> <p>-Convenio entre la Municipalidad local y la fábrica Celulosa Argentina para realizar ventas directas de grandes volúmenes de residuos</p> <p>-Donación de agrumadora de polietileno por la empresa Giacobone con vistas a un proyecto de producción de caño negro</p>	<p>-Acceso a un espacio físico para el funcionamiento de la cooperativa</p> <p>-Obtención de una prensa enfardadora a partir de la articulación con otra cooperativa de recuperadorxs</p> <p>-Incorporación del primer zootropo</p> <p>-Acceso a la política Potenciar Trabajo</p> <p>-Convenio con Maní Agro que proveía volumen importante de materiales</p> <p>-Viaje a Bolivia en representación de lxs recuperadorxs de Argentina, en la presentación de la Encíclica del Papa Francisco</p>

Fuente: elaboración de las autoras.

5.2. “Ganar la diaria”: modalidades operativas en los procesos de trabajo de las experiencias *Todo Sirve* y *RUR4*

“Nuestro trabajo lo inventamos para vivir bien”
(*Presidente coop. RUR4*)

En el siguiente apartado, daremos a conocer algunas de las principales características del trabajo productivo y reproductivo que se desarrolla en ambas experiencias, así como las herramientas, infraestructura y recursos utilizados. Asimismo, realizaremos una descripción de cada una de las etapas involucradas en el proceso de recuperación de RSU. Para ello, organizamos el apartado tomando en consideración cuatro subdimensiones: actividades productivas y reproductivas; herramientas e infraestructura; procesos productivos y etapas implicadas; precios de materiales y, hacia el final, desarrollaremos algunas de las dificultades que cristalizan los procesos de trabajo.

Actividades productivas y reproductivas

En relación a las *actividades productivas*, las experiencias asociativas analizadas comparten una de las principales características del trabajo en el marco de la EP: el desarrollo de *estrategias de pluriactividad* orientadas a la sostenibilidad de la vida de sus integrantes. Entendemos a la pluriactividad como un concepto que habla de un modo de “sostener la vida” en el cual se necesita desarrollar más de una actividad productiva en una o más ramas o sectores diferentes. Lxs trabajadorxs combinan, de manera simultánea y/o alternada, diversas formas de cuentapropismo, changas y trabajos temporarios en más de una rama productiva dentro y/o fuera de la EP (Tomatis et al., 2021).

La actividad principal y continua de ambas cooperativas es la recuperación de RSU, ya sea para destinarlo a la comercialización, reutilización o consumo propio. La recuperación de residuos les permite acceder a diversos recursos como vestimenta, alimentos, mobiliario, elementos de botiquín, juguetes, etc. Estos “usos otros” de los residuos son considerados por lxs entrevistadxs tan importantes como la venta.

Cabe destacar que la actividad de recuperación de residuos es significada por los trabajadorxs como un aporte ambiental que se realiza a partir del reciclado de materiales que reingresan al mercado, evitando el enterramiento sanitario, la contaminación ambiental y las problemáticas derivadas. Según sus testimonios:

Hay un dicho que dice: la basura de uno es el tesoro de otro. Realmente uno le va dando el valor. Es sencillo, si no hubiera recuperadores, a esta altura ya estaríamos comprando máscaras de oxígeno y agua embotellada para poder vivir, porque los enterramientos estarían colapsando. Hay una gran variedad de

materiales reciclados que evita que un montón de material vaya a enterramiento. Un 20% de la basura que recolectan vuelve al sistema. Un 80% lamentablemente va a enterramiento. El reciclado además de ser una actividad con fines de lucro económico, es una actividad que ayuda a retrasar la acumulación de basura. Se trata de evitar que los enterramientos sanitarios colapsen. (Tesorero coop. RUR4)

Además de la recuperación de RSU, la actividad del recuperador forma parte de una estrategia de sobrevivencia que incluye, de acuerdo a las necesidades y a los vaivenes de los movimientos del mercado de materiales, otras actividades. Lxs entrevistadxs manifiestan realizar múltiples actividades extras al trabajo desarrollado dentro de la cooperativa, algunxs realizan changas como fletes, extracción de áridos del río Cuarto, carga y descarga de materiales, cría de animales para consumo propio y venta; otras se desempeñan como empleadas domésticas, cuidadoras de adultos mayores, en atención al público o en trabajos temporarios en el rubro de la construcción. El mundo del trabajo de la EP es muy diverso e incluye amplias ramas de actividades. Asimismo, como se mencionó en el capítulo “*Trabajo preexistente que habilita: orígenes y trayectorias en torno al trabajo de las experiencias Todo Sirve y RUR4*”, lxs trabajadorxs realizan diversos oficios que implican saberes que en ocasiones sirven como recurso en la cooperativa ante alguna dificultad mecánica, de electricidad o plomería, por ejemplo.

Pese a que la pluriactividad es un rasgo característico de lxs trabajadorxs de la EP, en general los programas y/o políticas dirigidas al sector tiene serias dificultades para atender e intervenir sobre esa realidad: en algunos casos, las políticas imaginan y/o priorizan un destinatarix con dedicación de tiempo completo a la rama de actividad que se busca fortalecer; en otros casos, se subestima el riesgo que para estos trabajadorxs puede representar la apuesta a “especializarse” en una sola actividad, sin garantías de que ella pueda efectivamente consolidarse como única fuente de ingreso y sostén (Tomatis y Quirós, 2022).

En relación a las *actividades reproductivas*, se observa que ambas cooperativas comparten otra de las características de la Economía Popular, que es el desarrollo de actividades que trascienden lo meramente productivo y tienen que ver con el sostenimiento o la reproducción ampliada de la vida. Estas acciones de carácter sociocomunitario se ven reflejadas en los objetivos de ambas experiencias, al expresar que los mismos no solo son remunerativos, sino que tienen un fin social.

La experiencia de **Todo Sirve** siempre estuvo vinculada al equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad de la Universidad Nacional de Río Cuarto, lo que permitió gestionar y decidir con una mirada amplia e integral acciones orientadas a la comunidad. Por caso, desarrollar oportunamente el programa de alfabetización “Yo sí Puedo” especialmente orientado a las madres y padres del barrio que tenían hijos en edad escolar; colaborar en la resolución de una operación de cataratas de una adulta

mayor; tramitar y lograr una pensión por discapacidad para una mamá; acompañar en la terminalidad educativa terciaria de una asociada de la cooperativa. Además, una de las acciones más significativas que impulsó la cooperativa durante la pandemia, fue la articulación con un merendero del barrio y una Asoc. Civil (La Vaca) para recibir alimentos saludables (supersopa y superguiso) que les permitían entregar viandas semanales a más de 40 vecinxs del barrio.

En el caso de la cooperativa **Recuperadores Urbanos Río 4**, entre las actividades reproductivas se destacan el trabajo con grupos de voluntarios en el desarrollo de huertas comunitarias en el predio donde está emplazado el galpón. Estas actividades les permiten producir y cosechar alimentos que son repartidos entre lxs integrantes de la cooperativa; la creación de roperos con el fin de recibir y donar ropa a la comunidad en general; la asistencia alimentaria en épocas de crisis; la cobertura de sepelios para los familiares de lxs asociadxs; la recepción y donación de camas y colchones; entre otras.

Herramientas e infraestructura

La experiencia **Todo Sirve** se ubica en un terreno que mide 20 x 30 metros. En él se encuentra un galpón principal destinado al acopio y producción donde de manera progresiva se fueron adquiriendo y colocando máquinas; totaliza 120 m² cubiertos, realizado con el dinero proveniente de ventas del material y donaciones, y con la autoconstrucción de asociadxs y vecinxs.

Fotografía 3. Construcción del galpón de la cooperativa Todo Sirve.



Fuente: Equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad (DCC-FCH).

Fotografía 4. Construcción del galpón de la cooperativa Todo Sirve.



Fuente: Equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad (DCC-FCH).

Primero compraron una prensa enfardadora que repararon a partir de colaboraciones y donaciones. Luego construyeron dos canastos para acopio de materiales con presupuesto proveniente de un proyecto de extensión universitario. Adquirieron una agrumadora cedida en comodato por la empresa Giacobone, una lavadora secadora y un molino para triturar material. Estas tres maquinarias fueron cedidas por la UNRC a través de un proyecto en el cual la cooperativa y la Universidad fueron partícipes. Todas las maquinarias que poseen son patrimonio de la cooperativa.

Fotografía 5. Visita de las autoras a la cooperativa Todo Sirve.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 6. Moledora de la cooperativa Todo Sirve.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

En cuanto al galpón de acopio, cuenta con instalación trifásica y una perforación para el uso industrial del agua, ambos procesos desarrollados a través de proyectos de extensión universitarios, aportes de particulares, ventas de materiales y trabajo de lxs asociadxs de la cooperativa. El mismo se construyó con fondos autogestionados y mano de obra de lxs asociadxs. Actualmente el galpón se encuentra en proceso de readecuación para recibir otra máquina adquirida mediante un fondo del INAES por un proyecto de incubadora de empresas cooperativas, por el cual tuvieron la posibilidad de comprar la extrusora a la empresa Giacobone por un monto cercano a los \$500.000, tal como se mencionó anteriormente. Además, la cooperativa cuenta con un galpón de acopio más pequeño (6 x 6 m.) autoconstruido por lxs asociadxs y que funciona como receptor del material en un patio contiguo al del galpón principal.

Respecto a los medios de transporte con los que cuentan, la UNRC oportunamente les donó un transporte de carga Jeep-T 1000/1972 que se encontraba sin uso. Al no contar con las condiciones técnicas para poder efectuar traslados en la

ciudad, se utiliza en ocasiones puntuales para traslados en tramos cortos o dentro del mismo barrio donde está localizado el galpón de acopio.

En este punto, y en consonancia con los datos que arroja el "Primer Informe Técnico: Caracterización cuali-cuantitativa de la Economía Popular en la provincia de Córdoba" (Quirós y Tomatis, 2022), la baja capitalización es una de las problemáticas estructurales de los casos analizados, siendo ésta una característica transversal a todas las unidades productivas de la EP. Dificultad que es sorteada por lxs trabajadorxs a partir de estrategias creativas e innovadoras que actualizan experticias y saberes previos, que suponen prácticas de reciclado y reutilización de materiales disponibles y una enorme capacidad inventiva, por caso, en torno de la construcción, reajuste y manutención de tecnologías. Por ejemplo, la prensa que al ser adquirida estaba en desuso, fue reacondicionada por lxs trabajadorxs quienes, en diálogo con los técnicos de la empresa Giacobone, también autoconstruyeron la lavadora-secadora de residuos.

Por su parte, en el caso de la cooperativa **Recuperadores Urbanos Río 4**, el galpón es alquilado (\$20.000 mensuales), y cuenta con un espacio cubierto de 10 m. x 8 m. donde se encuentra una prensa enfardadora. A su vez, dentro del mismo predio y al aire libre, hacen huerta y crían animales de granja. También tienen un depósito para acopiar distintos materiales (plásticos, ruedas, vidrios rotos, etc.) y utilizan gran parte del terreno para almacenar chatarra, electrodomésticos, autos y botellas de vidrio. A su vez, el predio de la cooperativa se inscribe en un espacio más amplio que está conformado por otros galpones de gran tamaño ocupados por otrxs trabajadorxs (por ej. un taller mecánico) y por casas particulares, donde otras personas alquilan.

Fotografía 7. Galpón de la cooperativa RUR4.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 8. Corral de animales de la cooperativa RUR4.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

En cuanto a las maquinarias, oportunamente fueron beneficiarios de una prensa enfardadora que les donó la cooperativa 9 de febrero de Buenos Aires, organización que conocieron a partir de su visita para compartir una formación de reciclado en la Villa 1-11-14, mediante la gestión de la FACCyR. La máquina fue instalada por el empresario Giacobone, quien como ya se mencionó, también ha tenido un rol clave en la adquisición de maquinarias en el caso de la cooperativa Todo Sirve. La obtención de la prensa se realizó mediante un comodato que establece el préstamo hasta el año 2040 y luego está previsto un nuevo comodato por 30 años más. En palabras de lxs entrevistadxs, la prensa es una de las más grandes de Río Cuarto, mediante la cual pueden realizar fardos de materiales reciclables de entre 500 y 600 kg. Además, cuentan con un guinche y una balanza donadas por el Desarmadero el Tutu en los inicios de la experiencia.

Fotografía 9. Prensa enfardadora de la cooperativa RUR4.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Respecto a los medios de transporte, poseen dos camionetas y una moto carga, las cuales utilizan para retirar los materiales provenientes de grandes generadores¹⁰ o domicilios particulares. Como ya dijimos, el motovehículo fue obtenido por intermedio de la Asociación Amigos de Río Cuarto y un grupo de empresarios. La última incorporación en tecnología fue la instalación de cámaras de seguridad después de sucesivos robos que venían teniendo en el lugar. Las mismas funcionan a través del servicio de wifi con el que cuenta la cooperativa.

En este caso, todas las maquinarias, el alquiler del galpón y los impuestos están a nombre del actual presidente de la cooperativa.

¹⁰ Son aquellos generadores que producen alrededor de 1.000 kilos de RSU mensuales como fábricas, shoppings, barrios cerrados, consorcios, universidades, etc. Por ejemplo en la ciudad de Río Cuarto se encuentran productores en la ruta A005 como Veá, Makro, Cañuelas, etc.

Fotografía 10. Zootropo o motocarga de la cooperativa RUR4.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

En relación a los procesos de obtención de recursos y maquinarias, en ambas experiencias se evidencia una trama de relaciones sociales entre lxs asociadxs y otrxs actorxs que funciona, podríamos decir, como condición de sostenibilidad de las experiencias, ya que han sido fundamentales en los procesos de adquisición y puesta en marcha de las maquinarias que, a su vez, son claves en los procesos de trabajo con RSU. En el apartado “*Entramados sociales, gran valor socio-productivo: relaciones y articulaciones que establecen las experiencias Todo Sirve y RUR4 con la sociedad civil y el Estado municipal*”, nos detendremos especialmente en la reconstrucción y descripción de esas redes y relaciones.

Procesos productivos y etapas implicadas

Los procesos de trabajo de las cooperativas en cuestión no son idénticos. Recuperando la tipología de cooperativas que establecen Angélico y Maldovan Bonelli (2008), quienes advierten dos tipos de organizaciones según la actividad principal que realizan, podemos definir parcialmente a la cooperativa **Todo Sirve** como “cooperativa

de clasificación y comercialización de RSU” y a la cooperativa **Recuperadores Urbanos Río 4** como mayoritariamente una “cooperativa de recolección de RSU en la vía pública”. Debido a que la primera, mayoritariamente solo recepta los materiales que les hacen llegar otrxs actorxs particulares (residuos domiciliarios y/o de grandes generadores), mientras que la otra experiencia, en general sale a recolectar los materiales por la ciudad, previo acuerdo con “clientes” y tiene rutas preestablecidas para la recolección domiciliaria y de actorxs que generan mayores volúmenes, en menor medida recepta directamente en el galpón.

En cuanto a las tareas que lxs trabajadorxs realizan, éstas pueden dividirse a grandes rasgos en dos tipos. Por un lado, aquellas referidas a la recolección, clasificación, acopio y venta de materiales y, por otro, aquellas relacionadas con la administración y la gestión de la experiencia o de *sostenimiento del trabajo* (Maldovan Bonelli, 2008).

Etapas, tareas y actores involucrados:

Cooperativa Todo Sirve:

Las organizaciones de clasificación y comercialización de RSU como Todo Sirve, juegan un papel intermedio dentro del circuito de reciclaje funcionando como sistemas abiertos que operan bajo la modalidad de inputs y outputs a través del cual reciben entradas (materiales reciclables) y elaboran salidas (materiales clasificados y procesados) que son luego reinsertadas como inputs para otras organizaciones (acopiadores e industrias) que continúan con la actividad dentro de la cadena productiva hasta convertir a las mismas en productos finales (Angélico y Maldovan Bonelli, 2008).

A continuación, se describirá el desarrollo cotidiano de cada una de las etapas: obtención de materiales, clasificación y comercialización:

Obtención de materiales: de manera predominante la cooperativa funciona mediante un sistema en el cual se realizan *disposiciones finales* en los dos patios de las familias asociadas, es decir, prácticamente no se sale a recolectar el material, sino que se recepta allí. Los materiales provienen de la *Red Ecovecinos* y de camiones particulares que retiran residuos de *grandes superficies comerciales* y los trasladan hasta la cooperativa mediante acuerdos interpersonales que llevan varios años de vigencia y resultan fundamentales para las estrategias de rebusque de las familias, tanto de la cooperativa como del barrio del general.

La Red Ecovecinos nuclea a más de 150 familias, localizadas en el B° Banda Norte, quienes por impulso de un grupo de vecinx y en articulación con la cooperativa sostiene una experiencia autogestora de reciclado con inclusión social. La experiencia supone la puesta en marcha de un circuito que incluye la separación domiciliaria de los

residuos secos (principalmente cartón y papel, plásticos, vidrios y metales), su recolección diferenciada y la puesta a disposición de los materiales a la cooperativa Todo Sirve, 3 viernes al mes. Allí, lxs trabajadorxs realizan la clasificación final y comercialización de los materiales reciclados. A partir de la colaboración económica voluntaria que realizan los vecinos para el sostenimiento de la experiencia, junto a cada entrega de material, se abona un monto fijo (a febrero de 2023, \$3.000) a modo de reconocimiento económico de la tarea de re-clasificación.

Por su parte, la cooperativa además de garantizar el cierre del circuito del reciclado, se encarga de sistematizar cada entrega (listando volumen total de materiales y por material, precio de venta, cantidad de material no reciclable o de descarte, etc.) generando información útil para mejorar el desempeño de las etapas previas, y evaluar los límites y alcances del proyecto con vistas a incidir en la formulación de políticas públicas¹¹. Aquí podemos visualizar cómo esta sistematización implica un trabajo de sostenimiento del trabajo.

Este proceso de obtención de materiales, dependiendo de las coyunturas, se reajusta y ocasionalmente incluye la recolección de residuos por parte de lxs trabajadorxs. Por ejemplo, en la actualidad, se ha “cortado” la entrega de grandes volúmenes de cartón por parte de los camiones antes mencionados. Por tal motivo, lxs trabajadorxs se vieron obligados a complementar la recepción de materiales in situ con actividades de recolección de materiales en la vía pública mientras recorren la ciudad. Al respecto, unx de lxs integrantes de la cooperativa nos decía:

Yo me los tengo que ganar a los 200 pesos, ¿cuántos kilos de cartón tengo que vender? Y los tengo que juntar... no es que los tengo acá y los llevo. A veces hay que juntarlos, yo cuando voy a buscar a mi hija a la escuela, voy cirujeando. Veo lata, veo vidrio, cartón y bajo. (Presidente coop. Todo Sirve)

Clasificación: En mayor medida los materiales que se recuperan son papel, cartón y polietileno, pero también telgopor, vidrio y aluminio en menor medida. Una vez obtenidos dichos materiales, el proceso de trabajo es realizado en un mismo espacio en el cual se les agrega valor mediante su clasificación manual en bolsones por tipo de material.

Los materiales de grandes generadores llegan a la cooperativa mezclados, mientras que aquellos provenientes de la Red Ecovecinos llegan previamente separados. No obstante, en ambos casos, se realiza una tarea minuciosa de re-clasificación, que asume distintas características según el tipo de material que se trate. Por ejemplo en el caso del papel se separa el blanco y el mixto; en el caso de los envases se separan por

¹¹ Documentación obtenida de informes semestrales de la Red y su página en la red social Instagram.

color, quitándoles las etiquetas y las tapitas. Los plásticos (excepto el PET que se vende entero), cuando existe la posibilidad de venderlos de manera directa a un comprador, pasan por el molino para adecuar su forma y tamaño.

Fotografía 11. Tapas de plástico trituradas en diferentes medidas (coop. Todo Sirve).



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 12. Plástico triturado para posterior venta (coop. Todo Sirve).



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 13. Bolsones con materiales reciclados (coop. Todo Sirve).



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

En general e independientemente de su destino final, una vez separados, los materiales son preparados para su comercialización teniendo en cuenta las demandas y exigencias de los compradores. En dicha instancia se enfarda de forma manual el cartón y el papel, y para el caso del vidrio y el plástico, los materiales son presentados en bolsones.

Además de esta labor, la cooperativa se dedica también al procesamiento y tratamiento de un residuo en particular: el polietileno de baja densidad, un tipo de material plástico. Dicho proceso está en una primera etapa de implementación, la cual fue posible gracias a la adquisición de la agrumadora de polietileno y, posteriormente, de una lavadora-secadora de plásticos. Con la incorporación de estas máquinas, se empezó a mecanizar el proceso de limpiar y agrumar plásticos y silobolsa, lo que les permite obtener la materia prima (unas bolitas muy pequeñas de plástico de color negro) que la cooperativa ya puede comercializar como insumo para la generación de nuevos materiales. La proyección a futuro es poder pelletizar los plásticos a partir de la instalación de la máquina extrusora y de esta manera, poder generar los insumos

necesarios para la fabricación de caño negro para riego, baldes de obra, bolsitas de polietileno, tablas, etc.

Fotografía 14. Agrumado de polietileno de baja densidad (coop. Todo Sirve).



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 15. Canasto utilizado para separar silobolsa (coop. Todo Sirve).



Fuente: Equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad (DCC-FCH).

Comercialización: Una vez clasificado el material que llega desde la Red Ecovecinos y/o que se deposita en los patios, de manera semanal o quincenal y ya habiendo sido clasificado y preparado, se procede a trasladarlos a las chacaritas o centros de compra en los vehículos particulares de lxs asociadxs o bien con el transporte cedido por la UNRC. Los puntos de comercialización se eligen teniendo en cuenta el precio del material y las posibilidades de traslado en relación a las distancias con relación al predio de la cooperativa. Además de comercializar en chacaritas (Espina o Spinna; Metales Cristian López; B. Pino y Sergio López¹²), la cooperativa en general vende el material plástico en la planta de reciclado de PET municipal.

Tal como expresa Maldovan Bonelli (2008), uno de los motivos que impulsa el desarrollo de las cooperativas es la imposibilidad de lxs recolectorxs individuales de lograr acopiar grandes volúmenes de materiales para la venta. Los distintos grados de intermediación que existen entre recolectorxs y la industria dependen de la capacidad de acopio de los mismos, dado que es principalmente la cantidad (así como la especialización y el nivel de clasificación) de materiales lo que permite acceder a la comercialización con el último eslabón y por ende a mayores precios de compra-venta.

Cooperativa Recuperadores Urbanos Río 4:

A diferencia de las cooperativas de clasificación, las cooperativas de “recolección de RSU en la vía pública” combinan modalidades de trabajo autónomo con acciones coordinadas por el colectivo de trabajo. En este caso, gran parte de la obtención de insumos se da a partir de la recuperación que hace cada recolectxr en la vía pública en la cual establecen acuerdos con distintos clientes a fin de que éstos entreguen materiales reciclables (Maldovan Bonelli, 2008). También reciben residuos domiciliarios previamente separados y de grandes generadores locales y de la región. El presidente de la cooperativa comenta:

Nosotros tenemos el método de andar en la calle, de conocer a la gente, de charlar cara a cara con la gente. Hace años que yo largue, un par de años largué un reciclado de origen en 60 cuadras y vi que en el día de hoy paso por la calle toco corneta y sale la gente con su reciclado.

¹² Información obtenida del Informe General del Relevamiento de familias con actividades de cirujeo en la ciudad de Río Cuarto (2015). Disponible en <https://www.comunicacionyurbanidad.org/2017/11/27/informe-general-del-relevamiento-de-familias-con-actividades-de-cirujeo-en-la-ciudad-de-rio-cuarto/>

A continuación se describirán las etapas de recolección/obtención de materiales, clasificación y comercialización.

Recolección/obtención de materiales: como mencionamos anteriormente, a diferencia de la experiencia Todo Sirve, el proceso de trabajo de la cooperativa comienza con la recolección de los residuos a través del recorrido por las calles con clientes ya establecidos, algunos comerciantes y casas particulares. Además, en la cooperativa cuentan con contenedores para que lxs ciudadanxs puedan disponer los residuos, algunos previamente clasificados y otros no. Independientemente de su origen, todos los materiales que llegan y/o se recolectan son re-clasificados por lxs trabajadorxs.

Fotografía 16. Tachos utilizados para la separación de residuos en el predio de la cooperativa RUR4.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

A lo largo de los años, desde la cooperativa se han ido estableciendo recorridos de recolección organizados por sectores y utilizando como vías de comunicación llamadas telefónicas y redes sociales como WhatsApp y Facebook. Asimismo, reciben materiales de pueblos vecinos que realizan separaciones en origen y los ponen a disposición de la organización. Retomaremos estos vínculos en el apartado *“Entramados sociales, gran valor socio-productivo: relaciones y articulaciones que establecen las experiencias Todo Sirve y RUR4 con la sociedad civil y el Estado municipal”*.

Clasificación: Los materiales con los que trabajan son papel, cartón, vidrio, telgopor, plástico, y metales como aluminio, cobre y bronce; estos últimos en poca cantidad. Los mismos son separados manualmente por lxs trabajadorxs y algunos requieren una segunda clasificación. Luego se almacenan en los galpones de acopio, se embolsan y se enfardan a través de la prensa para la posterior comercialización.

Cada material recibe un tratamiento distinto, en el caso de los cartones, que es el material que más recuperan, se realiza la tarea de separación y enfardado mediante la prensa. Los plásticos se separan por colores y tipos, por ejemplo, separan las botellas blancas de las verdes; las botellas de shampoo, baldes y juguetería lo clasifican como “soplado”; mientras que el plástico de las sillas y mesas es plástico duro. Luego se embolsan en los patios y no siempre requieren prensado. De todas formas, valoran el hecho de enfardarlos en el caso de que sea posible, ya que un fardo pesa aproximadamente 380 kg., mientras que un bolsón sin prensar no supera los 100 kg. Respecto a la clasificación del papel, lo hacen por las texturas y colores, blanco, mixto y de color.

Fotografía 17. Bolsones con botellas de plástico tipo soplado, separado y clasificado (coop. RUR4).



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 18. Bolsones con materiales plásticos (coop. RUR4).



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 19. Canasto con botellas de vidrio, separadas y clasificadas (coop. RUR4).



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 20. Bolsón con botellas de vidrio separadas y clasificadas (coop. RUR4).



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Fotografía 21. Materiales reciclables en el patio de la cooperativa RUR4.



Fuente: producción fotográfica de las autoras.

Comercialización: La cooperativa vende los materiales a diferentes actorxs. Por un lado, a ciertos agentes locales como la planta de plásticos de la municipalidad, le venden entre 3.000 y 4.000 kg de plástico por fin de semana. También venden a chacariteros (Machado, Pino, López, Kevin), con quienes intentan negociar los precios de distintos materiales, sin embargo, en lo posible, intentan saltar a estos intermediarios y vender directamente a fábrica.

A diferencia de Todo Sirve, según los testimonios de lxs entrevistadxs, esta cooperativa tiene una capacidad diferencial para negociar precios con los chacariteros debido a que, por un lado, logran mayores volúmenes de materiales (dado que es significativamente mayor el número de trabajadorxs activxs) y cuentan con un ingreso económico fijo a través del Salario Social Complementario que les permite acopiar por más tiempo. Por otro lado, el hecho de poder enfardar los residuos, le agrega valor al producto que finalmente comercializan.

En el caso de este tipo de cooperativa, muchas veces los ingresos obtenidos por la venta dependen de la cantidad de materiales que cada recolectxr recupera, además de los precios negociados con los compradores. Es decir, generalmente la ganancia realizada por una venta se divide entre quienes “consiguieron” los materiales. Quienes realizan el trabajo de clasificación y enfardado no necesariamente perciben ingresos por la venta, pero sí cuentan con el beneficio del Salario Social Complementario. Actualmente son 13 asociadxs los beneficiarios de dicha política, aspecto que volveremos a retomar más adelante.

Independientemente de las diferencias que pudiera tener cada experiencia asociativa, importa resaltar que en general y en relación a la etapa de comercialización, las experiencias asociativas tienen una posición estructuralmente desigual en las distintas cadenas de valor de las que participan (rasgo que es compartido con los trabajadorxs de la EP). Pues ocupan posiciones con fuerte dependencia y escaso poder de negociación en relación a los eslabones intermedios quienes, en general, imponen las condiciones y la regulación de los precios.

Precios de materiales

Los precios de los materiales, actualizados a enero del 2023 rondan en los siguientes valores:

Cuadro 2. Precios por kg. de material reciclable.

Material	Precio por kilogramo - Enero 2023
Aluminio	\$130
Papel blanco	\$25
Papel mixto	\$20
Cartón	\$20
Vidrio	\$8
PET	\$35

Fuente: elaboración de las autoras en base a registros mensuales de experiencia de recolección diferenciada de la Red Ecovecinos.

Del análisis de los Informes de Ecovecinos -experiencia de articulación ciudadana en la que participa la cooperativa Todo Sirve-, si se comparan los precios de los materiales en un intervalo de 2 años (2021-2023) se advierte que además de ser montos muy bajos (si se considera el trabajo que supone recolectarlos y re-clasificarlos), presentan una escasa variabilidad de un año a otro. Este dato se vuelve aún más alarmante si lo comparamos con los índices de inflación y el aumento, por ej., de los productos de la canasta básica por caso los alimentos que se encarecen de una forma vertiginosa. Así por ejemplo, al precio de hoy, un reciclador necesita recolectar y vender 22 kg. de cartón para comprar 1 kg. de pan (\$430) o 64 kg. de papel para comprar 1 kg de carne (\$1600).

En referencia a los precios de los materiales, los trabajadorxs de la cooperativa Recuperadores Urbanos Río 4 expresan que el precio del material varía según las estaciones del año, siendo desde junio hasta diciembre los meses más fuertes en la venta, mientras que de enero a junio sucede lo contrario. Manifiestan que para ir resolviendo el día a día, es fundamental contar con una “espalda” financiera que permita sortear los meses “flacos” y no quedar a mercedes de los precios que les ofrecen las chacaritas, pudiendo “aguantar” el acopio a mediano/largo plazo, negociar precios y llegar a un acuerdo que les beneficie.

Dificultades que cristalizan los procesos de trabajo

Entre las principales dificultades que atraviesan ambas experiencias -y que se comparte con lxs recuperadorxs que trabajan de forma individual- se advierte la falta de reconocimiento político, económico y social a las tareas de recolección y re-clasificación de los residuos. A esto se suma lo que mencionamos anteriormente respecto de los bajos precios de los materiales y el escaso sino nulo margen de negociación con los intermediarios. Se evidencia así una ausencia del Estado, el cual en la práctica no manifiesta voluntad política para reconocer la participación activa de las experiencias asociativas en el trabajo con RSU y tampoco desarrolla una línea sostenida de apoyo y acompañamiento para con las pre-cooperativas del sector, en lo que respecta a la mejora de sus condiciones de trabajo y vida. Por otra parte, es también el Estado quien decide tercerizar el servicio de recolección y por el mismo trabajo de recolectar, lxs trabajadorxs de la empresa formal de recolección Cotreco S.A., perciben mensualmente un salario.

Otras dificultades oportunamente señaladas se vinculan a:

- Condiciones insalubres de trabajo: lxs trabajadorxs están propensxs a contraer enfermedades infecciosas, exposición a condiciones climáticas adversas, horarios nocturnos de trabajo.
- Imposibilidad de acceso a una cobertura de salud a través de una Obra Social.
- Las largas distancias que, en muchos casos, están implicadas en el circuito de los residuos, por ej. en las etapas de recolección, comercialización (entre las cooperativas y los intermediarios) o disposición final de rechazo (por ej. tener que ir a la escombrera municipal). Para afrontar estas distancias, se requieren medios de transporte adecuados, además de los gastos económicos de movilidad asociados.
- Falta de vehículos y en óptimas condiciones para el sostenimiento de los recorridos de recolección en la ciudad y la región, así como para el traslado de los mismos a los puntos de venta. Altos costos de funcionamiento y mantenimiento de los mismos.
- Necesidad de contar con herramientas específicas, por ejemplo, guinches para poder trasladar los bolsones cargados. Para el caso de Todo Sirve, esto es fundamental ya que esta etapa del proceso productivo es de resolución manual, lo que implica un enorme desgaste físico.
- Falta de acceso a otros mercados donde colocar directamente los materiales y/o productos por imposibilidad de mantener precios competitivos y escaso margen para negociar precios justos. Los precios fijados por el intermediario no se corresponden con el tipo y cantidad de trabajo implicado en el proceso de recuperación/reciclado, tanto en cantidad de horas de trabajo, como en la

cantidad de trabajadorxs implicadxs o, asimismo, en los costos fijos y asociados al uso/manutención de las herramientas de trabajo.

- Vinculadas a las cadenas productivas y a los procesos de agregado de valor, una de las dificultades que se le ha presentado a la cooperativa Todo Sirve tiene que ver con la colocación de los materiales procesados en el mercado. La articulación estratégica con la empresa Giacobone no solo ha facilitado la provisión de maquinarias, sino también el establecimiento de contactos para poder vender por ejemplo el agrumado de polietileno. Ingresar al sistema formal de reciclado, hacerse conocido y establecer contactos y lazos de confianza, resulta muy difícil sin contactos estratégicos y/o el apoyo del Estado.

El siguiente cuadro resume los puntos claves de la segunda dimensión de análisis.

Cuadro 3. Modalidades operativas de las experiencias Todo Sirve y RUR4.

Modalidades operativas	Todo Sirve	Recuperadores Urbanos Río 4
<i>Actividades productivas y reproductivas</i>	<p>-Estrategias de pluriactividad en tanto rasgo característico de la EP, orientadas a la sostenibilidad de la vida</p> <p>-Para ambas experiencias la actividad principal es la recuperación de RSU. Para el caso de Todo Sirve, se suma una actividad incipiente de agregado de valor al polietileno de baja densidad</p> <p>-Realización de otras actividades, changas y ocupaciones temporales en diferentes ramas productivas de la EP</p> <p>-Fin social: actividades de carácter sociocomunitario</p>	
<i>Herramientas e infraestructura</i>	<p>-Se ubica en un terreno donado de 20 x 30 m. -Galpón autoconstruido por vecinxs y asociadxs (120 m. cubiertos)</p> <p>-Maquinarias: prensa enfardadora comprada usada y refaccionada por lxs trabajadorxs; agrumadora de polietileno de baja densidad cedida por la empresa Giacobone; lavadora, secadora y molino, adquiridos en el marco de proyectos en articulación con la UNRC y Giacobone</p> <p>-Transporte de carga Jeep-T donado por la UNRC</p>	<p>-Galpón de 10 x 8 m. alquilado</p> <p>-Maquinarias: prensa enfardadora donada por la cooperativa 9 de Febrero; guinche y balanza</p> <p>-Transporte: camioneta y motocarga, esta última fue obtenida a través de la Asociación Amigos de Río Cuarto</p> <p>-Cuentan con cámaras de seguridad en el galpón y servicio de internet por Wifi</p> <p>-Tanto la prensa como el</p>

	-Todas las máquinas y medios de transporte son patrimonio de la cooperativa	alquiler del galpón están a nombre del actual presidente de la cooperativa
<i>Materiales reciclables</i>	-Papel, cartón, plásticos, telgopor, vidrio y aluminio. -Polietileno de baja densidad	-Papel, cartón, vidrio, telgopor, plásticos, metales
<i>Actividades y procesos productivos</i>	<p>OBTENCIÓN DE MATERIALES: -Predomina la recepción de materiales antes que la recolección -Receptan materiales de la Red Ecovecinos y de grandes generadores. Actualmente la disposición final de grandes generadores se ha cortado, por lo que en ocasiones necesitan salir a recolectar los materiales por sus propios medios</p>	<p>OBTENCIÓN DE MATERIALES: -Sistema mixto de recolección y recepción de materiales: i) recolectan los RSU domiciliarios de vecinxs y comerciantes (ocasionalmente de grandes generadores de la región) y ii) receptan materiales de grandes generadores de la ciudad y zona</p>
	<p>CLASIFICACIÓN: -Separación manual en bolsones -Proceso de re-clasificación y tratamiento por material -Realización de fardos de forma manual</p>	<p>CLASIFICACIÓN: -Separación manual en bolsones -Proceso de re-clasificación y tratamiento por material -Realización de fardos de manera mecanizada con prensa</p>
	<p>COMERCIALIZACIÓN: -Venta principalmente a chacaritas y planta de PET municipal -Dificultades para lograr volumen y acopio a mediano plazo (no logran superar el mes de acopio) -Menos cantidad de trabajadorxs activxs, menos respaldo económico para “aguantar” el acopio y negociar precios</p>	<p>COMERCIALIZACIÓN: -Venta a chacaritas con mayor capacidad de negociación; a planta de PET municipal y en ocasiones se logra sortear a los intermediarios comercializando directo a fábrica</p>
<i>Dificultades que cristalizan los</i>	-Escaso apoyo y/o acompañamiento del Estado municipal-provincial en acciones y/o políticas orientadas a mejorar las condiciones de	

<i>procesos de trabajo</i>	trabajo y al fortalecimiento, formalización y formación del sector -Trabajo de recolección, clasificación, acopio y enfardado no remunerado -Falta de transporte adecuado para transitar largas distancias y falta de herramientas específicas que faciliten/agilicen el proceso de trabajo -Posición subordinada en cadenas de valor, escaso margen de negociación con intermediarios (por ej. para la regulación de precios de materiales) -Condiciones insalubres de trabajo -Derechos laborales no garantizados -Inconvenientes para acceder/insertarse en los circuitos y mercados formales del reciclado
----------------------------	--

Fuente: elaboración de las autoras.

5.3. Hacer juntxs cotidiano: dinámicas organizativas que despliegan las experiencias Todo Sirve y RUR4

*“El régimen cooperativo es muy complejo, es una herramienta que despierta la conciencia”
(Secretario coop. Todo Sirve)*

En el siguiente apartado pretendemos desentramar las distintas formas de gestión del trabajo que se juegan en el “hacer juntxs” cotidiano de las experiencias asociativas analizadas. Para ello, abordamos 6 subdimensiones: la organización cotidiana del trabajo; generación y distribución de los ingresos; la forma que asumen los egresos; la estructura de posiciones/roles y los procesos de toma de decisiones; las tareas de carácter administrativo; y los sentidos asociados al trabajo colectivo. Las dimensiones buscan caracterizar y describir las distintas formas de organización y gestión colectiva del trabajo que despliegan las cooperativas de trabajo Recuperadores Urbanos Río 4 y Todo Sirve.

Organización del trabajo

Las formas de organización del trabajo refieren a un “modo de hacer juntxs” (Fernández Álvarez, 2016) que se construye en la práctica cotidiana con otros. Para “hacer juntxs” lxs sujetxs despliegan estrategias y prácticas organizativas, construyen “reglas de juego”, acuerdos, normas que van regulando la dinámica organizacional, es decir, las relaciones entre lxs integrantes de la cooperativa y entre éstos y otrxs actorxs sociales.

En la experiencia **Todo Sirve**, en la actualidad la jornada laboral se organiza en función de los días en que la Red Ecovecinos o algún gran generador realizan las

disposiciones finales de los RSU en los patios de dos integrantes de la cooperativa. Entonces, según el día en que dispongan de los materiales, lxs trabajadorxs se disponen para realizar la separación, clasificación, tratamiento y acopio de los mismos. En general, no cumplen una X cantidad de horas por día. Dependiendo de la cantidad de material, las tareas pueden demandar más o menos tiempo y se van ejecutando según la disponibilidad de lxs trabajadorxs, su combinación con otras actividades (hogareñas y/o otras ocupaciones simultáneas), la necesidad de contar con dinero en efectivo y las variables climáticas (hay materiales, como el papel/cartón que no pueden humedecerse). Ambos trabajadorxs clasifican los materiales en los respectivos galpones, no se realiza división de tareas según el tipo de material a separar.

Por otra parte, a lo largo de la historia de la experiencia, por las narrativas de lxs trabajadorxs, cabe destacar que, un punto importante dentro de la organización del trabajo ha sido la división de las tareas por género entre hombres y mujeres. En la experiencia Todo Sirve -su historia pero también su presente- vemos que es mayor el porcentaje de asociadas mujeres. Muchas de las actividades de sostenibilidad de la vida, en general son llevadas a cabo por ellas. Mientras que los hombres se dedican con mayor exclusividad a las tareas en torno a los RSU, las mujeres se encargan de la educación de sus hijos, el alimento y el sostén cotidiano de sus familias, además de colaborar ocasionalmente en las etapas de separación y clasificación de materiales. En los relatos, lxs entrevistadxs manifiestan que *“las mujeres son las que sostienen la obra”*.

No obstante ello, la organización del trabajo -señalan lxs entrevistadxs- se fue modificando a través del tiempo. Antes de la pandemia, la cantidad de materiales con los que se disponía era mayor, por lo tanto, también el trabajo a realizar requería mayor cantidad de trabajadorxs activxs. En ese momento, la organización del trabajo consistía en registrar de forma manual la jornada laboral que cada integrante cumplimentaba, completando una planilla con las horas trabajadas.

En la actualidad, como ya mencionamos, de los diez asociadxs, hay solo tres trabajadorxs activxs que continúan realizando las tareas en el marco de la cooperativa. El presidente y unx de lxs asociadxs realizan la clasificación, tratamiento y acopio de los residuos. Unx lo hace en la sede de la cooperativa y otrx en el patio de su vivienda, y luego cada uno vende a las chacaritas. El secretario se encarga de las tareas administrativas, una variedad de gestiones (por ej. para conseguir recursos), las relaciones y articulaciones con otrxs actorxs sociales con finalidades múltiples; punto que abordaremos especialmente en el próximo apartado. Si bien el resto de lxs asociadxs, por diferentes circunstancias no están participando de forma activa dentro de la experiencia, siguen estando presentes en los relatos y narrativas de lxs entrevistadxs. Formalmente siguen vinculados y está en el deseo de lxs entrevistadxs que en un futuro cercano, puedan reincorporarse a partir de la instalación de la máquina extrusora que posibilitaría poner en marcha el trabajo de agregado de valor del polietileno.

Importa resaltar que, del testimonio de los casos consultados, se advierte que la reducción del número de trabajadorxs activxs se debió principalmente a la crisis económica ocasionada por la pandemia por Covid-19. Si bien en ese momento recibieron aportes económicos¹³ y “solidarios” por parte del Estado nacional y diferentes organizaciones sociales; lxs asociadxs se veían imposibilitados de realizar otras changas diarias que eran justamente las que les permitían muchas veces resolver el día a día. Se suma a ello la escasez de materiales debido al cese de la disposición final de los grandes generadores -ya mencionado-, la imposibilidad de circular libremente y la situación sanitaria en general. Asimismo, durante la pandemia, como ya se mencionara, falleció unx de lxs compañerxs, quien tenía gran presencia y participación en la cooperativa, mientras que otrx sufrió la amputación de una pierna, disminuyendo así la cantidad de asociadxs que estaban trabajando de forma activa dentro de la experiencia. A todo esto se suma la ruptura momentánea de una máquina moladora que les impide realizar el tratamiento necesario a un tipo de plástico para poder comercializarlo.

La crisis económica y la delicada situación sanitaria que trajo aparejada la pandemia, también impactó de forma significativa en el desarrollo de la experiencia de **Recuperadores Urbanos Río 4**. Además de compartir varias de las problemáticas antes mencionadas para el caso de Todo Sirve, unx de lxs entrevistadxs marcaba como principal consecuencia, el aumento significativo de “cartonerxs” post pandemia:

Si vos mirás la cantidad de cartoneros que había antes de la pandemia hasta ahora, aumentó, porque el que no tuvo nada para enganchar en la pandemia, se le terminó el laburo, pasaron a nuestro sistema. Vos fijate que andan 10 mil cartoneros nuevos, vos los ves que andan con un carrito, una moto, hasta gente en autos nuevos. En la pandemia a vos te fue mal, ¿qué hiciste?, te largaste al cartoneo. Había 1300, hoy se duplicó, es más difícil. (Tesorero coop. RUR4)

En cuanto a la organización del trabajo, Recuperadores Urbanos Río 4 se basa en el estatuto como principal parámetro para la división de las tareas. Los 16 integrantes trabajan 8 horas por semana divididas en turnos de 4 horas durante dos días, en el horario de 9 a 13 hs. El ingreso y la salida son registrados manualmente en una planilla donde cada trabajadrx firma el horario de comienzo y finalización de su jornada laboral. Según palabras de lxs entrevistadxs, la demanda de materiales no requiere más horas de trabajo. Se contempla que las demás horas del día lxs trabajadorxs puedan realizar actividades laborales extras a la cooperativa.

La mayoría de lxs integrantes clasifica diversos materiales como papel blanco, mixto y de color; plástico; cartón y vidrio, separándolos en bolsones y produciendo fardos prensados aptos para la venta. Solo algunxs se dedican al tratamiento de hierro,

¹³ Ingreso Familiar de Emergencia-IFE- (en 3 oportunidades) y Ayuda individual del Ministerio de Trabajo (\$4.000 y luego \$11.000).

chatarra y algunos metales y otrxs a la reparación y adecuación de electrodomésticos para uso personal o venta.

Esta división de tareas no siempre se da de manera armoniosa y respetuosa, según lo manifestado por lxs entrevistadxs. En varias oportunidades ocasiona discusiones en torno a la cantidad de bolsones que cada turno armó. Ante estas situaciones, quien interviene es el actual presidente de la cooperativa, señalando que *“cada quien debe cumplir solo las horas estipuladas”*, expresa que *“la idea es que cada asociadx realice su parte del trabajo, sin menospreciar el trabajo del compañerx”*.

Generación y distribución de los ingresos

En cuanto a los ingresos que perciben lxs integrantes de la experiencia **Todo Sirve**, cuentan con el producto de la comercialización de materiales reciclados que les venden a las chacaritas y se dividen según la cantidad de horas trabajadas. En general, cuando la mayoría de lxs asociadx se encontraban activxs, se dividía la cantidad de kilos vendidos según la cantidad de personas que habían realizado el trabajo y según las horas trabajadas. En la actualidad, lxs trabajadorxs venden cada uno por su propia cuenta los materiales y de allí obtienen sus respectivos ingresos.

Además de los ingresos por ventas, solo 2 integrantes cobran el Salario Social Complementario a través de la política Potenciar Trabajo, obtenido vía la FACCyR, el cual es significado como un recurso que les permite satisfacer las necesidades del día a día, así como lo fue la ayuda económica estatal que recibieron durante la pandemia. En la actualidad el SSC ronda los \$25.000 mensuales. Asimismo, algunxs trabajadorxs cuentan con ingresos particulares a partir de la realización de changas, por ejemplo, en obras de construcción o fletes.

Lxs entrevistadxs expresan que quienes no son beneficiarios de la Política (la mayoría), se ven obligados a buscar otro tipo de actividades laborales por fuera de la cooperativa para la sobrevivencia cotidiana.

Si no hay espaldas para generar el sueldo, vos cuando vendés, el recorrido que tenes que hacer, se te va el mes y mientras tanto tenés que hacer la diaria, ¿cómo comes? Entonces, existe lo que se llama el Potenciar trabajo ahora, que es el Salario Social Complementario (...) Ahora los otros que no tienen eso, tienen que salir a buscar lo que sea por fuera, porque si no, no comen. (Secretario coop. Todo Sirve)

En el caso de Todo Sirve, quien se desempeña como Secretario no percibe salario ni se beneficia con los ingresos por venta de materiales. Es una decisión personal que puede sostenerse, pues él tiene otros ingresos y su prioridad es que la cooperativa se sostenga y funcione en el tiempo. Con ese objetivo, además de resolver las tareas que

competen a su rol, colabora en actividades de separación, tratamiento y transporte a los puntos de venta, reparación de maquinarias, entre muchas otras.

El que cobra es él (en referencia a un asociado de la cooperativa) que es el que más necesita. (...) Ahora, yo no saqué nada, y ni me interesa, a mí me interesa otra cosa, me interesa que funcione la cooperativa. Yo soy el secretario, el que hace las actas, lleva los papeles (...) Yo que estoy jubilado, ¿para qué lo necesito? no, se lo dejo a él. Me anoto para las grandes cosas (Secretario coop. Todo Sirve)

Respecto a la experiencia **Recuperadores Urbanos Río 4**, los ingresos que perciben mediante la cooperativa corresponden al Salario Social Complementario, que obtuvieron mediante la FACCyR (actualmente son \$25.000). La mayoría de lxs integrantes percibe el ingreso, solo tres miembros no, dos por ser beneficiarios de pensiones no contributivas (incompatibles con la política) y una nueva integrante por haberse incorporado recientemente.

Como contraprestación al cobro del beneficio, es condición necesaria cumplir las 8 hs. semanales de trabajo, ya que se considera que el ingreso corresponde a las horas trabajadas. Si se trabajan menos horas, se descuenta el equivalente.

Según manifestó el presidente, él tiene un arreglo con el banco a través del cual puede administrar las cuentas bancarias de los demás integrantes de la experiencia asociativa. De esta forma, con el registro de las horas trabajadas de cada unx de los asociadxs, él puede solicitar el cierre de la cuenta de aquel asociadx que no trabajó durante el mes. Lo mismo pasa con los bonos que reciben, lxs trabajadorxs que no cumplen con sus tareas no reciben bono y ese dinero lo reparten entre las personas que no tienen el SSC. El presidente lo explica de la siguiente manera:

Para no renegar, hice una unidad productiva de trabajo por medio del Banco Nación. Hoy en día los salarios llegan a las tarjetas pero pasan directamente a la caja de ahorro de la cooperativa, entonces ¿qué sucede? Se puede cobrar o no se puede cobrar. Con la opción de que yo puedo cerrarles las cuentas también. Fulano de tal no trabajó y hace meses que no trabaja, cierrénle la cuenta, la plata va a venir pero queda para la cuenta cerrada, y quedó ahí, se la agarra el banco (...) Vienen los bonos, ¿qué hago yo con los bonos? los que no están trabajando no cobran los bonos, pero lo cobran los 3 compañeros que vienen a romperse el lomo. (Presidente coop. RUR4)

Por su parte, los ingresos producidos por las ventas solo se reparten entre quienes salieron a recolectar el material. Observando las dinámicas de trabajo cotidiano,

advertimos que la separación de los materiales se realiza de la siguiente manera: una vez que llega el material, lxs trabajadorxs se organizan en turnos de 4 hs. y proceden a separarlos y enfardarlos. Por esa tarea cobran el SSC. Luego, es el presidente el que decide a qué intermediario y/o empresa vender el material enfardado. Finalmente, el dinero que obtienen de la venta del material reciclable es dividido entre las personas que recolectaron, en la mayoría de los casos, el presidente y el tesorero (pertenecientes a la misma familia); parte se suma a la “caja general” que se utiliza para solventar los gastos de sostenimiento de la cooperativa; y en ciertas ocasiones una parte mínima es repartida al resto de lxs asociadxs mediante un bono extra al SSC.

En este sentido, en los relatos se manifiestan desacuerdos dentro de la cooperativa con respecto a cómo se distribuye el ingreso obtenido de la venta de los materiales ya separados, clasificados y enfardados. En ocasiones se expresan malestares y discusiones porque, según la opinión de algunxs trabajadorxs, el ingreso por venta de material debería repartirse entre todxs.

Egresos

En el caso de la cooperativa **Todo Sirve**, los gastos mensuales corresponden al pago del servicio de luz eléctrica y a las tareas administrativas y contables brindadas por la cooperativa Gestionar. Asimismo, cuando se requiere la utilización de vehículos, se suman los gastos de combustible y mantenimiento. En el caso de esta experiencia, lxs asociadxs no requieren pagar alquiler del galpón donde desarrollan sus actividades ya que es propiedad de la cooperativa.

Como los ingresos son escasos, en la actualidad, generalmente es el secretario quien realiza, por sus propios medios, el pago de los servicios inherentes al funcionamiento del galpón (como la luz eléctrica). Mientras que la nafta por ejemplo, es un gasto que resuelve el presidente de manera particular porque muchas veces utilizan su vehículo particular, ya que la camioneta de la cooperativa tiene un consumo mayor de combustible.

Los gastos mensuales de la cooperativa **Recuperadores Urbanos Río 4**, corresponden en su mayoría a los pagos mensuales de alquiler (\$20.000), luz eléctrica (\$12.000), bidones de agua mineral (\$2.000), combustible e internet. Todo esto, generalmente suma \$40.000 aproximadamente.

Para afrontar estos gastos, el presidente manifiesta que se utilizan los fondos provenientes de la venta de materiales. Ante esta situación, lxs asociadxs tomaron la decisión de aportar un monto de dinero por mes a la “caja general de la cooperativa” y así alivianar el trabajo de recolección (especialmente en horas de la noche) que realizaba el presidente y su hijo. A su vez, el presidente considera que el aporte

voluntario de lxs trabajadorxs comenzó siendo una especie de “agradecimiento” por la posibilidad que él les otorgaba de formar parte de la cooperativa de trabajo.

Las posiciones (roles) y los procesos de toma de decisiones

En la experiencia **Todo Sirve** actualmente se ponen en práctica y se pueden diferenciar tres posiciones diferentes dentro de la cooperativa. Por un lado el secretario, militante social relacionado al sindicalismo, que no pertenece al barrio y hace más de 10 años que está ligado al proyecto cooperativo. Por otro lado nos encontramos con el presidente, quien representa formalmente a la cooperativa; y un trabajadrx asociadx que, junto con el presidente se dedican a las tareas productivas de la cooperativa, como la separación, clasificación, enfardado y venta de los materiales.

Respecto a los mecanismos de toma de decisión diarios, es imprescindible el trabajo que realiza el secretario, quien se encarga de la parte administrativa y contable para llevar al día los papeles y actas de la cooperativa, realiza múltiples gestiones y establece contactos con distintos actorxs de la sociedad civil, como la Universidad para crear acuerdos y obtener recursos. El secretario se encarga de dialogar de manera personalizada con lxs demás asociadx para informar y tomar conocimiento de las opiniones vinculadas al perfil de la organización. Por ejemplo, cuando se decidió avanzar hacia la especialización del residuo plástico (polietileno de baja densidad) y por lo tanto adecuar el galpón y avanzar en la adquisición de maquinarias en esa dirección, éste realizó un trabajo minucioso de consulta, escucha y diálogo con todxs y cada unx de lxs asociadx. Desde ese rol, que bien podría describirse como de mediador y articulador al interior (y también hacia afuera) de la cooperativa, funcionó como un nexo muy importante para compatibilizar las expectativas y problemáticas familiares/individuales y las de la organización en permanente entrecruce, y así poder avanzar hacia una reorganización de la experiencia orientada a alojar y desplegar el proceso de trabajo con el polietileno.

En ese marco, el relevamiento realizado, nos permite advertir que en general los procesos de toma de decisiones no suponen necesariamente la realización de reuniones o asambleas, sino que es el secretario quien se encarga de “hablar” con los demás e ir construyendo condiciones para la generación de acuerdos y líneas de acción. A su vez, es él quien participa de reuniones con otrxs actorxs sociales tales como otras pre-cooperativas, representantes del municipio, empresas, integrantes de la comunidad universitaria, entre otros. Se trata de gestiones estructurantes y fundamentales al sostenimiento de las experiencias que, en palabras de Maldovan Bonelli (2017), son *actividades/trabajo de sostenimiento del trabajo*.

A lo largo de las entrevistas, se evidencia que el secretario es una figura a quien lxs demás trabajadorxs le adjudican un lugar del “saber”, sobre todo en relación a las gestiones y la capacidad de establecer vínculos con demás actorxs de la sociedad civil. Asimismo, de los relatos se infiere que la figura del secretario es significada como alguien prácticamente imprescindible, y gracias a quien la cooperativa ha logrado

sostenerse en el tiempo. Muchas veces, ante una situación problemática de carácter personal, lxs asociadxs recurren al secretario en búsqueda de ayuda. Particularmente en el caso del presidente, se evidencia una confianza plena en aquel, siendo un gran sostén en su vida y a quien, en caso de sucederle algo, le delegaría incluso el cuidado de su hija. De esta manera, se advierte que existe una valoración positiva sobre el rol del secretario que trasciende la relación laboral establecida, meramente productiva. Lxs trabajadorxs sienten la necesidad de devolver “*todo lo que J hace por ellxs*”, ayudarlo de alguna manera, “*darle la alegría de hacer crecer la cooperativa*”. En sus propias voces:

El J es así, es más, dice necesitás algo, decime (...), J es una persona muy activa, está pendiente de ver cómo nos puede sacar a nosotros adelante. En el caso mío me da bronca, cómo no poder ayudarlo con algo (...) yo creo que la mayor alegría de J es que esto despegue (refiriéndose a la cooperativa).
(Presidente coop. Todo Sirve)

Por su parte, la cooperativa **Recuperadores Urbanos Río 4** tiene una estructura formada por presidente, secretaria y tesorero; que en este caso dichas posiciones son ocupadas por lxs integrantes de una misma familia, que además fueron lxs fundadorxs de la organización. El padre es el presidente, su esposa la secretaria; el mayor de los hijos de ella es tesorero, y un hijo en común de ambos es el primer vocal, todos elegidos en asamblea por el voto del resto de lxs asociadxs, según lo expresado por el presidente. Asimismo hay quienes ocupan las posiciones de síndicxs y vocales titulares y suplentes, que no necesariamente forman parte de esa familia.

Respecto a los mecanismos de toma de decisiones, primeramente pareciera que, siguiendo el estatuto y el ideal cooperativo, todas las decisiones se discuten en asambleas de manera democrática. Sin embargo, en la práctica esto no sucede completamente así, ya que encontramos decisiones autoritarias por parte del presidente por ejemplo para determinar o no la continuidad de una persona dentro de la cooperativa, o en la administración de los recursos. En sus discursos, para justificar dichas decisiones, se basa en su condición de “dueño” de la cooperativa, ya que las maquinarias y el galpón están a su nombre. Podríamos decir que, en este punto se actualiza y expresa aquel rasgo fundacional del proyecto mencionado al inicio del análisis, esto es, la impronta personal/familiar que atraviesa toda la experiencia asociativa condicionando la estructura y dinámica que asume el proceso de trabajo.

Siguiendo a Acevedo (2015), sostenemos que es en el trabajo de representación donde se juega el carácter más o menos democrático de una organización. En este sentido, se observa que las prácticas cotidianas de dicha experiencia asociativa no necesariamente están sostenidas exclusivamente en relaciones igualitarias y democráticas como los principios cooperativos plantean. Sin embargo, el hecho de que el modus operandi del presidente por momentos exprese formas autoritarias (incluso

reconocidas por demás trabajadorxs), simultáneamente es en él y gracias a él donde se deposita la garantía de continuidad de la experiencia asociativa. Pues, más allá de las tensiones y conflictos internos, la experiencia se mantiene en el tiempo y continúa creciendo.

El testimonio de lxs entrevistadxs, expresa que a diferencia de la perspectiva normativa que define a las cooperativas desde las relaciones igualitarias, democráticas y solidarias; la experiencia vivida -real y concreta- pone en evidencia que los procesos asociativos de trabajo no están exentos de tensiones, relaciones conflictivas y decisiones muchas veces autoritarias. La realidad deja entrever las jerarquías, las relaciones de poder y el carácter asimétrico de las posiciones que, en este caso, se expresa en la figura de un “patrón”/dueño que controla las tomas de decisiones.

Más allá de que el presidente no se identifique como el jefe, y expresa que reniega cuando así lo nombran, los demás trabajadorxs lo reconocen como “patrón” y esa significación abona una particular relación y consecuentes formas de intercambio. Es más, lxs entrevistadxs manifiestan que si no está el presidente, el “jefe” natural pasa a ser el tesorero (hijo afín del presidente), manteniéndose así el control y las decisiones del devenir asociativo dentro de la misma familia fundadora.

Por su parte, el presidente se autopercibe como una persona atenta y considerada frente a las necesidades que tienen sus trabajadorxs, y muchos de sus comportamientos los caracteriza como solidarios para el resto de sus compañerxs. Algunas de estas acciones corresponden a “donar” alimentos; servir como garantía en caso de que algún miembro lo necesite para alquilar una propiedad; prestar dinero a sus asociadxs; entre otras. Esas “ayudas” sirven de incentivo para la permanencia de lxs asociadxs dentro de la cooperativa, para el crecimiento de la experiencias y su propio beneficio.

Siempre los incentivás, por eso yo siempre les digo, por más que anden mal, despacio, ligero, a mí me sirven porque son de progreso para mí, yo todo no lo podría hacer pero es lindo tenerlos y no ser malgastados los laburos.
(Presidente coop. RUR4)

Dicho todo esto, en ambas experiencias -pese a sus diferencias- pudimos observar que una característica que se presenta en común, es el lugar que ocupan ciertas personas en tanto “referentes”, sostenedores y garantes de los procesos. Para con ellxs prevalece un sentimiento de “deuda”, una necesidad de retribuirles, devolverles “con algo” por la posibilidad de trabajo, la ayuda ante la necesidad, el acompañamiento cotidiano, la escucha.

Tareas de carácter administrativo

Ambas cooperativas resaltan que reciben ayuda para la gestión formal-administrativa de las personerías jurídicas, por parte de la cooperativa Gestionar. Para **ambas experiencias** ser cooperativa ha implicado una serie de prácticas que no registran antecedentes para el grupo, entre éstas: realizar reuniones para la toma de decisiones, designar autoridades, escribir actas y llevar un registro de entradas y salidas de dinero, así como de las horas trabajadas por lxs asociadxs.

La cooperativa **Todo Sirve** prosigue los trámites administrativos inherentes a la organización por lo que renueva actividades una vez al año, se realizan las memorias anuales y la presentación de balances. Estas tareas administrativas en sus inicios fueron llevadas a cabo por una asociada -hija de recuperadorxs urbanxs y egresada de Educación Inicial- en una notebook adquirida por un proyecto de extensión universitaria. Actualmente estas tareas son desempeñadas por el secretario designado en el Consejo de Administración. Asimismo, articulan con la cooperativa “Gestionar” formada por contadores, que facilitan la tarea para hacer los respectivos balances, y realizaron otras tantas tramitaciones y actividades con otras cooperativas que se reflejan en más de 90 actas del Consejo de Administración.

La experiencia **Recuperadores Urbanos Río 4** también resuelve la parte financiera y legal de la cooperativa en articulación con la cooperativa Gestionar. El trabajo de esta cooperativa fue indispensable en los orígenes de la experiencia, ya que recibieron la orientación necesaria para tramitar la matrícula y la personería jurídica. Lxs entrevistadxs manifiestan que fue un largo camino debido a que, en un primer momento comenzaron la gestión administrativa de forma particular y realizaron trámites en la municipalidad para formalizarse como cooperativa, pero luego de 3 años no tuvieron los resultados que esperaban. Por tal motivo, decidieron acudir a la cooperativa Gestionar, mediante la cual obtuvieron los papeles de la organización en pocos meses.

Sentidos que para lxs trabajadorxs tiene el trabajo colectivo

Sin dejar de lado las dificultades propias del trabajo en las cooperativas, lxs entrevistadxs a lo largo de los encuentros, expresan ventajas del trabajo colectivo frente al trabajo individual. Se valora la confianza que se genera entre pares en torno a la organización del trabajo y la administración de los recursos y sobre todo el valor de la experiencia asociativa en términos sociales.

Los logros son la posibilidad del trabajo colectivo que te abre la cabeza (...), porque yo tengo que confiar en lo que vos hacés, en el reparto de plata, en las horas de trabajo, eso genera otro tipo de confianza, que no la genera el desarrollo individual de la competencia o del emprendedurismo (...) Entonces si vos me decís, de manera contable, ¿es eficiente la cooperativa? No, no hace un

mango. Si vos la vas a analizar con una tabla económica de lo que entra y lo que sale, no sirve. El tema es lo que construye y las posibilidades que tiene eso.
(Secretario coop. Todo Sirve)

Desde la experiencia **Todo Sirve** reconocen que la organización del trabajo autogestiva, sin patrón, para lxs asociadxs constituye una forma de proponer en conjunto, de articular y repartir sin la existencia de un patrón o dueño de la empresa que se lleva la ganancia. Esta forma democrática de división de las ganancias según las horas trabajadas es significada como positiva frente a la lógica empresarial.

Por su parte **Recuperadores Urbanos Río 4**, manifiestan que la organización colectiva les genera cierta estabilidad económica, diferente al trabajo individualizado, ya que mediante la cooperativa no solo tienen acceso al Salario Social Complementario, sino que también les otorga la posibilidad de acopiar volúmenes más grandes de materiales reciclables que les permite sortear a los intermediarios al momento de comercializar. A su vez, les da la posibilidad de establecer redes de ayuda mutua con otrxs recuperadorxs urbanxs y actorxs de la sociedad civil frente a necesidades compartidas. Lxs integrantes de la experiencia cuentan con un grupo de personas en las que se pueden sostener ante las adversidades o necesidades básicas como alimentación, vestimenta, colchones, frazadas, entre otras.

El siguiente cuadro resume los puntos claves de la tercera dimensión de análisis.

Cuadro 4. Dinámicas organizativas de las experiencias Todo Sirve y RUR4.

Dinámicas organizativas	Todo Sirve	Recuperadores Urbanos Río 4
<i>Organización del trabajo</i>	<ul style="list-style-type: none"> -3 asociadxs activxs (10 integrantes formalmente) -2 se encargan del trabajo meramente productivo y uno de la administración -Las tareas de reproducción han estado históricamente asociadas a las mujeres -Jornada laboral organizada en función de los días de disposición final de materiales in situ. Registro manual en planillas 	<ul style="list-style-type: none"> -16 asociadxs -Algunxs se dedican a varios tipos de materiales (cartón, plástico, vidrio, papel) y otrxs a materiales específicos (metales, electrodomésticos) -Lxs asociadxs se encargan de clasificar y enfardar los materiales -Es el presidente y su hijo afín quienes normalmente se encargan de la recolección y venta -División de jornada laboral en turnos de 4 hs., 2 veces por semana -Registro manual en planillas

<p><i>Generación y distribución de los ingresos</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> -Solo 2 asociadxs acceden al SSC (\$25.000), un tercero trabaja ad honorem -Ingresos por ventas: cada trabajadxr vende lo que clasifica. Distribución del ingreso entre quienes trabajan activamente en separación/acopio -Ingreso por Red Ecovecinos: además de la disposición final, con cada entrega se cobran \$3.000 por tareas de clasificación -Acceso a transferencias estatales como AUH -Changas extras 	<ul style="list-style-type: none"> -La mayoría cuenta con SSC (\$25.000) por una contraprestación de 4 hs. diarias de trabajo, dos veces por semana (clasificación y enfardado de RSU) -Ingresos por ventas divididos solo entre quienes recolectaron los materiales (presidente y tesorero) -Acceso a transferencias estatales como AUH, Pensiones no contributivas, jubilaciones -Changas extras
<p><i>Egresos</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> -Aporte voluntario del secretario para cubrir gastos fijos -Servicio de luz -Combustible -Servicios de la cooperativa Gestionar 	<ul style="list-style-type: none"> -Caja general sostenida con ingresos por venta y aporte voluntario de lxs trabajadorxs que realizan tareas de clasificación y enfardado -Alquiler de galpones -Servicio de luz -Internet -Dispenser de agua -Combustible -Servicios de la coop. Gestionar
<p><i>Posiciones (roles) y procesos de toma de decisiones</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> -Decisiones a partir de diálogos “unx a unx” entre el secretario y lxs asociadxs. -Secretario encargado de contactos, gestiones para obtención de recursos y de tareas administrativas -La posición que ocupa el secretario es el lugar del “saber”, prácticamente imprescindible para sostener a la cooperativa en el tiempo -Relaciones caracterizadas por diálogo, escucha y confianza entre los miembros 	<ul style="list-style-type: none"> -Decisiones a cargo del presidente, con escasa sino nula consulta a lxs demás asociadxs -Elecciones en asamblea -Presidente encargado de realizar gestiones para el crecimiento de la cooperativa -La posición que ocupa el presidente es de “dueño-patrón” de la cooperativa -Relaciones de tensión entre lxs trabajadorxs y lxs integrantes de la flia. fundadora
<p><i>Tareas administrativas</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> -A cargo del secretario con el apoyo de la cooperativa Gestionar 	<ul style="list-style-type: none"> -A cargo del presidente y tesorero con el apoyo de la cooperativa Gestionar

<i>Sentidos asociados al trabajo colectivo</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Confianza entre pares -Redes de ayuda mutua -Trabajo sin patrón, autogestivo -División de horas equitativamente -Mayor capacidad de acopio
--	---

Fuente: elaboración de las autoras.

5.4. La deuda es con nosotrxs: demandas colectivas y proyecciones de las experiencias Todo Sirve y RUR4

“El carácter social e inclusivo debe ser amparado por una política de Estado”
(Secretario coop. Todo Sirve)

En el siguiente capítulo haremos referencia, por un lado, a las demandas que manifiestan colectivamente las experiencias y por otro a las proyecciones que éstas persiguen a mediano y largo plazo.

Cuando hablamos de demandas nos referimos a aquellas acciones, reclamos, propuestas generalmente vinculadas a la inclusión de lxs recuperadorxs en materia de gestión de RSU que llevan adelante las experiencias asociativas para visibilizarse públicamente ante la sociedad civil y el Estado. Al referimos a proyecciones, nos referimos a aquellos proyectos y expectativas que comparten lxs miembros de las experiencias asociativas tanto en el día a día como a mediano y largo plazo.

Para esto desarrollaremos 3 subdimensiones que nos permitirán comprender dichas demandas y proyecciones: explicaremos concretamente qué demandan las experiencias, quiénes son lxs destinatarixs de esas demandas, y describiremos las proyecciones que persiguen.

Qué demandan

Siguiendo a Fraser (2008), podemos decir que actualmente las reivindicaciones de justicia social se dividen en dos tipos. Las primeras corresponden a las reivindicaciones redistributivas que pretenden una distribución más justa de los recursos y de la riqueza. Por otra parte, encontramos cada vez más un segundo tipo de reivindicación de justicia social en la política de reconocimiento, cuyo objetivo es un mundo que acepte la diferencia en un plano cultural. Específicamente, las organizaciones de trabajadorxs de la Economía Popular plantean demandas que se establecen en las dos dimensiones complementarias: demandas por el reconocimiento y por la redistribución.

Por un lado, las demandas se centran en la disputa por el reconocimiento en tanto trabajadorxs productorxs de valor y riqueza y en este caso, partícipes de la gestión integral de los RSU, y por otro, las demandas se dirigen a “garantizar el acceso a un conjunto de recursos y derechos (monetarios, simbólicos, en especie y protectorios, entre otros) a partir de proponer una nueva lógica distributiva que contemple al sujeto de la Economía Popular como parte de la política laboral” (Maldovan Bonelli y Melgarejo, 2019, p. 264).

La mayoría de las demandas se orientan a exigir el reconocimiento del trabajo preexistente, su condición como trabajadorxs y la promoción y protección de sus derechos laborales. Paralelamente, desde el sector se viene proponiendo la necesidad de avanzar hacia una gestión integral de los RSU con una matriz social y ambiental en nuestra ciudad, y un reciclado con inclusión social.

Uno de los puntos centrales detrás de cada demanda, es la lucha por visibilizar el trabajo preexistente para promover el reciclado con inclusión social. Esto es, reconocer el trabajo de recolección, pero también la labor de clasificación, acopio y venta que llevan a cabo lxs recicladorxs. Reconocimiento económico, social y político, pues son ellxs quienes históricamente vienen desarrollando tareas de reciclado, reintroduciendo los residuos al sistema productivo, evitando que el enterramiento sanitario colapse y reduciendo la formación de microbasurales en la ciudad. Un trabajo preexistente que se realiza en condiciones de alta vulnerabilidad y que tiene un significativo aporte económico y ambiental a la ciudad.

En Río Cuarto el problema del reconocimiento de estas experiencias se enmarca dentro de la gestión de los RSU. Como se mencionó anteriormente, en la ciudad coexisten dos circuitos vinculados a la gestión de RSU (Kenbel y Galimberti, 2018). Por un lado, el circuito formal que refiere al servicio que el municipio presta a través de Cotreco S.A. que se ocupa de la recolección y enterramiento como destino final de la basura. Por otro lado, un circuito informal integrado por recuperadorxs urbanxs quienes realizan actividades de recolección, clasificación, acondicionamiento, reutilización y venta de materiales diversos. Aquí se encuentran las experiencias asociativas de trabajo como formas de expresión y organización de las personas recuperadoras de residuos en su búsqueda por hacer frente a las problemáticas del empleo y la mejora de las condiciones de vida del sector.

Fotografía 22. Afiches que muestran los orígenes de la cooperativa Todo Sirve.



Fuente: Facebook de cooperativa Todo Sirve.

Las experiencias han manifestado en distintas ocasiones sus demandas al Estado municipal a través de distintas vías: audiencias públicas y reuniones con los funcionarios y técnicos municipales; aportes para la redacción del Código de Higiene Urbana municipal, integrando la Mesa Socioambiental del Observatorio de DD.HH. de la UNRC, siendo parte de las discusiones, realización de jornadas, elaboración de proyectos de ordenanzas y pedidos de informes al Concejo Deliberante; activa participación en distintas jornadas de intercambio y divulgación de experiencias de trabajo con RSU organizadas por actorxs diversxs; notas en los medios de comunicación locales; articulaciones con la FACCyR y otrxs actorxs sociales de la ciudad en post de visibilizar sus demandas y necesidades, entre otros.

Los principales reclamos que surgen a lo largo de las entrevistas y en fuentes documentales, en torno a la inclusión de lxs recuperadorxs en la gestión de los RSU son:

- Que las cooperativas sean destinos sustentables de las disposiciones finales de grandes generadores.

Esta demanda se refiere a desafectar a los grandes generadores¹⁴ de RSU de la recolección domiciliaria, para incentivarlos a que contribuyan con la creación y sostenimiento de destinos sustentables¹⁵. Dichos destinos sustentables deben ser

¹⁴ Súper e hipermercados, shoppings y galerías comerciales, barrios privados, hoteles de 4 y 5 cinco estrellas, comercios, industrias, empresas de servicios, universidades y toda otra actividad privada comercial e inherente a las actividades autorizadas, que generen entre quinientos y mil kg. de residuos al mes.

¹⁵ Ámbito o espacio físico donde se desarrollan actividades que consisten en la recepción, acopio, reciclado parcial y/o integral, agregado de valor y comercialización de residuos inorgánicos reciclables; o al menos en una de las actividades enumeradas precedentemente.

gestionados por cooperativas o grupos pre-cooperativos de recuperadorxs a partir de la disposición final de los propios residuos inorgánicos de los grandes generadores.

La habilitación de destinos sustentables para la disposición final de los grandes generadores, resulta una propuesta acorde a las necesidades del sector que permite contemplar y fortalecer la característica de trabajo preexistente. El hecho de ser provistos con las disposiciones finales de grandes generadores les permitiría contar con grandes cantidades de residuos que en caso de realizar la recolección ellxs mismxs, no lograrían alcanzar. Como destinos sustentables, las experiencias se dedicarían al tratamiento de estos residuos para valorizarlos y reincorporarlos al mercado, contribuyendo de esta manera a la disminución de la contaminación ambiental.

Este proyecto implica dotar de infraestructura, herramientas, equipos de trabajo y logística allí donde hoy ya se está trabajando, e impulsar el desarrollo de experiencias de separación en origen, acordes a lo establecido en el Código de Higiene Urbana de nuestra ciudad. Una propuesta concreta se esboza en el pre-proyecto de ordenanza “Grandes generadores de residuos sólidos urbanos y destinos sustentables” elaborado en 2019 por la “asamblea ciruja” conformada por cooperativas, grupos pre-cooperativos y recuperadorxs urbanxs de la ciudad de Río Cuarto, con motivo de la realización de la “Jornada de reflexión y actualización en Derechos, Ambiente y Desarrollo Sostenible. El reciclado con inclusión social. Experiencias y desafíos”, organizada por la Mesa Socio Ambiental, el Observatorio de Derechos Humanos de la UNRC y la Defensoría del Pueblo de Río Cuarto.

- Mejorar su inserción en las cadenas de valor de los RSU, sortear la intermediación en la comercialización.

Una de las dificultades vinculadas a las cadenas de valor que presentan las experiencias tiene que ver con la colocación de los materiales reciclables en el mercado. Lxs trabajadorxs expresan la necesidad de trabajar en la vinculación directa con la fábricas receptoras de material reciclado para acceder a mejores precios de venta y evitar la intermediación de las chacaritas.

Esta demanda ha sido una constante, mas poco o nada se ha hecho al respecto. Está directamente vinculada a los objetivos que en muchos casos resultan fundacionales de las experiencias asociativas de trabajo en torno a RSU. Muchxs trabajadorxs individuales comienzan a organizarse con el anhelo de lograr mayor capacidad de acopio y así poder vender el material directamente a fábrica, sorteando a los intermediarios. Esto les permitiría realizar mejores ventas debido a que las chacaritas fijan los precios sin ningún tipo de control externo, deciden qué y a cuánto se compra en material, en muchas ocasiones pesan menos de lo que efectivamente lxs recuperadorxs entregan, entre otras tantos artilugios que terminan afectando (aún más) las condiciones de trabajo de quienes ocupando el eslabón más débil de la cadena del reciclado, resultan indispensables para el cierre de ese circuito.

Las pocas oportunidades que han tenido de vender directamente a fábricas, han sido mediadas por el contacto de otra empresa de confianza y/o un tercero. En una sola oportunidad la mediación estuvo a cargo de un área del Estado municipal y a pesar de que la experiencia se valoró positivamente, no volvió a replicarse. La inserción de las cooperativas dentro del sistema formal de reciclado es difícil y compleja sin el apoyo de un tercero, ya que implica hacerse conocido y establecer alianzas, lo cual es un proceso difícil y casi imposible si no existe apoyo estatal o en este caso de un privado referente en la temática, para mantenerse en el mercado.

- Que el trabajo de recolectar, clasificar y acopiar sea remunerado.

Lxs trabajadorxs reclaman que su trabajo de recolectar, clasificar, enfardar y acopiar no es retribuido en el pago por la venta de los materiales, ya que a la hora de comercializar, lo que se les paga en las chacaritas es por kilo de residuos o por bulto, no así por las horas de trabajo implicadas en las etapas previas.

Manifiestan que existe una diferencia en este sentido entre ellxs y lxs trabajadorxs de la empresa privada Cotreco S.A., debido a que ellxs sí tienen un sueldo fijo por la tarea de recolección y transporte de los residuos.

Reclaman que su actividad sea reconocida en tanto prestan un servicio ambiental indispensable, ya que tal como expresan lxs integrantes de las experiencias, el 20% de los residuos domiciliarios son separados y reciclados por lxs recuperadorxs urbanxs para reincorporarlos nuevamente al mercado. Las cooperativas desarrollan su actividad como prestadoras de un servicio esencial para la comunidad, la preservación del ambiente, y la salud pública.

- Recolección diferenciada de residuos.

Esta demanda se refiere a la promoción de iniciativas de separación de residuos domiciliarios en la ciudad, tal como se estipula en el Código de Higiene Urbana municipal sancionado en 2016. La recolección diferenciada implica la separación de los residuos según su origen (orgánicos, inorgánicos) y tipo (en general: cartones y papeles; vidrios; plásticos y metales). Además de la necesaria educación ambiental para que lxs ciudadanxs realicen adecuadamente la separación y tratamiento de cada material de manera de garantizar su reutilización y reciclado; conozcan la totalidad del circuito de los RSU, la importancia que reviste el trabajo de lxs recicladorxs y tomen conciencia del valor social, ambiental y económico implicado en una buena práctica de separación domiciliaria de los RSU.

Lxs recuperadorxs creen que es posible pensar en instancias de articulación entre el municipio, la empresa que presta el servicio de recolección y enterramiento (en este caso, Cotreco S.A.) y las experiencias asociativas de trabajo con RSU para mejorar el

cuidado del medio ambiente, mediante la reducción del enterramiento sanitario y el aumento del volumen del material reciclado. En ese sentido, tienen varias propuestas, algunas de las cuales ya han sido “probadas” por las propias cooperativas en distintas ocasiones. Por ejemplo, una propuesta inédita es que la empresa a cargo del servicio pueda realizar una recolección diferenciada de residuos secos 2 días a la semana y los distribuya entre las cooperativas existentes, y el resto de la semana continúe con su labor tal como la viene realizando. Entienden que una experiencia de esas características no sólo les permitiría acceder a grandes volúmenes de material medianamente calificados, sino que también posibilita ensayar estrategias de educación ambiental y participación ciudadana, desplegar diálogos, acuerdos y compromisos recíprocos con el municipio en vistas de cumplimentar y respetar la normativa que establece el Código de Higiene Urbana local.

Las experiencias asociativas ya han comenzado a realizar experiencias piloto en este sentido, por ejemplo, la articulación de la cooperativa Todo Sirve con la Red Ecovecinos. Desde hace más de 2 años, más de 150 familias del sector de Banda Norte se organizan semanalmente para dar inicio a un circuito de los RSU secos que supone: separación domiciliaria, recolección diferenciada y disposición final en la cooperativa. La experiencia se autogestiona con el aporte económico voluntario de las familias y el trabajo voluntario de un pequeño grupo de vecinxs. Además de entregar el material previamente separado, se pagan las horas de trabajo implicadas en la recolección y clasificación de los RSU y se realizan acciones de educación ambiental (publicaciones en redes sociales y talleres en escuelas), principalmente orientadas a mejorar los procesos de separación, visibilizar y poner en valor el trabajo de lxs recicladorxs. Asimismo, la cooperativa se encarga de sistematizar cada entrega generando información útil para mejorar el desempeño de las etapas previas, y evaluar los límites y alcances de esta experiencia con vistas a incidir en la formulación de políticas públicas. Y por otro lado, en el caso de Recuperadores Urbanos Río 4 hace unos años realizaron una experiencia de recolección diferenciada en articulación con distintos colegios y municipalidades de la zona¹⁶, donde a través de charlas informativas para lxs estudiantes y sus familias lograron que éstas se involucraran en la separación en origen de los materiales que luego eran recolectados por lxs trabajadorxs de la cooperativa o recibidos en el galpón para el caso de las localidades vecinas.

Estas acciones demuestran que las experiencias asociativas no sólo tienen demandas, también tienen propuestas concretas muchas de ellas incluso ya puestas a prueba y evaluadas por sus hacedorxs y protagonistas. Se trata de experiencias piloto acordes a los principios de la gestión integral e inclusiva de RSU y superadoras del actual modelo de gestión formal de los residuos. En nuestro país, sostiene Sorroche (2021), las experiencias más exitosas en lo relativo a la recuperación de residuos reciclables secos e inclusión social se han desarrollado desde las propias organizaciones de lxs recuperadorxs urbanxs. Los sistemas de recolección puerta a puerta, las plantas

¹⁶ Camerillo, General Cabrera, General Deheza, Las Perdices, Dalmasio Vélez, Alcira Gigena.

de clasificación manuales y la promoción ambiental, han demostrado que, aún con recursos escasos y propios de las organizaciones, se han logrado mejores índices de recupero y formas más inclusivas y ambientalmente sustentables que aquellas políticas diseñadas desde las agencias estatales, con plantas abandonadas o con altísimos números de rechazo.

- Reconocimiento de la figura de trabajadx asociadx y acceso a una cobertura de salud.

Lxs recuperadorxs reclaman el reconocimiento de la figura jurídica de trabajadx asociadx en pos de acceder y tener garantizados sus derechos laborales en tanto trabajadorxs de la Economía Popular. Consideran que es sumamente necesario para posibilitar un régimen de afectación específica para todas las cooperativas de trabajo, que incluya financiamiento, capacitación y un fondo para la seguridad social, para que trabajadorxs asociadx en cooperativas, puedan optar por derechos laborales de un determinado convenio colectivo con su obra social correspondiente, y salir del régimen de monotributo o emprendedurismo.

- Redistribución del ingreso con respecto al gasto municipal que implica el servicio de recolección de residuos para una empresa privada.

En la actualidad, como mencionamos anteriormente, solo una empresa está contratada por el municipio para realizar las tareas de recolección y enterramiento de los residuos desde el año 2011. Los servicios que ofrece la empresa Cotreco S.A. son: barrido manual y mecánico en la vía pública, recolección domiciliaria de RSU, recolección diferenciada de residuos patógenos y enterramiento sanitario a cielo abierto de los residuos en un predio¹⁷. Por este servicio, la municipalidad le paga a la empresa una suma mensual de de \$60 millones, según informes del año 2020¹⁸.

Ante esta situación, lxs recuperadorxs manifiestan que existe una distribución desigual del presupuesto municipal, ya que no reciben ningún tipo de apoyo por el trabajo que realizan. Por tal motivo, reclaman una redistribución del ingreso que incluya el trabajo que vienen realizando desde hace años. La población de recuperadorxs no sólo colabora con la reducción de residuos al reciclarlos para que sean reutilizados y vuelvan a ser insertados en el mercado; sino que además buscan modificar la visión de la basura como desecho al darles un valor agregado y considerar los residuos sólidos como recursos gestionables. Características que se diferencian del proceso de enterramiento indiscriminado que realizan las empresas privadas de recolección, las cuales producen un impacto negativo en el medio ambiente.

¹⁷Este predio tiene una extensión total de 20 hectáreas. Ubicado al Sudeste de la ciudad en el paraje denominado “Paso del Espinillo”, a 3,5 km. al Sur de la Ruta Nacional N° 8, sobre el viejo camino a La Carlota, a 8 kilómetros aproximadamente del centro de la ciudad.

¹⁸ Datos presentados en el marco de las exposiciones con motivo de la audiencia pública por la Planta de tratamiento de Residuos Cotreco S.A., realizada en octubre de 2019.

Proponen que se realice una nueva partida presupuestaria que fomente el agregado de valor en zonas de tierras fiscales y periurbanas, sobre el trabajo preexistente de los recuperadores para aportarles infraestructura, logística y equipos técnicos. Estiman que solo el 1% del presupuesto destinado a Cotreco S.A., sería suficiente para cubrir los gastos y dotar de infraestructura a las experiencias asociativas de la ciudad.

Lxs destinatarixs de sus demandas

El principal interlocutor al cual se apela es el Estado municipal, reclamando un Estado gestor y garante de nuevas políticas públicas que incluya a las cooperativas dentro de la gestión integral de los residuos. El Estado es visto como el principal garante de derechos, protección y beneficios sociales. “Se lo comprende como un regulador tanto de las condiciones laborales como mediador entre las vinculaciones y conflictos originados en la relación capital/trabajo” (Maldovan Bonelli y Melgarejo, 2019, p. 270).

Asimismo, lxs trabajadorxs manifiestan que la responsabilidad social ante la problemática de los RSU no solo le compete al Estado, sino que les corresponde a todos los ciudadanos, empresas y empresarios de la ciudad. Es por ello que cuando desde el sector se expresan demandas, se lo hace pensando en un destinatario amplio y se acude a distintos actorxs políticxs, sin importar su bandera ni ideología particular.

En nuestra ciudad a pesar de que las experiencias asociativas son explícitamente mencionadas en el Código de Higiene Urbana Municipal, no han sido mínimamente incluidas en el esquema formal de gestión de los RSU, ni reconocidos sus integrantes en su condición de trabajadorxs y prestadorxs de un servicio ambiental, pese a que las mismas ya tienen entre 7 y 11 años de trabajo ininterrumpido.

De la revisión de algunos datos secundarios, se advierte que las distintas experiencias asociativas han ido estableciendo articulaciones puntuales con el municipio mediante diferentes acciones o programas sociales; sin embargo, no mantienen una relación constante y a la fecha no se han implementado líneas de acción que las reconozcan como interlocutoras válidas o destinatarias de iniciativas de política pública vinculadas a la gestión de los RSU. Las políticas municipales destinadas al sector se focalizan fundamentalmente en demandas individuales o familiares, y desconocen estas experiencias organizativas; como es el caso del Programa Recuperadores Urbanos de Residuos que data del año 2005, dirigido a lxs recuperadorxs por cuenta propia, sin contar con una línea de trabajo directamente vinculada a las cooperativas. Se advierte que pese a las intervenciones que el Estado ha realizado hacia el sector, las condiciones materiales de vida de la población no se han modificado.

Proyecciones

La experiencia **Todo Sirve** actualmente tiene como proyecto a corto plazo la instalación de una máquina extrusora de plásticos para optimizar el trabajo que vienen realizando, dándole un agregado de valor al material. La máquina fue adquirida mediante un fondo del INAES por un proyecto de incubadora de empresas cooperativas, por el cual fue posible comprar la extrusora a la empresa Giacobone por un monto cercano a los \$500.000. En la actualidad se encuentran trabajando de manera articulada con estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNRC en la preparación, capacitación y puesta en marcha de la máquina para su correcto funcionamiento.

Este proyecto, denominado “una fábrica en el barrio”, tiene como objetivo poner en marcha la extrusora que genere el pellet de polietileno de baja densidad, otorgando valor agregado a la tarea que desarrollan lxs recuperadorxs integrantes de la cooperativa. Mediante esta actividad, se busca además facilitar un espacio de enseñanza-aprendizaje entre lxs estudiantes y lxs trabajadorxs a partir de la experiencia socio comunitaria e interdisciplinaria.

A su vez, a largo plazo lxs trabajadorxs tienen grandes expectativas en que la puesta en marcha y trabajo sostenido con esta nueva maquinaria logre aumentar la cantidad de asociadxs laboralmente activxs y así generar más puestos de trabajo y aumentar la productividad. La idea fuerza es que la cooperativa “*salga a flote*”.

Estas proyecciones a corto y largo plazo también se relacionan con expectativas personales que tienen lxs trabajadorxs y que en general giran en torno a lograr cierta estabilidad económica en sus vidas cotidianas: que el trabajo sea más rentable y se mantenga a lo largo del tiempo para poder estar “*más holgadxs*” económicamente.

En el caso de **Recuperadores Urbanos Río 4**, su proyecto a corto plazo es poder recuperar y acopiar gran cantidad de materiales como el cartón, para lograr una carga completa en un camión y comercializar directamente a fábrica y con esos ingresos, adquirir nuevas y mejores herramientas de trabajo. Manifiestan que alcanzar este objetivo se dificulta debido a que el material que alcanzan a recolectar es todavía escaso, no cuentan con suficiente “*espalda financiera*” para comprar materiales reciclables a terceros (por ej. otrxs recuperadorxs) y lxs integrantes de la cooperativa son pocos. De todas maneras, siguen apostando al trabajo sostenido y organizado atravesado por la asociatividad para el logro de sus objetivos.

Sumado a esto, esperan a largo plazo poder garantizarles a lxs asociadxs mejor retribución económica a través de la cooperativa y no solo el SSC proveniente del Estado. Lxs trabajadorxs se refieren a esta proyección como la posibilidad de contar con un “*salario digno*” que incluya una cobertura de salud. Asimismo, desean a largo plazo, contar con un lugar de trabajo propio para dejar de pagar alquiler.

Hasta aquí, entonces, podemos ver que según el momento en que se encuentran las experiencias asociativas, sus proyecciones resultan relativamente disímiles. Mientras que para Todo Sirve su principal proyecto consiste en potenciar los procesos

productivos mediante la adquisición de una máquina, con la esperanza de generar más puestos de trabajo, ampliar los ingresos y poder incorporar más asociadxs al trabajo diario. El máximo deseo está puesto en que la cooperativa “salga a flote”. En el caso de Recuperadores Urbanos Río 4, sus condiciones actuales son relativamente distintas: tienen más cantidad de trabajadorxs activxs, quienes además son beneficiarios de SSC, cuentan con una serie de máquinas que facilitan el trabajo de clasificación y enfardado, lo cual les permite proyectar acciones que sin desatender la sostenibilidad de la experiencia, se enfocan también en mejorar las condiciones de trabajo y vida de lxs trabajadorxs. Por ej. estar pensando en acceder a una cobertura de salud, acrecentar los ingresos, invertir en nuevas maquinarias, lograr acopiar grandes volúmenes para realizar ventas directas, etc.

El siguiente cuadro resume los puntos claves de la cuarta dimensión de análisis.

Cuadro 5. Demandas colectivas y proyecciones de las experiencias Todo Sirve y RUR4.

Demandas colectivas y proyecciones	Todo Sirve	Recuperadores Urbanos Río 4
<i>Qué demandan</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Reconocimiento como trabajadorxs activxs dentro de la GIRSU, valorando el trabajo preexistente -Garantía de derechos laborales y mejora en las condiciones de vida (salud, trabajo, etc.) -Políticas basadas en la gestión integral e inclusiva de RSU -Acciones de política pública especialmente dirigidas a las experiencias asociativas 	
<i>Destinatarixs de las demandas</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Estado como principal interlocutor de demandas -Sociedad civil en general / -Empresas 	
<i>Propuestas desde las experiencias</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Trabajo en red con Ecovecinos en el circuito de los RSU, en barrio Banda Norte 	<ul style="list-style-type: none"> -Recolección diferenciada en articulación con colegios y municipalidades de la zona
	<ul style="list-style-type: none"> -No solo reclaman, sino también ponen en práctica experiencias piloto sistematizadas, en articulación con la sociedad civil, en búsqueda de soluciones a sus condiciones de trabajo, orientadas a una gestión integral e inclusiva de los RSU 	
<i>Proyecciones</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Proyecciones más a corto plazo que les permitan “salir a flote” -Proyecto de agregado de valor al polietileno de baja densidad. -Poder estar “más holgadxs económicamente” 	<ul style="list-style-type: none"> -Proyecciones vinculadas a la conquista de derechos laborales -Contar con un espacio físico propio -Ampliar y mejorar los ingresos aumentando los volúmenes de acopio para venta directa

Fuente: elaboración de las autoras.

5.5. Entramados sociales, gran valor socio-productivo: relaciones y articulaciones que establecen las experiencias Todo Sirve y RUR4 con la sociedad civil y el Estado municipal

“Nosotrxs nos hicimos de la gente”
(Presidente coop. RUR4)

En el presente apartado haremos referencia a las redes sociales que se establecen (o no) en un territorio determinado, con otras cooperativas y actorxs políticxs, sociales, técnicxs y económicxs, y a su vez con el Estado municipal. Mencionaremos también las articulaciones que se fueron gestando para la concreción de objetivos sociales, que involucran a la comunidad y trascienden los intereses particulares de las cooperativas.

Interesa conocer estas relaciones y articulaciones en tanto conforman una dimensión transversal que se actualiza en el abordaje de las demás dimensiones. A continuación detallaremos en cada dimensión ya trabajada, las relaciones y articulaciones que se fueron estableciendo entre distintxs actorxs en cada experiencia.

En los orígenes:

Las primeras articulaciones que se establecen previas a la conformación de la cooperativa **Todo Sirve** son entre lxs vecinxs del barrio que compartían el trabajo de “cirujear”. Se comienzan a reunir en el 2009, para pedir el tendido de la luz domiciliaria en el barrio, necesidad que nucleaba a todxs sus habitantes. Surge así la idea de conformar una cooperativa de trabajo para hacer frente a esa necesidad y toma el nombre en un primer momento de “galpón comunitario Todo Sirve”, donde lo “comunitario” refleja las articulaciones que se generaron en pos de mejorar las condiciones de vida del barrio.

Como parte del proceso de inicio de la cooperativa, entre las relaciones vecinales se encuentra la donación del terreno por parte de un vecino, donde lxs recuperadorxs comienzan a construir la sede de la experiencia. La cesión a la cooperativa se hizo a través de un comodato por 99 años entre privados que serían el donante del terreno y la cooperativa.

Sumado a esto, en medio de la demanda por la luz domiciliaria, los vecinos del barrio articulan con otrxs recuperadorxs de los barrios 400 viviendas, Oncativo y Las Delicias, para manifestar, ante el Concejo Deliberante, el rechazo y oposición ante el proyecto de la empresa Inviron que trataba de ganar la licitación de la recolección domiciliaria, con la propuesta de incinerar la basura. Hubo una acción coordinada con cirujas de toda la ciudad, protestando ante el Concejo Deliberante y ganando con el

convencimiento político de no quemar la basura. Acá se observan articulaciones con otras cooperativas y trabajadorxs de la misma rama en pos de un objetivo social común.

En ese momento, la articulación con el Estado se da en la gestión del intendente Juan Jure, quien escucha el reclamo, niega el proyecto de Inviron y a su vez, reconoce al barrio y a su demanda de poseer luz domiciliaria, incorporándolo en el ejido urbano, lo que significó un cambio en la consideración y forma de nominación de asentamiento a barrio. Esta conquista implicó movilizarse juntando firmas y reunirse más de una vez con los Concejales y significó para lxs recuperadorxs del barrio el reconocimiento social como cooperativa. A partir de este hecho, al contar con la energía, se comienzan a relacionar con empresas, fábricas y personas que les fueron donando maquinarias para realizar su trabajo de manera más técnica y específica.

Otro vínculo con el Estado municipal se generó mediante el asesoramiento jurídico que recibió la cooperativa en sus inicios a partir del Área de Fortalecimiento Cooperativo del municipio de Río Cuarto, que tuvo como resultado la obtención de la matrícula en el año 2013.

Además, una de las primeras articulaciones que estableció la cooperativa en el año 2014 y que es considerada por lxs asociadxs como uno de los momentos más importantes en la trayectoria de la experiencia, fue el convenio entre la municipalidad, el Programa Recuperadores Urbanos (PRU) y la fábrica Celulosa Argentina que buscaba papel blanco en Río Cuarto, recolectado en gran parte por Todo Sirve. Aquí también se generaron articulaciones con distintos colegios de la ciudad en relación a la concientización en torno a la separación de residuos y la ruta del papel.

Lxs trabajadorxs comentaron que la experiencia fue muy significativa ya que sorteaba la intermediación de las chacaritas vendiendo directamente a fábrica para mejorar el precio de los materiales y además, permitió establecer articulaciones con otrxs recuperadorxs con el mismo objetivo.

En cuanto a la experiencia de **Recuperadores Urbanos Río 4**, las relaciones que dieron origen a la cooperativa fueron de parentesco, atravesadas por una actividad laboral correspondiente a la recuperación de residuos, que se fue transmitiendo generacionalmente. Podemos decir también, que existe al igual que en la anterior experiencia una prehistoria compartida en cuanto a las trayectorias laborales en la recuperación de residuos. Luego, a través del tiempo se fueron integrando más trabajadorxs mediante distintos contactos.

En sus inicios, una de las primeras relaciones que es considerada como de las más importantes es la que se establece con el dueño del galpón donde actualmente funciona la cooperativa, ya que es el espacio lo que habilita el surgimiento de la experiencia.

El presidente a partir de ese momento, comienza a establecer relaciones con la sociedad civil y representantes de otras experiencias cooperativas mediante la FACCyR con el fin de obtener insumos, herramientas y contactos claves para el crecimiento de la cooperativa. Durante este proceso la cooperativa Gestionar los asesoró para la obtención de la matrícula, la inscripción en el INAES y la cuestión financiera.

Respecto a las relaciones con el Estado, podemos decir que en los orígenes de la experiencia lxs trabajadorxs afirman que éstas no estaban afianzadas debido a que compartían ideologías políticas diferentes. Por lo tanto, no existía apoyo y/o acompañamiento al proceso de formación del proyecto cooperativo.

Finalmente, cabe destacar que ambas experiencias analizadas son de carácter autogestivo, es decir, desde sus inicios surgen por la propia iniciativa de lxs trabajadorxs asociadxs ante necesidades de subsistencia cotidiana; sin mediar imposiciones del Estado municipal en la creación de los proyectos cooperativos.

En las modalidades operativas:

- ***Maquinarias***

En relación a la cooperativa **Todo Sirve**, contar con energía eléctrica les brindó la posibilidad de ir incorporando máquinas y herramientas necesarias para un mejor funcionamiento del trabajo con los RSU.

Actorxs claves en el proceso de obtención y mantención de estas maquinarias fueron la Universidad Nacional de Río Cuarto, donde un grupo de profesorxs y estudiantes participaron y participan en distintos proyectos de extensión, y la empresa Giacobone.

Las primeras relaciones se establecieron a partir de la compra de una prensa enfardadora, que fue refaccionada a partir de donaciones de terceros. El motor fue obtenido por la donación de la fábrica Weg, lo que permitió poner en funcionamiento la prensa.

La universidad colaboró en la construcción de canastos de acopio de materiales, mediante un proyecto de extensión. Y luego ésta le cedió una lavadora secadora y un molino para triturar el material. También, la institución le donó a la cooperativa un transporte de carga Jeep-T 1000/1972 que se encontraba sin uso. Asimismo, actualmente estudiantes y profesorxs mantienen articulaciones con la cooperativa mediante procesos de investigación, extensión y enseñanza-aprendizaje en la instalación de maquinarias.

A su vez, comenzaron a gestar articulaciones con la empresa Giacobone, que hasta el día de hoy mantienen. En un principio, adquirieron una máquina agrumadora de polietileno. Giacobone le donó a la cooperativa la agrumadora con la enorme perspectiva de fabricar el caño de riego o caño negro en su propia fábrica. Recientemente, también les otorgó en comodato una máquina extrusora de plásticos, con la que se espera realizar de manera más eficiente el agregado de valor a los materiales. En este sentido, podemos decir que la articulación estratégica con la empresa Giacobone no solo ha sido clave para la provisión de maquinarias, sino también para acceder a nuevos contactos de comercialización (por ej. para vender el agrumado de polietileno) e insertarse, al menos incipiente y esporádicamente, en la cadena formal del reciclado.

Respecto a la experiencia **Recuperadores Urbanos Río 4**, la posibilidad de tener un espacio físico donde poder comenzar a realizar sus actividades los llevó luego a buscar distintas herramientas que hicieran más dinámico su trabajo con los residuos. Así, en el proceso de obtención de herramientas, fueron generando distintas relaciones con diversxs actorxs de la sociedad civil.

En un primer momento, mediante la FACCyR establecieron contactos con representantes de la cooperativa de recuperadorxs 9 de febrero, ubicada en Buenos Aires, con el fin de acceder a una máquina de prensado. Para el traslado de esa máquina, el presidente se contactó con el transporte Munrray quien realizó el traslado de la prensa a muy bajo costo. Luego, para la instalación de la misma, se vincularon con la empresa Giacobone, la cual además de instalar la prensa, los capacitó para su correcta utilización y manutención.

Por otro lado, en sus inicios, el Desarmadero el Tutú les proveyó de un guinche y una balanza para poder comenzar a manipular y pesar materiales acopiados de gran volumen.

Asimismo, mediante la Asociación Amigos de Río Cuarto junto con algunos empresarios de la zona, obtuvieron su primer zootropo. Medio de movilidad que favorece el transporte y recolección de distintos materiales en la ciudad de forma más efectiva que el carrito a mano.

En síntesis, al analizar las relaciones y articulaciones que favorecieron el acceso a maquinarias utilizadas para mejorar los procesos productivos, se advierte que a partir de esos contactos, lxs trabajadorxs han podido desplegar y compartir instancias de intercambio, aprendizaje y trabajo grupal con otrxs actorxs sociales (empresarixs, técnicxs, federaciones, asociaciones, entre otros). Esto evidencia que detrás de cada máquina existe una trama de relaciones sociales que son fundamentales no solo para la obtención de las mismas, sino también para su posterior puesta en uso y manutención.

- **Procesos productivos**

En el caso de la cooperativa **Todo Sirve**, en la etapa de obtención de materiales, la cooperativa mantiene relaciones con camiones particulares que les proveen de los residuos de grandes generadores ubicados sobre la ruta A005 y, desde hace poco más de dos años articulan con la Red Ecovecinos que semanalmente les entrega poco más de 300 kg. de residuos domiciliarios previamente separados. A la fecha llevan realizadas más de 100 disposiciones finales, lo que suma un total de 30 toneladas (30.000 kg.) aproximadamente de residuos reciclados que no fueron enterrados y reingresaron al circuito productivo. En simultáneo, desde la cooperativa colaboran en el diseño de acciones educativas orientadas a la revisión y transformación de los hábitos de consumo de lxs integrantes de la red, con el objetivo de concientizar sobre la urgente necesidad de reducir, reutilizar y reciclar los residuos generados diariamente; visibilizar y valorizar el trabajo de lxs recuperadorxs urbanxs y sus organizaciones de base; e incidir en la formulación de acciones de política pública orientadas a una gestión integral e inclusiva de los residuos¹⁹.

Si bien actualmente la cooperativa en ocasiones se ve obligada a recolectar materiales, estas articulaciones resultan fundamentales en el proceso productivo de la experiencia, ya que resuelven la obtención de los residuos, sin tener que salir a recolectar los materiales, lo que se constituye en una característica particular de esta organización.

Otras articulaciones relevantes acaecieron durante la puesta en marcha del proceso de agregado de valor al polietileno. Puesto que para dar inicio a ese proyecto, lxs integrantes de la cooperativa fueron a visitar la planta de Reciclado de Alejandro Roca, el Complejo Cooperativo de Devoto, la Cooperativa Creando Conciencia de Benavídez, tomaron la experiencia de “Center Tubo” de Ciudad de Córdoba, y establecieron vinculaciones con la fábrica Giacobone de la ciudad de Río Cuarto que tiene una amplia trayectoria de trabajo con plásticos. El valor agregado que más interesa destacar resulta justamente de esa trama de articulaciones sociales.

En la etapa de comercialización de los materiales, las relaciones más frecuentes son establecidas con chacaritas. También realizan la venta de plásticos a la Planta de PET municipal. Además, en ocasiones realizan ventas directas a otros clientes, por ejemplo el nylon suele ser vendido a un contacto de las sierras de Córdoba. Estas relaciones generalmente resultan en desacuerdos y negociaciones en torno a los precios de los materiales.

Para el caso de **Recuperadores Urbanos Río 4**, en la etapa de recolección/obtención de materiales, la cooperativa establece articulaciones con grandes generadores de localidades vecinas que realizan separaciones en origen y la respectiva

¹⁹ 1er y 2do Informes semestrales de Ecovecinos; nota Somos Noticias “la responsabilidad de reciclar en casa. Red Ecovecinos”. Somos Noticias. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=p1D2SggcDAk>
Video “Ecovecinos, camino a la autogestión”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=oJHLrbaSjPQ>

disposición final en los patios de la experiencia. Para llevar a cabo dicho proceso, el presidente tuvo que generar acuerdos y convenios con las municipalidades cercanas. Asimismo, en ocasiones han articulado con instituciones educativas de la ciudad de Río Cuarto para la concientización en campañas de separación en origen.

Sumado a esto, una de las principales articulaciones se da con aquellxs ciudadanxs que les proveen sus residuos previamente clasificados. Los contactos se establecen mediante WhatsApp y llamadas y lxs trabajadorxs realizan un recorrido estipulado y organizado por zonas para luego clasificar cada material.

En la etapa de comercialización, la cooperativa vende los materiales a diferentes actores. Por un lado, se relacionan con la municipalidad al igual que Todo Sirve, con la venta de plástico a la Planta de reciclado de plástico de la municipalidad. También venden a chacariteros (Machado, Pino, López, Kevin), con quienes negocian precios con distintos materiales, sin embargo, en lo posible, intentan saltar a estos intermediarios y vender directamente a fábrica.

- *Actividades de carácter sociocomunitario*

La experiencia **Todo Sirve** en conjunto al equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad de la UNRC, como se mencionó oportunamente, permitió gestionar acciones hacia la comunidad como por ejemplo incorporar el programa de alfabetización “Yo sí Puedo”, resolver una operación de cataratas a una vecina, tramitar y lograr una pensión por discapacidad a una madre, o acompañar en la finalización de sus estudios terciarios a una asociada. Durante la pandemia se desarrollaron acciones de asistencia alimentaria producto de la articulación con la Asociación Civil La Vaca e integrantes de la Red Ecovecinos, quienes realizaron la gestión para acceder al programa “SUPERSOPA”, a través del cual se entregaron raciones semanales de supersopa y superguiso a comedores y merenderos de la ciudad. En el caso de Todo Sirve, la cooperativa recibía los alimentos y se encargaba de su distribución en un comedor comunitario del barrio al que asistían más de 40 vecinxs. Esta campaña se logró mantener durante un año con donaciones de voluntarixs que les permitían comprar las latas de alimentos a la Universidad Nacional de Quilmes, quienes impulsaron el programa.

La experiencia **Recuperadores Urbanos Río 4** articula con ciudadanxs de la sociedad civil en la donación de ropa y asistencia alimentaria con bolsones o vegetales cosechados de la huerta. Por ejemplo, durante la Pandemia una Iglesia Evangélica les proveyó de una gran cantidad de viandas que luego donaron.

En dinámicas organizativas:

Dentro de esta dimensión, las relaciones más pertinentes fueron analizadas en la descripción del apartado dedicado a ella, ya que giran en torno a las lógicas de organización del trabajo. Sin embargo, además de las relaciones que se establecen entre lxs integrantes de cada experiencia que ya fueron analizadas en el capítulo anterior; se observa que en lo referente a los ingresos, aparece el Estado nacional a través de la Política Potenciar Trabajo. Para la gestión de dicho beneficio, también encontramos otro actor que corresponde a la FACCyR que ha facilitado la obtención de varios salarios en ambas cooperativas. Además, lxs entrevistadxs manifiestan haber recibido “ayudas” del Estado nacional durante la pandemia a través de una ayuda individual del Ministerio de Trabajo, sumado a los IFE.

En cuanto a las gestiones administrativas, ambas cooperativas utilizan los servicios de la cooperativa de trabajo Gestionar quienes brindan servicios de acompañamiento para la resolución de balances y otras tantas tramitaciones y actividades con otras cooperativas que se reflejan en las actas del Consejo de Administración.

En demandas colectivas y proyecciones:

Aquí hacemos referencia a las relaciones y articulaciones que se fueron dando a lo largo de la historia de las experiencias con el fin de que las mismas sean escuchadas y atendidas tanto por el Estado municipal como así también por la sociedad civil.

Mayormente, en esta dimensión, aparece con fuerza la figura del Estado, ya que es el principal interlocutor al cual las experiencias expresan sus demandas. El mismo es concebido como ente regulador y gestor, quien puede crear o reproducir políticas públicas, beneficios y/o diferentes acciones atentas a atender o resolver las diferentes necesidades que atraviesan la cotidianidad de las cooperativas abordadas.

En ambos casos, lxs integrantes han expresado oportunamente sus demandas al Estado municipal a través de audiencias y reuniones con lxs representantes municipales; en mesas intersectoriales de diálogo y trabajo, a partir de la presentación de notas, solicitud de informes ante autoridades pertinentes, notas en los medios de comunicación, etc.

En el caso de la cooperativa **Todo Sirve**, un actor importante que aparece y acompaña el proceso de discusión de la problemática socioambiental y las condiciones de trabajo de lxs recuperadorxs y sus organizaciones de base, es la UNRC mediante la Mesa Socioambiental del Observatorio de DDHH. En dicho espacio y desde el año 2017 se vienen desarrollando distintas acciones orientadas a problematizar el actual modelo de gestión de los RSU, monitorear el Código de Higiene Urbana municipal y

visibilizar el trabajo preexistente de lxs recicladorxs, en pos de aportar a la mejora de sus condiciones generales de vida y garantizar sus derechos humanos fundamentales. En ella han participado diversxs actorxs como el equipo de Investigación “Comunicación y Rurbanidad”, el Centro de Investigación, Formación y Desarrollo (CIFOD) “Ambiente y desarrollo sustentable”, la Defensoría del Pueblo local, la cooperativa Todo Sirve y Recuperadores Urbanos Río 4, las pre-cooperativas El Poleo y Emprendedores en lucha.

Entre las acciones desarrolladas podemos mencionar: nota de solicitud ante la Secretaría de Economía Social para pedir la consideración del Salario Social Complementario para asociadxs a la cooperativa Todo Sirve; trabajo sobre el Código de Higiene Urbana a través de revisiones críticas y lineamientos para su regulación; participación en encuentros referidos a la gestión ambiental y la inclusión social; elaboración de proyecto de ordenanza acerca de grandes generadores; participación en la Audiencia pública Planta de tratamiento de Residuos Cotreco S.A.; entre otras²⁰. Dichas acciones implicaron articulaciones con otrxs actorxs como recuperadorxs, representantes del Estado municipal y del Programa Recuperadores Urbanos. Por ejemplo mediante el pre-proyecto de ordenanza “Grandes generadores de residuos sólidos urbanos y destinos sustentables” elaborado en 2019, articularon con cooperativas, grupos pre-cooperativos y recuperadorxs urbanxs de la ciudad de Río Cuarto, integrantes de la “asamblea ciruja”.

Para el caso de la cooperativa de trabajo **Recuperadores Urbanos Río 4**, observamos que el presidente cuenta con una gran participación en discusiones a nivel local y nacional en torno a la gestión de los RSU, ya que se encuentra vinculado a representantes de la FACCyR, lo que hace que esté al corriente de reuniones, asambleas y encuentros de cooperativas a nivel provincial y nacional. Por ejemplo, recientemente ha participado en congresos de recicladorxs donde se discutió e impulsó la Ley de Envases²¹.

Con respecto a las relaciones que establecen con el municipio a nivel local, en las entrevistas, lxs asociadxs manifestaron que desde sus orígenes nunca estuvo exenta de tensiones y desacuerdos, explicaron que en distintas ocasiones el presidente pidió audiencias con el actual intendente de la ciudad (estiman que fueron 33 solicitudes) de las cuales ninguna pudo concretarse. Lxs trabajadorxs sostienen que desde el municipio el rechazo se debe a falta de presupuesto, sin embargo ellxs reclaman reconocimiento de su trabajo y acciones orientadas a mejorar las condiciones laborales preexistentes de la cooperativa.

²⁰ Información obtenida de memorias de reuniones de la Mesa Socioambiental.

²¹ El proyecto implica la implementación de una tasa ambiental para las empresas y productores que coloquen envases en el mercado, premiando a los que se hagan con materiales reciclables y sean fáciles de reciclar. Lo recaudado se utilizará para implementar Sistemas de Reciclado con Inclusión Social, que permitan recuperar los envases para que vuelvan a la industria y dignifiquen el trabajo de recuperadorxs de todo el país.

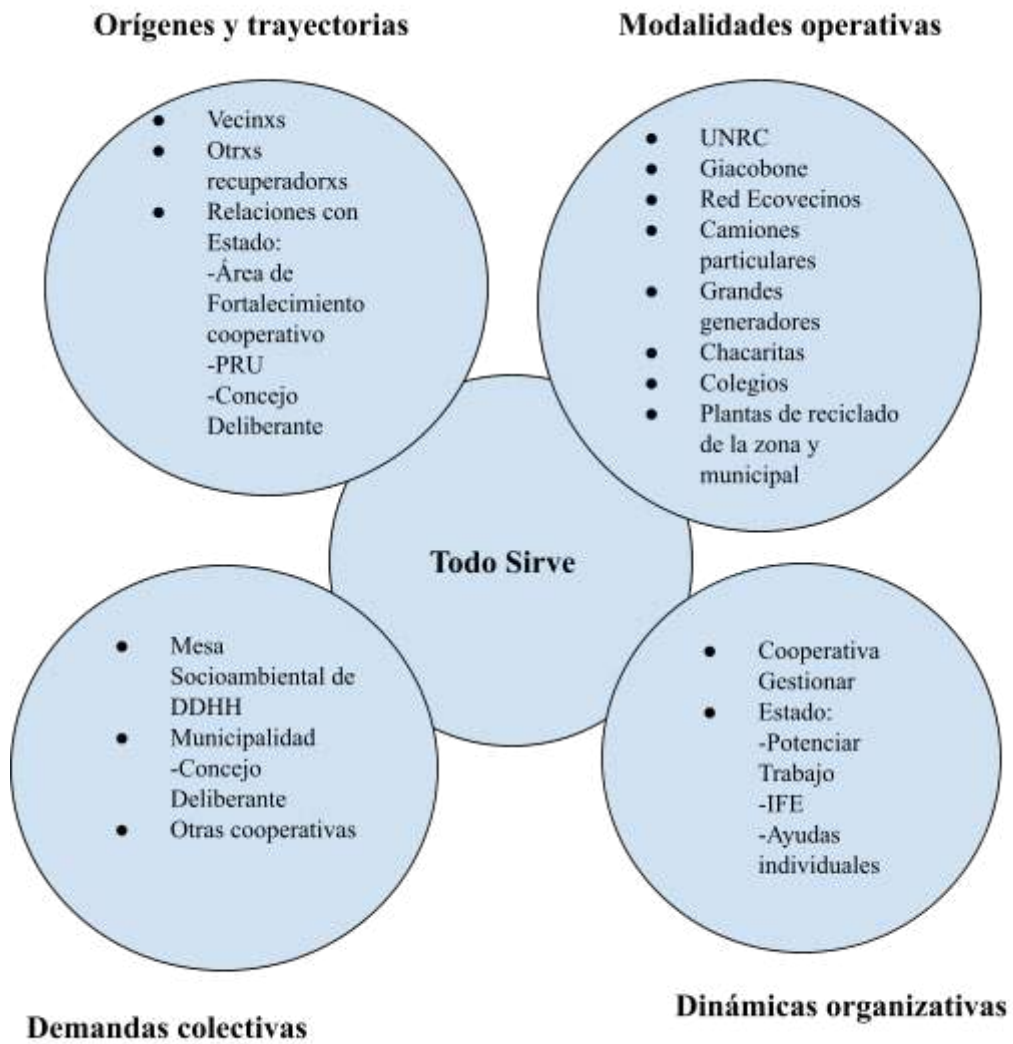
A modo de síntesis del presente apartado, podemos decir que las experiencias a lo largo del tiempo se vinculan con ámbitos estatales, construyen alianzas entre sí y con otros actorxs, disputan espacios de gestión, producen información estratégica sobre la necesidad-reivindicación de sus derechos como trabajadorxs y revisan procesos de tomas de decisiones que marcan nuevos modos de acción colectiva para responder a tales necesidades (Cuella et. al., 2016). Así, podemos ver que las redes sociales y articulaciones han sido a lo largo de las trayectorias de las experiencias fundamentales en los procesos de resolución de necesidades de las experiencias.

La vinculación con otros actorxs de la sociedad civil en la búsqueda por mejorar sus condiciones materiales, constituye una tecnología de alto valor socio-productivo para lxs trabajadorxs del sector. Las experiencias y trabajadorxs que entablan vínculos cotidianos con otros actores de la sociedad civil, ensanchan y diversifican sus posibilidades para acceder o garantizar: canales efectivos para la formación y asesoramiento en tareas técnicas y de gestión; posibilidades de mejorar condiciones de comercialización; y posibilidades de auto-legitimación como trabajadorxs; entre otras (Tomatis y Quirós, 2022). En ambos casos surge el acompañamiento de Gestionar, significado como valioso para resolver los trámites administrativos; así como la presencia de la empresa Giacobone en la instalación y donación de maquinarias. Por otro lado, vemos que en el caso de Recuperadores Urbanos Río 4, hay mayor posibilidad de acceder a recursos o hacer efectiva la política Potenciar Trabajo, por un vínculo más afianzado con la Federación en la que están nucleados.

Particularmente, en referencia a las relaciones con el Estado, podemos decir que si bien han tenido ciertas articulaciones puntuales, el apoyo en términos de capitalización; regulación de precios; dotación de infraestructura y transporte; acompañamiento de los procesos; y fundamentalmente el reconocimiento de lxs integrantes como trabajadorxs no se hace efectivo. Podemos decir que en este caso se trata de una acción por omisión, que sucede cuando los poderes públicos se muestran indiferentes frente a situaciones que requieren de su intervención. Hay violación de derechos toda vez que no se garantiza un nivel de vida digna, el derecho al trabajo, a la educación, a la salud, etc. (Omill, 2021).

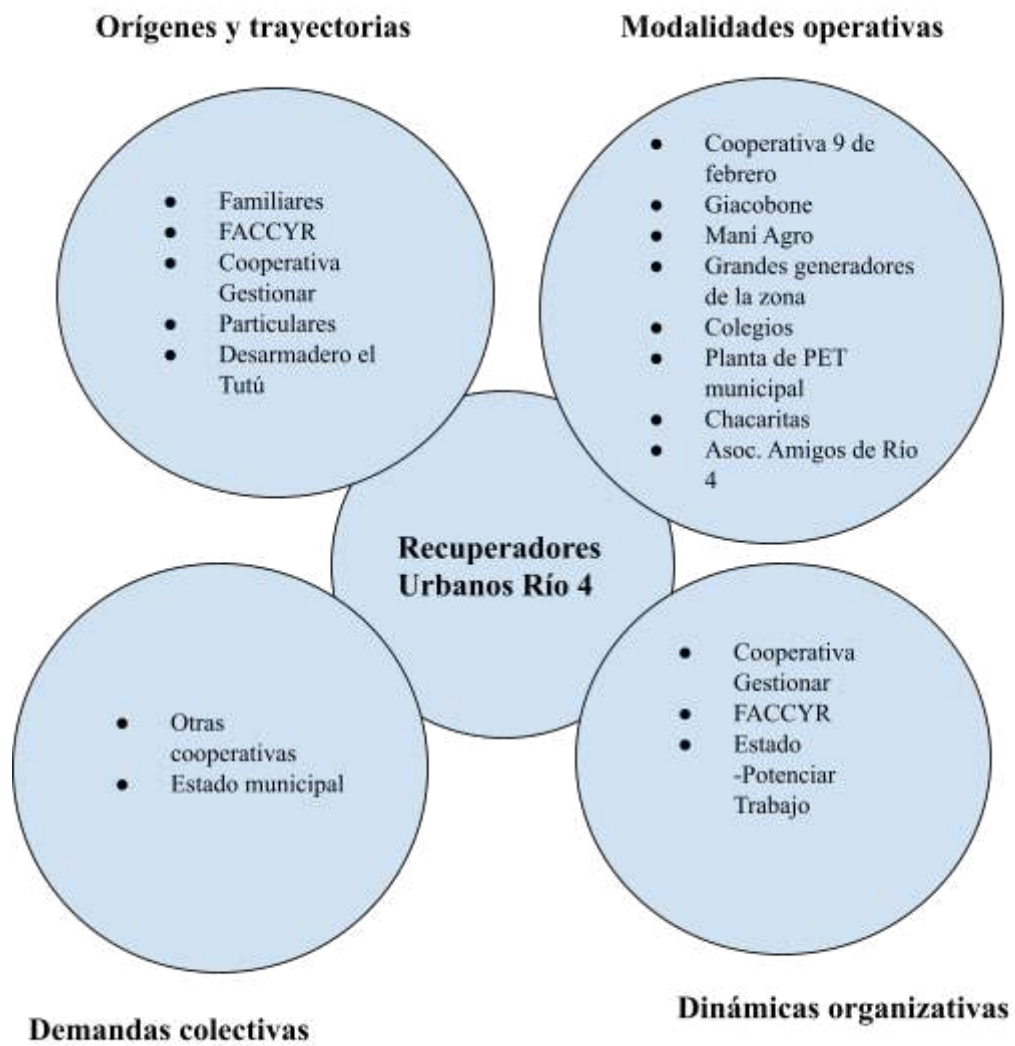
Los siguientes gráficos resumen los puntos claves de la quinta dimensión de análisis.

Gráfico 1. Relaciones y articulaciones de la experiencia Todo Sirve.



Fuente: elaboración de las autoras.

Gráfico 2. Relaciones y articulaciones de la experiencia RUR4.



Fuente: elaboración de las autoras.

Consideraciones finales



Consideraciones finales

A continuación, expondremos las reflexiones que hemos ido trabajando a lo largo de este proceso de investigación mediante el cual nos propusimos conocer y describir las experiencias asociativas de trabajo con RSU locales, desde las voces de lxs sujetxs protagonistas. Para cumplimentar dicho objetivo -de carácter descriptivo y exploratorio- se realizó un análisis situado atento a una serie de dimensiones que resultan constitutivas de los procesos enfocados y que resultaban pertinentes a la concreción de nuestros objetivos específicos de investigación. Fue así como inicialmente nos adentramos en la historia de las experiencias considerando sus orígenes y trayectorias; nos aproximamos a sus modalidades operativas; realizamos una primera aproximación a sus dinámicas organizativas; nos embarcamos en un reconocimiento de las principales demandas que han ido expresando a lo largo del tiempo, sus proyecciones a corto y largo plazo; y las tramas de relaciones que en ese devenir han ido estableciendo con otrxs actorxs de la sociedad civil y el Estado.

El testimonio de lxs hacedorxs y protagonistas de las cooperativas enfocadas fueron fundamentales para poder acercarnos a las experiencias asociativas desde la práctica cotidiana, experiencia real y concreta, que suele ser muy distinta a la mirada teórico normativa acerca del “deber ser” cooperativo. Comenzar por escuchar a lxs sujetxs que habitan y trabajan diariamente en y por la sostenibilidad de esas experiencias resultó ser el puntapié inicial para poder re-conocerlas, describirlas y porque no, seguirlas estudiando con mayor profundidad en instancias futuras de investigación²².

En nuestro caso, abordar las experiencias “Todo Sirve” y “Recuperadores Urbanos Río 4”, significó desde el Trabajo Social, poner el foco en aquellos procesos organizativos en torno al trabajo que supone el despliegue de estrategias colectivas para la sostenibilidad de la vida cotidiana. Más puntualmente, las experiencias asociativas de trabajo integradas por recicladorxs urbanxs. Creemos que el conocimiento y estudio sistemático de los diferentes repertorios organizativos es condición necesaria para futuras intervenciones profesionales y fundamentalmente, un insumo indispensable para planificar políticas públicas atentas a acompañar y fortalecer las condiciones de vida y de trabajo de un sector que históricamente se viene “ganando la vida” en condiciones de altísima precarización y estigmatización. Asimismo, generar conocimiento situado resulta indispensable frente a la falta de sistematización y al desconocimiento público y político acerca de los procesos que llevan adelante las experiencias asociativas de

²² Importa mencionar que las autoras del presente TFL prevén seguir avanzando en el estudio en profundidad de estos casos en el marco del relevamiento cualitativo que tendrá lugar el primer semestre del año 2023, en el marco del proyecto ImpaCT.AR " Estudio interdisciplinario de la Economía Popular en la provincia de Córdoba: generación de conocimiento y herramientas de intervención orientadas al ámbito público", dirigido por la Dra. Julieta Quirós y desarrollado por investigadores de CONICET, la UNC y la UNRC.

trabajo con RSU en Río Cuarto. Por ello, a continuación compartiremos los principales resultados obtenidos durante el proceso de conocimiento, destacando las características principales de las experiencias que nos convocan.

La acción colectiva emerge y se desenvuelve en el territorio y allí se van tramando redes y relaciones con múltiples actorxs sociales con expectativas en la resolución de sus necesidades. Los procesos cooperativos analizados surgieron en base a necesidades relativamente disímiles, por un lado una de las experiencias tuvo su origen a partir de un proceso de organización comunitario en pos del acceso a servicios básicos para el barrio; la otra experiencia, surgió con el impulso de mejorar las condiciones del trabajo preexistente. El primer caso, tiene una impronta fundacional de carácter más fuertemente socio-comunitario, el segundo asumió inicialmente la forma de un proyecto más personal-familiar que con algunos matices, siguió vigente a lo largo de su historia. Aquellos rasgos funcionales, además de ser parte de la memoria organizacional, se han actualizado a lo largo de las trayectorias de las cooperativas, moldeando sus estructuras, dinámicas y procesos, incluso sus proyectos a futuro.

Ambas experiencias surgen de manera autogestiva y no contaron en sus inicios con el apoyo ni la intervención del Estado, característica que también se mantendrá constante a lo largo de sus respectivas trayectorias e incidirá en el despliegue de sus respectivas estrategias de sostenibilidad y en las (im)posibilidades de expansión y consolidación. Independientemente de su pertenencia organizacional, lxs trabajadorxs coinciden en señalar que es necesaria una mayor presencia del Estado, especialmente municipal, en vistas de mejorar las condiciones de trabajo y de vida del sector. Principalmente mediante el diseño e implementación de políticas que reconozcan su condición de trabajadorxs, que pongan en valor el trabajo preexistente y avancen hacia un modelo de gestión más integral e inclusiva de los RSU. Puntualmente y en relación a las experiencias asociativas, se requieren políticas orientadas a fortalecer las pre-cooperativas, por ejemplo, promover la separación en origen de materiales reciclables; implementar un circuito que articule grandes generadores y cooperativas; líneas de acción que permitan acordar criterios mínimos de regulación de los precios de los materiales reciclables y alternativas para acopios y ventas colectivas y directas a fábrica; acceso a créditos, subsidios, maquinaria, medios de transporte que permitan optimizar los procesos productivos; asistencias técnicas para mejorar las dinámicas organizacionales y cumplimentar ciertas tareas específicas (por ejemplo referida a la gestión legal y financiera de las organizaciones), entre otras tantas propuestas que surgen de las entrevistas con trabajadorxs, y para muchas de las cuales ya hay experiencia acumulada e incluso en algunos casos, sistematizada desde las mismas organizaciones.

Ahora bien, volviendo al origen y las condiciones que hicieron posible la emergencia de estas cooperativas, nos preguntamos ¿qué fue lo que permitió el surgimiento de estas experiencias? Precisamente fue el trabajo lo que se configuró como el eje central y estructurante de los procesos asociativos analizados. Dimos cuenta que

existe una relación fundamental entre las trayectorias laborales de lxs trabajadorxs y la emergencia y conformación de las cooperativas. En su mayoría, lxs integrantes de ambos espacios ya realizaban ese trabajo previamente, algunos con mayor dedicación, otrxs como parte de una estrategia de pluriactividad más amplia, algunxs por “herencia”, otrxs porque era lo que había (y se elegía) en un abanico muy acotado de opciones. Esas trayectorias previas conllevan experticias y saberes que se actualizan y posibilitan el proceso de trabajo autogestivo. Pueden recolectar y clasificar materiales reciclables porque saben dónde conseguirlos y distinguirlos; conocen el tratamiento que debe recibir cada uno y también los circuitos de comercialización disponibles justamente en base a sus experiencias laborales previas. Asimismo, dado que se trata de trayectorias laborales mayoritariamente pluriactivas, ese conjunto amplio y diverso de experiencias previas (incluso más allá de las estrictamente vinculadas a los RSU) devienen en recursos útiles para “ganarse la vida”.

Otro elemento fundamental para el despliegue de las experiencias asociativas es haber hallado un espacio físico donde desplegar el proceso de trabajo. Ya sea propio o alquilado, el espacio de trabajo los aloja y deviene en punto de encuentro, a la vez que se va transformando al calor de las relaciones que se (des)tejen al interior de la cooperativa, pero también entre ésta y un sinnúmero de actorxs sociales que, como ya vimos, en mayor o menor medida van siendo claves en la sostenibilidad de la experiencia asociativa. En un caso, se trata de un espacio propio producto del gesto solidario de un vecino; en el otro es un lugar alquilado, más fuertemente apropiado por el colectivo humano que diariamente lo habita. En ambos casos, se expresa un sentido de pertenencia que refiere al proyecto laboral, pero también al grupo humano que lo hace posible. A su vez, ese espacio se inscribe en un territorio específico que permea e incluso en determinados momentos puede condicionar lo que allí sucede. Se trata de organizaciones que no son indiferentes a sus barrios y/o entornos inmediatos, están abiertas y en constante interacción. Quizá el caso de Todo Sirve es el más ilustrativo en este sentido, nació al calor de las reivindicaciones comunitarias y en más de una ocasión se amalgamó a las coyunturas del barrio, poniéndose al servicio del quehacer comunitario y en pos del bienestar de todxs lxs vecinxs. Es el espacio físico uno de los hechos que brinda la posibilidad de que las experiencias asociativas puedan funcionar.

Con respecto al devenir de los procesos de organización del trabajo, las cooperativas deben consensuar las formas que asumirá la división del trabajo, generar y distribuir los ingresos y establecer mecanismos para resolver las problemáticas del día a día. Se advierte que, la apropiación colectiva del proyecto cooperativo es un camino largo que admite múltiples recorridos y que no está exento de conflictos, tensiones y contradicciones. En ambas experiencias podemos advertir que hay al menos una persona cuya posición y desempeño se destaca por sobre los demás, y cuyo nivel de incidencia en los procesos de toma de decisiones es proporcional al protagonismo que tiene tanto dentro como fuera de la organización. Son quienes, además de participar en algunas etapas del proceso productivo, se encargan de realizar las tareas de gestión y administración de la organización; establecer contactos claves, tramitar relaciones y

articulaciones con fines múltiples, y generar condiciones para encausar las tomas de decisiones sobre el devenir y los proyectos de las cooperativas, en vistas de garantizar su sostenibilidad y crecimiento en el tiempo.

En cuanto al trabajo propiamente dicho que se despliegan en las experiencias analizadas, podemos decir que la recuperación de residuos es una actividad de larga data, preexistente al trabajo en las cooperativas que consta de dos o tres generaciones de familias dedicadas al rubro. Dicho trabajo enmarcado en el campo de la Economía Popular se inscribe en el desarrollo de estrategias de pluriactividad más amplias orientadas a la sostenibilidad de la vida. Si bien la actividad principal y continua es la recuperación de residuos, lxs trabajadorxs combinan actividades de diversas ramas productivas para su reproducción cotidiana.

Esto nos lleva a preguntarnos qué significa para los sujetxs tener que realizar varios trabajos para poder sostenerse en la vida cotidiana, para “ganar la diaria” como dicen ellxs. Creemos que tiene que ver con las (im)posibilidades de acceso a trabajos estables y a recursos económicos mediante una única fuente de ingreso. Pese a que esta realidad pluriactiva esté presente en la mayoría de lxs trabajadorxs de la EP, sigue habiendo serias dificultades –sociales y gubernamentales- de reconocimiento y atención al carácter pluriactivo, al igual que sucede con el valor socio-productivo de las actividades de reproducción de la vida, en general a cargo de las mujeres. En ese sentido, esas actividades que en la práctica dan cuenta del “pleno trabajo”, en general no son consideradas “trabajo” -al ser comparadas con los empleos formales y remunerados-, viéndose vulnerados los derechos de quienes las practican. Por ello, creemos necesario avanzar en el reconocimiento y sistematización de los diversos y heterogéneos modos de trabajo existentes, el reconocimiento gubernamental de las necesidades y prioridades implicadas en las actividades de las poblaciones trabajadoras con vista a que se creen legislaciones acordes a sus demandas y así poder garantizar sus derechos.

Volviendo a la descripción de los procesos productivos en torno a los RSU, cabe mencionar los datos más relevantes según las etapas identificadas. Las experiencias asociativas emplean distintas modalidades de acceso a los residuos, mientras que en un caso predomina la recepción de residuos en la sede de la cooperativa; en el otro, mayoritariamente se realiza una recolección puerta a puerta por parte de lxs trabajadorxs. Sin embargo, dependiendo las coyunturas, ambas experiencias pueden combinar distintas modalidades y fuentes de obtención de residuos, pues en definitiva lo que importa es maximizar el volumen de material recolectado, en el mejor de los casos previamente seleccionado, para poder vender a mejor precio y en lo posible evitando los intermediarios. Pese a que todos los esfuerzos están puestos en aumentar el volumen de material, las ventas (aún cuando son directas a fábrica) parecen no ser suficientes para cubrir las necesidades básicas de lxs trabajadorxs. ¿Cuántos kilos de material tendrían que vender lxs recuperadorxs mensualmente para satisfacer necesidades básicas, tales como una buena alimentación? En este punto se evidencia nuevamente la urgente

necesidad de avanzar en el reconocimiento económico y social de todas las tareas implicadas en su trabajo, pues con la sola venta de materiales es muy difícil sino imposible garantizar condiciones dignas de vida al sector.

Las dificultades también se hacen notar en la etapa de clasificación de RSU principalmente por la falta de infraestructura, presentándose diferencias entre una y otra experiencia, ya que no es lo mismo realizar esa tarea de forma completamente manual que medianamente mecanizada. Los bajos niveles de capitalización influyen en el proceso así como en la posibilidad de insertar los productos al mercado, además de generar importantes desgastes físicos y en la salud general de lxs trabajadorxs cuando sólo cuentan con su fuerza de trabajo para afrontar todo el proceso productivo. En este punto, nos preguntamos ¿cómo se puede avanzar en la capitalización de estas organizaciones?, ¿es posible pensar en una reasignación presupuestaria que les permita tener mejoras en las condiciones infraestructurales, tener acceso a maquinaria y transporte adecuado?, ¿acaso no es el Estado quien tendría que garantizar mejores condiciones de trabajo para quienes históricamente han reciclado los residuos de la ciudad?

Frente a un Estado relativamente ausente, las redes y articulaciones con otrxs actorxs de la sociedad civil (empresas, otras cooperativas, federaciones, etc.) han sido claves para el acceso y manutención de la mayoría de las maquinarias y herramientas que poseen actualmente las cooperativas. En este sentido, el testimonio de lxs trabajadorxs nos deja entrever el valor socio-productivo que asumen esos entramados sociales que resultan muy importantes y casi determinantes para el sostenimiento de las experiencias analizadas. En los procesos productivos implicados en la actividad de recuperación (obtención y/o recolección de materiales; clasificación; acopio y comercialización), encontramos una variedad de articulaciones con distintxs actorxs que hacen posible el trabajo. Son parte constitutiva de ese “hacer juntxs” que a la vez que se teje dentro, también desborda los “límites” de la experiencia e inaugura un espacio a mitad de camino, un “entre” el adentro y el afuera tan vital como el primero. Pues muchas de esas relaciones tienen un impacto directo para la sostenibilidad del proceso productivo, las gestiones administrativas y financieras inherentes a una organización formalizada y la posibilidad de soñar-ensayar proyectos socio-productivos de mayor alcance y envergadura.

Sirva de ejemplo el acceso a la política de Potenciar Trabajo que se ve posibilitada por integrar una experiencia asociativa, y que resulta imposible para trabajadorxs individuales. Ese ingreso es muy importante en la cotidianidad de cada asociadx y de la cooperativa en su conjunto, pues les permite contar con un respaldo económico mensual y alivia la “lucha del día a día”. Asimismo, el acceso a esta política es posible porque las organizaciones están nucleadas o mantienen diálogo con distintas Federaciones que nuclean a recuperadorxs, desde las cuales se disputan recursos en distintos niveles gubernamentales.

Por otra parte, en la última etapa del proceso -la comercialización- se evidencian algunos inconvenientes recurrentes: desacuerdos y falta de regulación de precios en las chacaritas, falta de acceso a mercados alternativos donde colocar los productos con mayor agregado de valor, entre otras. Y nuevamente el hecho de que la comercialización es solo una parte, incluso mal paga del trabajo, pues no contempla el valor -económico, social y ambiental- que se invierte en las etapas previas del proceso. Esto nos lleva a subrayar nuevamente la necesidad de un Estado presente, capaz de reconocer el trabajo de lxs recuperadorxs, comprometido en la generación de líneas de acción que permitan acordar criterios mínimos de regulación de los precios de materiales, y así generar condiciones de trabajo más justas para todos.

El conocimiento de todas las características arriba descritas, nos habla de experiencias que realizan un trabajo (preexistente) en condiciones laborales de alta precarización y estigmatización, sin reconocimiento de ningún tipo, pero de alto impacto ambiental y económico. En este marco, cobran aún más sentido las demandas oportunamente enunciadas por lxs entrevistadxs y en parte ya retomadas en los párrafos anteriores. Más allá de las demandas específicas, importa subrayar que el eje estructurante fue y sigue siendo el reconocimiento del trabajo preexistente y la condición de trabajadorxs de quienes históricamente vienen reciclando en la ciudad. Un insumo importante para la política pública lo constituye la generación de conocimiento sistematizado para la toma de decisiones. Un conocimiento que, como en el presente TFL, tome en consideración las vivencias y testimonios de lxs trabajadorxs, pues son ellxs junto a las cientos de familias dedicadas al cirujeo quienes más y mejor conocen el circuito de los RSU, en todas sus etapas, quienes poseen capacidades y experticias que merecen ser consideradas y valoradas como insumos indispensables en la planificación de políticas.

Ambas cooperativas, aun sin contar con condiciones óptimas e incluso sin existir una política clara en materia de gestión integral e inclusiva de los RSU, han participado en el desarrollo de experiencias de articulación ciudadana de reciclaje inclusivo. Esto es, experiencias de separación en origen, recolección diferenciada y activa participación de lxs recuperadorxs en algunas sino todas estas etapas. Asumiendo asimismo, tareas de educación ambiental ciudadana en espacios educativos formales y no formales, e incluso destinados a públicos más amplios. Estas acciones, algunas de las cuales han sido incluso sistematizadas por sus protagonistas y/o están siendo recientemente estudiadas, demuestran que, lejos de ser actorxs pasivxs o merxs destinatarixs de políticas dadas y/o impuestas, las organizaciones de recicladorxs tienen la disposición y la capacidad de articularse con otrxs actorxs de la sociedad civil en la búsqueda de mejorar sus condiciones de trabajo y de vida, pero también resguardando y garantizando un derecho humano fundamental de todxs como es el derecho a un ambiente sano. Considerar y participar a lxs recuperadorxs urbanxs y sus organizaciones de base como actorxs claves de la formulación de políticas, es una deuda, una invitación y un enorme desafío para los gobiernos locales.

Estas experiencias además de tener un enorme valor social, se vuelven relevantes en términos ambientales y contrastan con la lógica de las empresas privadas que optan por el enterramiento indiscriminado de residuos, generando impactos negativos en el ambiente. Las experiencias antes relatadas, evidencian que son lxs recuperadorxs quienes colaboran con la reducción del enterramiento sanitario, al recolectar, agregar valor a los materiales y permitir su reinserción en el circuito productivo.

Por tal motivo, y a partir del proceso de investigación que hemos desarrollado, consideramos que es necesario que se complejicen los marcos de referencia desde los cuales se piensan y ejecutan los diagnósticos y propuestas de intervención sobre el sector. Para ello, decimos, es fundamental conocer y comprender las dinámicas y los procesos que las experiencias asociativas llevan a cabo en su hacer juntxs cotidiano, como parte de ese amplio y heterogéneo universo de la EP, para pensar y diseñar con ellxs (y no solo para ellxs) políticas públicas atentas a sus necesidades.

En este sentido, y para ir cerrando, consideramos que los resultados obtenidos a partir de esta primera aproximación a las experiencias vividas de las cooperativas enfocadas, confirma aquel supuesto inicial de nuestro Plan de Trabajo -que motorizó gran parte de nuestros esfuerzos de conocimiento- sobre cierto desconocimiento público y político de las experiencias asociativas de trabajo integradas por recuperadorxs urbanxs. Pese a que llevan más de 10 años de trabajo sostenido en la ciudad, aún su labor no es considerada como un trabajo ni sus derechos laborales son reconocidos. Su cotidianidad está atravesada por múltiples dificultades que se cristalizan en sus condiciones generales de vida y en los procesos socio-productivos que integran y sostienen principalmente en y por su articulación con otros actorxs sociales y su participación en redes sociales (familiares, comunitarias, sectoriales, sociales más amplias) gracias a las cuales se resuelve la cotidianidad, tanto a nivel productivo como reproductivo. La (in)acción del Estado ha sido y puede ser fundamental para potenciar y fortalecer estos procesos y garantizar el derecho al trabajo digno de estos trabajadorxs.

Reivindicamos el compromiso de nuestra profesión con la promoción y defensa de los derechos humanos, como fundamento ético de la misma. En el marco de una ciudadanía social, el Trabajo Social puede contribuir a la construcción de una ciudadanía ambiental, articulando múltiples derechos, en procura de la satisfacción de derechos económicos y sociales. Por esto, consideramos necesario primero conocer y dejarnos interpelar por la realidad social que atraviesan, en este caso, lxs recuperadorxs urbanxs de residuos que están asociadxs, como puntapié inicial para luego poder pensar políticas, estrategias, líneas de acción que acompañen dichas experiencias en la conquista de sus derechos laborales, reconociéndolxs como actorxs fundamentales en la conservación del medio ambiente de la ciudad.

Finalmente, la presente investigación no pretende dar por acabado el abordaje de la temática elegida, sino todo lo contrario, significa solo un acercamiento a una

problemática sumamente compleja y de gran impacto a nivel local. En este sentido, y como ya lo anticipáramos, deseamos poder continuar profundizando estos abordajes dentro del ámbito académico en general y en particular desde la formación de lxs profesionales en Trabajo Social, teniendo en cuenta que la problemática ambiental y los derechos negados que acarrea son parte de la nueva cuestión social.

Desafío de trabajar como dupla

El interés por la problemática de la gestión de los residuos y el trabajo de lxs recuperadorxs urbanxs fue lo que nos convocó a unirnos en este proyecto de investigación. La preocupación por el tema-problema comenzó en el cuarto año de cursado de nuestra carrera y desde allí nos ha llevado a indagar y formarnos en la temática sumándonos a distintos proyectos de investigación.

La decisión de trabajar en dupla surgió no solo por el interés compartido, sino también por una amistad forjada y por la necesidad de acompañarnos en este largo proceso. Esta forma de trabajo significó en la práctica muchas fortalezas y también algunos obstáculos en el camino.

Comenzamos por los obstáculos para finalizar con lo más gratificante del proceso. El primero de ellos fue el contexto que estábamos viviendo: la pandemia por Covid-19, que hizo que nos encontráramos situadas en distintas localidades y tuviéramos que iniciar nuestro proyecto desde cero a distancia, mediadas por una computadora y realizando la totalidad de reuniones con las directoras de manera virtual.

Por otro lado, un gran desafío fue conjugar ambas formas de pensar en un mismo texto a la hora de escribir. Además, tuvimos que compatibilizar nuestros tiempos personales para poder avanzar de manera grupal en la escritura. Ambas nos encontramos trabajando, Paz maternando y Vicky viajando de Alejandro Roca a Río Cuarto; por lo que el tiempo en que coincidíamos era muy escaso. Por esto tuvimos que coordinar momentos de avances individuales y luego de relectura y armado de forma grupal. De esta forma creemos que ha sido un desafío la construcción en conjunto cuando la vida privada de cada una llevó a tener escaso tiempo para coordinar momentos de avances.

Entre las fortalezas creemos que se generaron discusiones y resultados muy valiosos a partir de compartir diversos puntos de vista, pensares y sentires acerca de la problemática que estudiamos. Sumado a esto, tener una compañera con quien día a día pudimos sostenernos fue lo más gratificante de este proceso. Durante el desarrollo del Trabajo Final atravesamos distintas emociones que fueron desde la alegría, la angustia,

la ansiedad, el miedo y hasta lo que junto al colectivo de Trabajo Social solemos llamar “el entrar en crisis”; por lo que indispensablemente necesitamos a ese otrx que contiene.

Atravesar el proceso de manera individual tiene sus propias ventajas, sin embargo encontramos en todos los casos vivenciados por nuestros pares ya egresadxs, que el acompañamiento del otrx es muy necesario. Saber que la compañera estaba ahí, nos dio una gran seguridad ante cada dificultad. En los momentos en que una de las dos perdía la confianza y la fe en la finalización del trabajo, sabíamos que la dupla estaba para darnos el empujón necesario para seguir y destrabarnos de esos nudos de conocimiento y emocionales. En fin, pese a todas las dificultades, volveríamos a elegir compartir este proceso de a dos.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, M. P. (2015). *La organización como construcción colectiva y como alternativa para resolver problemas y satisfacer necesidades*. Ficha de cátedra. Mimeo.
- Angélico, H. y Maldovan Bonelli, J. (2008). *El reciclaje de residuos sólidos urbanos: las cooperativas como un actor diferenciado en el circuito productivo*. Vº Encuentro de Investigadores Latinoamericanos de Cooperativismo, Riberão Preto, San Pablo.
- Aquín, N. (2010). *Fundamentos del Trabajo Social Comunitario*. Ficha de Cátedra. Escuela de Trabajo Social, UNC.
- Balbi, F. (1998). *El modelo como carta mítica. Acerca de algunos presupuestos habituales en el análisis de cooperativas*. Cuadernos de Antropología Social, 10. Pp. 177-190. Buenos Aires
- Becerra, N.; Cuella, S.; Del Águila, M. N.; Giovana, E.; Peralta, M. I. (2019). *Politicidad Popular: marcos de interpretación, territorio y pobreza*. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social, 2 (4). Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. Pp. 11-29. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/23939>
- Brancoli, J. (2020). *Donde hay una necesidad nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Buenos Aires: CICCUS. Recuperado de: https://hopiweb.com/trabajo-social/biblioteca_digital/desigualdad_social/BRANCOLI%20Y%20OTRXS%20-%20Donde%20hay%20una%20necesidad%20nace%20una%20organizacion%20-%20Edici%C3%B3n%20-%202021.pdf
- Carenzo S. (2021). *Relevamiento de capacidades, condiciones y problemáticas de las cooperativas de recicladores para el desarrollo de una estrategia de economía circular*. Proyecto ImpaCT.AR. Ministerio de Ciencia y Técnica de la Nación (periodo 2021-2023).
- Carenzo, S. y Míguez, P. (2010). *De la atomización al asociativismo: reflexiones en torno a los sentidos de la autogestión en experiencias asociativas desarrolladas por cartoneros*. Maguaré, (24). Pp. 233-263. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/22741>
- Carniglia, E. (2020). *Rurbanidad: de la innovadora intuición de C. Galpin a las diversas formas situadas*. En Kenbel, C.; Galimberti, S.; Demarchi, P. (Comp.) Iconos de la rurbanidad. Actores, prensa, tecnología y políticas de reordenamiento rurbano en tiempos modernos. Pp. 10-14. Río Cuarto: UNIRIO Editora.

- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: UNIRIO Editora.
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (2015). *Informe general del relevamiento de familias con actividad de cirujeo en la ciudad de Río Cuarto*. Texto inédito, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Código de Higiene Urbana Municipal de la Ciudad de Río Cuarto (CoHUM); Ordenanza 55/16. 13 de octubre de 2016, Argentina.
- Coraggio, J. L. (2004) *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del Trabajo*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cross, C. (2013). *Vulnerabilidad social e inempleabilidad: Reflexiones a partir del estudio de un programa de reciclado de residuos sólidos urbanos*. Trabajo y Sociedad, 21. Pp. 475-494.
- Cuella, S., Del Águila, N. y Giovana, E. (2016). *El lugar del Estado: estrategias de apelación e interpelación de las organizaciones sociales*. En Peralta I., Parisi A. (Ed.) Movimientos sociales, territorio y política. Pp. 177-201. Ed. FCS.UNC.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). *Handbook of qualitative research*. Londres: Sage Publications.
- Dimarco, S. (2006). *Experiencias de autoorganización en cartoneros: Un acercamiento a la configuración de vínculos laborales y sociales en contextos de exclusión social*. Question, 1(10). Pp. 1-16. Buenos Aires.
- Fajn, J.G. (2002). *Cooperativas de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Buenos Aires, Depto de Cs Sociales. Centro Cultural de la Cooperación, Cuadernos de Trabajo N°2.
- Fernández Álvarez, M. I. (2007). *De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas*. Cuadernos de Antropología Social 25. Pp. 91-111.
- Fernández Álvarez, M. I. (2016). *Las narrativas como proyecto. O la potencia de las situaciones truncas para el Estudio de las prácticas colectivas*. En Fernández Álvarez, M.I. (Ed.) Hacer juntos(as). Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández Álvarez, M. I. (2010). *La productividad en cuestión. La formación de cooperativas en el proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires*.

En Cross, C. y Berger, M. (Comp.) *La producción del Trabajo Asociativo: Condiciones, Experiencias y Prácticas en la Economía Social*. Pp. 17-37. Buenos Aires: CICCUS.

-Fernández Álvarez, M. I.; Natalucci, A.; Di Giovambattista, A. P.; Fernández Mouján, L.; Mate, E. y Sorroche, S. (2021). *La economía popular en números. Bases metodológicas para una propuesta de medición*. Ciudad Autónoma De Buenos Aires: Citra.

-Franceschi Barraza, H. (2014). *Ambiente: ¿Una nueva cuestión social para el Trabajo Social?* Boletín Electrónico Surá N° 210. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0210.pdf>

-Fraser, N. (1999). *La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista- feminista de la cultura política del capitalismo tardío*. Debates feministas. México.

-Fraser, N. (2008). *La justicia social en la era de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación*. Revista de Trabajo, 4 (6). Pp. 83-99. Recuperado de: https://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/2009n06_revistaDeTrabajo.pdf

-Galimberti, S. (2008). *Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados*. [Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC] Inédito. Río Cuarto.

-Galimberti, S. (2015) *Tecnología, ilusiones y reinenciones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos*. [Tesis Doctoral. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR] Inédito. Rosario.

-Galpin, Ch. (1918). *Rural Life*. New York: The Century Co.

-Geary, M. (2014). *Basura y Política. Los residuos en la ciudad de Rosario (1995-2003)*. Rosario: Ediciones DelRevés.

-Giovana, E.; Serra Di Lollo, C.; López Gaviola, T. (2016). *Una cuestión de proyecto: La economía popular como estrategia* [Tesis de Grado, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Digital UNC. Córdoba.

-Glaser, B. y Strauss A. (1967). *The discovery of Grounded theory*. New York: Aldine Publishing Company. Traducción Pablo Romero.

-Grimberg, M. (1997). *Demanda, Negociación y Salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-CBC. UBA.

-Hermida, M. E. (2015). *Colonialismo y producción de ausencias: Una crítica desde el Trabajo Social para visibilizar los presentes subalternos*. Debate Público; 10; 11. Pp.

67-87. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación.

-Hopp, M. V. y Guimenez, S. (2018). *Apuntes sobre la relación entre agentes estatales y experiencias de trabajo asociativo autogestionado en las políticas de economía social en Argentina (2003-2015)*. En Lewin, H.; Dallorso, N. y Di Virgilio, M. (Ed.). *Recorridos en investigación II: Programa reconocimiento institucional de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Convocatoria 2013-2015*. Pp. 29-37. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2018/02/Libro_onlinePRI.pdf

-Kenbel, C. (2006.) *A mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Actores y actividades de rebusque*. [Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Humanas, UNRC] Inédito. Río Cuarto.

-Kenbel, C. (2013). *Circuitos culturales y tensiones de sentidos. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto*. [Tesis Doctoral. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR] Inédito. Rosario.

-Kenbel, C. (2020). *El estado experimentado. Avances en el estudio de las relaciones entre las políticas públicas de inclusión y los grupos familiares rurbanos*. *Intersecciones en Comunicación* 1 (15). Buenos Aires. Recuperado de: <https://doi.org/10.51385/ic.v1i15.57>

-Kenbel, C. y Galimberti, S. (2018). *Las problemáticas socio ambientales desde una perspectiva de derechos. Fundamentos y andares incipientes del Observatorio de DDHH-UNRC*. Actas de Trabajos del 1° Encuentro Nacional “Derechos Humanos y Educación Superior”. Entre Ríos.

-Kenbel, C., Demarchi, P., Galimberti, S. (2021) *Iconos de la rurbanidad. Actores, prensa, tecnologías y políticas de reordenamiento rurbanos en tiempos modernos*. Río Cuarto: UNIRIO Editora. Recuperado de: <https://www.unirioeditora.com.ar>

-Maldovan Bonelli, J. (2017). *Del trabajo autónomo a la autonomía de las organizaciones. La construcción de asociatividad en las cooperativas de recuperadores urbanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007-2012)*. Buenos Aires: Teseo. Recuperado de: <https://www.teseopress.com/deltrabajoautonomo/>

-Maldovan Bonelli, J. (2018) *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.

-Maldován Bonelli, J. y Dzembrowsky, N. (2009). *Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones*. *Margen*, 55, 9-2009. Pp. 1-9. Buenos Aires.

-Maldovan Bonelli, J., y Melgarejo, M. (2019). *Reivindicaciones y demandas de los/as trabajadores/as no asalariados/as: el dilema redistribución-reconocimiento en la economía popular*. *ReviISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 13(13). Pp. 263-278. Recuperado de: <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/299>

-Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2016). *Informe del estado del ambiente*. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mayds_informe_estado_ambiente_2016_baja_1_0.pdf

-Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible; Ministerio de Desarrollo Social (2021). *Guía para la Implementación de la Gestión Integral e Inclusiva de Residuos*. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/12/guia_para_la_implementacion_giirsu_24_feb_2022.pdf

-Muiña, L. y Pugliese, V. (2016). *Pasala y que no vuelva. Representaciones ciudadanas sobre los Residuos Sólidos Urbanos*. [Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Depto. de Cs. de la Comunicación. UNRC] Inédito. Río Cuarto.

-OCEPP (2021) *La Economía Popular. Total de trabajadorxs, ingresos y transiciones laborales*. Informe agosto 2021. Recuperado de: <https://www.ocepp.com/post/la-econom%C3%ADa-popular-total-de-trabajadorxs-ingresos-y-transiciones-laborales>

-Omili, N. (2001). *Los Derechos Humanos como fundamento ético del Trabajo Social*. En *Margen, Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. Edición N° 20. San Miguel de Tucumán. Recuperado de: <http://www.margen.org/suscri/margen20/derhum.html#nota>

-Peixoto de Albuquerque, P. (2004) *Asociativismo*. En Cattani, A. (comp.) *La otra economía*. Pp. 31-38. Buenos Aires: Editorial Altamira.

-Pérez Orozco, A. (2015). *La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?* En Mora Cabello de Alma, L. y Escribano Gutiérrez, J. (eds.) *Ecología del trabajo. El trabajo que sostiene la vida*. Pp.71-100. España: Editorial Bomarza. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/309669671_La_sostenibilidad_de_la_vida_en_el_centro_y_eso_que_significa#:~:text=Prende%20abarcar%20la%20diversidad%20de,relaciones%20de%20poder%20se%20reconstruyen

-Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial

- Schamber, P. (2008). *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: SB editorial.
- Schamber, P. J. y Suárez, F. M. (2007). *Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación*. En Schamber, P. J. y Suárez, F. M. (Ed.). *Recicloscopio: Miradas sobre los recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Pp. 25-47. Buenos Aires: Prometeo.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sorroche, S. (2021). *La construcción de una política de co-gestión de los Residuos Sólidos Urbanos en Lomas de Zamora. Un collage de políticas públicas* En Trentini, F.; Guñazú, S. y Carezo, S. (Comp.) *Más allá (y más acá) del diálogo de saberes: perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento*. Editorial del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa, CONICET – UNRN).
- Stryjan, Y. (1999). *Cooperativas, Emprendimientos Colectivos y Desarrollo Local*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. CESOT, Doc. N° 22, Sep-Oct de 1999.
- Taylor, S. y Bodgan, R. (1986). *Introducción a los Métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Tomatis, K. y Quirós, J. (coord.) (2022). *Caracterización cuali-cuantitativa: rasgos y problemáticas de las/os trabajadoras/es de la economía popular de la Provincia de Córdoba en base a investigaciones y fuentes estadísticas disponibles*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Nacional Investigaciones Científicas Técnicas (CONICET).
- Tomatis, K.; Perissinotti, M. V. y Serra, H. (2021). *Hacia una delimitación empírica de la economía popular*. Documento de trabajo ImpaCT.AR en la economía popular Córdoba N°1.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.

Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) |
Facultad de Ciencias Humanas (FCH)
Departamento de Trabajo Social (DTS)
Licenciatura en Trabajo Social (LTS)
Trabajo Final de Licenciatura (6952)

**Experiencias asociativas de
trabajo de recuperadorxs urbanxs
de residuos en la ciudad de Río Cuarto,
en el periodo 2011-2022**
Desde las voces de lxs sujetxs
protagonistas

Autoras:
Amaya Ferro, María Paz
Budin, Victoria

Directora:
Dra. **Galimberti**, Silvina

Codirectora
Lic. **Ferrocchio**, Betiana